



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO

POSGRADO EN LINGÜÍSTICA

NO ES LO MISMO ‘EL ESTE ROLLO’ QUE ‘EL
ROLLO ESTE’: INTERFAZ SINTÁCTICO-
PRAGMÁTICA DE LOS DEMOSTRATIVOS

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
MAESTRA EN LINGÜÍSTICA HISPÁNICA
PRESENTA

VALERIA AMANDA BENÍTEZ ROSETE

ASESORA: DRA. LILIÁN GUERRERO VALENZUELA

CIUDAD UNIVERSITARIA

2011



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A las mujeres de Xaltocán 63 por el amor, el hogar.
Al atleta de Santiago 425 por “la d’ esta familia”
que estamos inventando.*

Esta tesis se llevó a cabo gracias una beca del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología dentro del programa de Becas Nacionales para Estudios de Posgrado (CVU 271871). La redacción final fue posible gracias a una beca de Fomento a la titulación, otorgada por la Coordinación de Estudios de Posgrado de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Agradecimientos

Agradezco a mi asesora, la Dra. Lilián Guerrero por enseñarme de manera ejemplar el valor del trabajo y la constancia, por apoyarme en cada decisión académica y haber aceptado dirigir el tema intrépido de esta investigación; agradezco infinitamente el tiempo que dedicó a mi trabajo y el ejemplo académico y humano que me ha mostrado.

A mis revisores de tesis y sinodales: el Dr. Sergio Ibáñez, la Dra. Celia Díaz y el Mtro. Julio Serrano por ayudarme a concluir este proceso y por haber retroalimentado mi trabajo con sus cuestionamientos y comentarios. Particularmente a la Dra. Valeria Belloro por guiarme en la discusión y explicaciones teóricas en los capítulos finales de esta tesis y haber sembrado la inquietud por nuevos temas de investigación.

Al Centro de Lingüística Hispánica por facilitarme el corpus *Habla Culta de la Ciudad de México. Materiales para su estudio*, material indispensable para mi trabajo.

Al Dr. Pedro Martín Butragueño del COLMEX porque muy amablemente me proporcionó en formato electrónico el *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México* del cual obtuve una parte importante de mis datos de análisis.

A mis profesores del Posgrado en Lingüística Hispánica por la formación académica que me han brindado y que atesoro con mucha admiración, en especial al Dr. Francisco Arellanes por sus consejos de vida y cálido trato.

A Guille porque cada tormentoso trámite se hizo menos atropellado con sus recomendaciones.

A mis queridos amigos-colegas-hermanos Carolina, Paola y Luis Daniel por enseñarme a pensar con el corazón y a sentir con el intelecto.

A mi familia Rosete por sostenerme y enseñarme a lograr mis objetivos a pesar de mí. Especialmente a mi mamá que es un ejemplo del amor al conocimiento.

A mi querido Camilo por apoyarme, darme centro y por alentarme a emprender una tercera tesis.

A los amigos incondicionales, son más de los que he podido cuidar.

Finalmente agradezco a la UNAM, la universidad que además de experiencias académicas, diplomas, cultura, ciencia, me sigue formando como ser humano, con este corazón azul y oro que no para de sentir ¡Cómo no te voy a querer!

Índice

	Pág.
Agradecimientos	iii
Índice	iv
Índice de Figuras	vii
Índice de Tablas	viii
I. Introducción	
1.1 El estudio de los demostrativos en discurso	3
1.2 Objetivos de este estudio	5
1.3 Preguntas de investigación e hipótesis	10
1.4 Corpus	11
1.5 Estructura de la tesis	12
II. Estado de la cuestión	
2.1 Hacia una definición de los demostrativos	15
2.1.1 Una definición desde la tipología	16
2.1.2 Definición y clases de demostrativos en español	22
2.1.2.1 Propiedades morfológicas	22
2.1.2.2 Propiedades semánticas	23
2.1.2.3 Propiedades sintácticas	26
2.2 Funciones pragmáticas de los demostrativos	26
2.2.1 Uso exofórico o situacional	28
2.2.2 Uso anafórico	30
2.2.2.1 El rango conceptual del término <i>anáfora</i> y la definición para este trabajo	30
2.2.2.2 Anáfora pronominal y anáfora de sintagma nominal	31
2.2.2.3 Anáfora clara y anáfora oscura	34
2.2.2.4 Anáfora y catáfora	36
2.2.3 Uso deíctico-discursivo	38
2.2.4 Uso no-anafórico o uso de reconocimiento (<i>Recognitional use</i>)	40
2.3 Estudios de demostrativos en español basados en discurso	41
2.3.1 Una propuesta de clasificación de Expresiones demostrativas (González 2006)	43
2.3.1.1 Frecuencias y conteos	44
2.3.1.2 Tipos de expresiones demostrativas	47
2.4 Identificación de las expresiones demostrativas anafóricas y no-anafóricas (de reconocimiento)	51
2.5 Resumen	53

III. Metodología y corpus

3.1	El corpus	55
3.1.1	Corpus A: <i>El habla culta y habla popular de la ciudad de México. Materiales para su estudio</i> (UNAM)	55
3.1.2	Corpus B: <i>Corpus sociolingüístico de la ciudad de México</i> (COLMEX)	57
3.2	Metodología	58
3.2.1	Selección de corpus	58
3.2.1.1	Primera cala de datos	58
3.2.1.2	3 tipos de ‘discurso’ en las entrevistas	59
3.2.1.2.1	Muestras monológicas	60
3.2.1.2.2	Muestras estables	61
3.2.1.2.3	Muestras activas	62
3.2.1.3	Diseño de bases de datos (primer análisis)	63
3.2.1.4	Selección de entrevistas	65
3.3	El corpus para este estudio	67
3.3.1	Inventario de expresiones demostrativas	68
3.4	Resumen	69

IV. Expresiones demostrativas en discurso

4.1	Funciones pragmáticas y tendencias de uso	71
4.1.1	El tipo de discurso y las funciones generales de los demostrativos	77
4.2	El enfoque teórico: pragmática y sintaxis de los demostrativos	80
4.2.1	La referencialidad nominal y los demostrativos en discurso	82
4.2.2	El estatus de los demostrativos entre las ‘expresiones referenciales’	83
4.2.3	La teoría de Continuidad topical y Accesibilidad referencial	86
4.2.4	Tópico y continuidad topical	88
4.3	Clasificación sintáctica de ExDem anafóricas y de reconocimiento	91
4.4	Resumen	98

V. Expresiones demostrativas y distancia referencial

5.1	La noción de ‘distancia referencial’	100
5.2	Trabajos previos y problemática del modelo de ‘distancia referencial’	104
5.3	El parámetro de DR en el ámbito de las expresiones demostrativas	107
5.3.1	¿Cómo medir?	107
5.3.2	¿Qué es la mención previa del antecedente?	112
5.3.3	¿Cómo incide el tipo de discurso en la medición de distancia?	113

5.4	Correlación forma-distancia en las expresiones demostrativas	115
5.4.1	Rangos de distancia referencial	116
5.4.2	Predicción y resultados de la correlación FORMA-DISTANCIA	118
5.4.3	Observaciones finales de distancia referencial y ExDem	126
5.5	Resumen	130
VI. Del uso anafórico al uso de reconocimiento		
6.1	Uso anafórico: antecedente y anáfora	133
6.2	Uso no-anafórico o usos de reconocimiento	137
6.3	Las expresiones demostrativas y el estatus cognitivo de los referentes	142
6.3.1	Los niveles de activación cognitiva de los referentes	143
6.3.2	La codificación formal de las expresiones referenciales	147
6.4	Hacia un análisis de las expresiones demostrativas a partir del nivel de activación de los referentes	150
6.4.1	Demostrativos con referentes ACTIVOS	151
6.4.2	Demostrativos con referentes ACCESIBLES	153
6.4.3	Demostrativos con referentes INACTIVOS	156
6.4.3.1	Usos anafóricos con antecedentes en R4-R5	157
6.4.3.2	Antecedente fuera de rango medible	158
6.4.3.3	Demostrativos sin antecedente lingüístico	161
6.4.4	Demostrativos con referentes NUEVOS	165
6.5	Patrones sintácticos y estatus cognitivo	167
6.6	Resumen	169
VII. Conclusiones: La interfaz sintaxis-pragmática de expresiones referenciales con demostrativos		
7.1	Distintos acercamientos a las expresiones demostrativas referenciales	173
7.2	Sobre los niveles de activación referencial y sus correlaciones en el ámbito de los demostrativos	175
7.3	Líneas de investigación para futuros estudios	178
Bibliografía		179

Índice de Figuras

	Pág.
Figura 2.1 <i>Línea de gramaticalización de los demostrativos (Diessel 1999: 113)</i>	29
Figura 2.2 <i>Relaciones fóricas (foricidad)</i>	37
Figura 3.1 <i>Ejemplo de entrevista del Corpus A</i>	56
Figura 3.2 <i>Ejemplo de entrevista del Corpus B</i>	57
Figura 3.3 <i>Conteo de expresiones demostrativas del Corpus A (Filtro “Página”)</i>	64
Figura 3.4 <i>Conteo de expresiones demostrativas del Corpus A (Filtro “este”)</i>	65
Figura 3.5 <i>Inventario de entrevistas y frecuencias prominentes del Corpus B</i>	66
Figura 3.6 <i>Inventario de expresiones demostrativas en Entrevista 9</i>	69
Figura 4.1 <i>Escala de continuidad topical (Givón 1983: 17)</i>	89
Figura 4.2 <i>Escala de complejidad sintáctica de expresiones demostrativas</i>	91
Figura 6.1 <i>Escala de grado anafórico de las expresiones demostrativas</i>	136
Figura 6.2 <i>Estatus cognitivo de los referentes (Van Valin y LaPolla 1997: 201)</i>	144
Figura 6.3. <i>Continuum de la anáfora al reconocimiento</i>	171

Índice de Tablas

	Pág.
Tabla 2.1 <i>Paradigma de los demostrativos del español</i>	23
Tabla 2.2 <i>Uso anafórico y uso deíctico-discursivo (Diessel 1999: 103)</i>	39
Tabla 2.3 <i>Frecuencia y porcentajes de las tres series (González 2006: 39)</i>	45
Tabla 2.4 <i>Frecuencias y porcentajes de la serie 'ese' (González 2006: 37)</i>	46
Tabla 2.5 <i>Formas anafóricas con pronombres demostrativos (adaptada de González 2006)</i>	47
Tabla 2.6 <i>Formas anafóricas con adjetivos demostrativos (adaptada de González 2006)</i>	48
Tabla 2.7 <i>Formas catafóricas con expresiones demostrativas (González 2006)</i>	49
Tabla 3.1 <i>Listado de entrevistas del corpus final</i>	67
Tabla 4.1 <i>Las expresiones demostrativas y sus usos pragmáticos</i>	73
Tabla 4.2 <i>Funciones pragmáticas de acuerdo al tipo de discurso</i>	78
Tabla 4.3 <i>Clasificación de expresiones referenciales (adaptada de Gaiffe et al. 1994)</i>	84
Tabla 4.4 <i>Inventario de tipos de expresiones demostrativas</i>	93
Tabla 4.5 <i>Distribución de formas básicas y sus modificadores pospuestos o antepuestos</i>	97
Tabla 5.1 <i>Correlación distancia referencial-carga léxica-accesibilidad</i>	101
Tabla 5.2 <i>Distribución categorial de los índices de DR (Givón 1992: 21)</i>	102
Tabla 5.3 <i>Expresiones referenciales en Bentivoglio (adaptación de Vázquez 2004: 39)</i>	104
Tabla 5.4 <i>Correlación FORMA-DISTANCIA</i>	115
Tabla 5.5 <i>Datos de las cinco entrevistas examinadas con el parámetro de DR</i>	116
Tabla 5.6 <i>Rangos de distancia referencial</i>	118

Tabla 5.7 <i>Predicción de patrones a partir de los rangos de distancia referencial</i>	119
Tabla 5.8 <i>Ocurrencias reales de usos anafóricos y distancia referencial</i>	121
Tabla 5.9 <i>Comparación de predicción y ocurrencias distancia referencial</i>	122
Tabla 5.10 <i>Códigos en zonas para interpretar las Tablas (5.9 y 5.13)</i>	122
Tabla 5.11 <i>Predicción forma-DR a partir de rangos esperados (revisada)</i>	124
Tabla 5.12 <i>Ocurrencias reales de usos anafóricos (revisada)</i>	124
Tabla 5.13 <i>Correlación forma-DR a partir de rangos esperados (revisada)</i>	125
Tabla 5.10 <i>Códigos en zonas para interpretar las Tablas 5.12 y 5.13 (repetida)</i>	125
Tabla 5.14 <i>Distribución de las zonas de predicción</i>	129
Tabla 6.1 <i>Tipos de expresiones demostrativas anafóricas (adaptada González 2006)</i>	135
Tabla 6.2 <i>Frecuencias de tipos de expresiones anafóricas (adaptada González 2006)</i>	136
Tabla 6.3 <i>Uso de reconocimiento y casos límite en las entrevistas</i>	141
Tabla 6.4 <i>Niveles de activación en doblado de objeto (Belloro 2007:131)</i>	147
Tabla 5.12 <i>Ocurrencias reales de usos anafóricos (repetida)</i>	151
Tabla 6.5 <i>Ocurrencias reales de usos anafóricos y referentes accesibles</i>	154
Tabla 6.6 <i>Ocurrencias de demostrativos anafóricos con antecedente lejanos</i>	158
Tabla 6.7 <i>Ocurrencias y ejemplos de antecedentes fuera de rango medible</i>	159
Tabla 6.8 <i>Distribución de patrones sintácticos (P1-P7) y funciones básicas</i>	168

I

Introducción

Introducción

Las lenguas tienen más de un recurso lingüístico que sirve para referir o mencionar entidades, lingüísticas y extralingüísticas, que ocurren en el mundo real. Todas las lenguas poseen mecanismos y expresiones para referir a tales entidades, desde los nombres y pronombres, hasta frases nominales más complejas, incluso anáforas cero. Así, los hablantes de una lengua particular pueden hacer uso de distintas formas lingüísticas para referir a la misma entidad y, a la vez, la misma forma puede ser utilizada para referir a entidades distintas (Gundel et al. 1993: 274), ej. *él / Juan / mi primo / ese hombre / aquel hombre que está parado allá es el nuevo socio*. En comparación con los múltiples estudios que abordan otro tipo de expresiones referenciales en español tales como frases nominales definidas e indefinidas, clíticos, pronombres o anáforas cero en construcciones y contextos particulares, el análisis de los demostrativos dentro del sistema de expresiones referenciales es apenas inicial.

Esta tesis explora expresiones referenciales con demostrativos con el fin de describir cómo se comportan y distribuyen en el discurso, cómo mantienen la continuidad topical y/o llaman la atención del oyente hacia menciones nuevas. A partir de un corpus oral se exploran expresiones referenciales donde el demostrativo cumple una función pronominal (ej. *ése, ése que te platicué*), así como expresiones en donde modifica al núcleo nominal (ej. *ese tipo, ese señor de la tienda*). El análisis examina de manera particular los usos anafóricos y no-anafóricos (i.e. uso de reconocimiento) de los demostrativos (singular/plural, masculino/femenino): *este, ese, aquel, esta, esa, aquella, estos, esos, aquellos, estas, esas, aquellas*; por ahora, se dejan fuera los demostrativos neutros *eso, esto, aquello*. Para facilitar la lectura, en adelante identifico

las *expresiones referenciales con demostrativo* que se tratan como ExDem.

El análisis en esta tesis parte de las ExDem que han sido descritas como anáforas (González 2006) o manifestaciones de un ‘uso anafórico’, y el tratamiento se suscribe a las propuestas de la teoría de continuidad topical y coherencia textual de Givón (1983, 1992). No obstante, un estudio detallado pone en evidencia que el uso anafórico no es homogéneo y, más importante, los usos no-anafóricos son casi tan frecuentes en el corpus analizado como los anafóricos. La segunda parte del análisis sugiere que la teoría de la accesibilidad y estatus cognitivo de los referentes (Ariel 1990; Gundel et al. 1993; Van Valin y LaPolla 1997; Belloro 2011) se apunta como una posible motivación para la interfaz sintaxis-pragmática de las expresiones referenciales con demostrativos que aquí se analizan, tanto los anafóricos como los no-anafóricos.

1.1 El estudio de los demostrativos en discurso

Tipológicamente, los paradigmas de los demostrativos comparten tres características principales: (i) son expresiones deícticas identificadas con ciertas categorías sintácticas (ej. pronombres, modificadores, adverbios); (ii) son marcadores de distancia espacial (ej. *pásame este* como distancia próxima, *mira ese* como distancia media y *me gusta aquel* que señala distancia lejana); y (iii) se identifican con ciertos usos en el discurso, pues sirven para señalar y dirigir la atención del oyente hacia algún referente en la situación comunicativa (ej. *conozco al arquitecto de ese edificio pero no de ese otro*) y también refieren a eventos (ej. *ya expliqué la razón varias veces y eso me desespera*). Por todo ello, los demostrativos suelen ser caracterizados como expresiones lingüísticas con valor deíctico, referencial y mostrativo básico (Diessel 1999: 2). La función de señalar objetos o eventos del mundo real y establecer una relación

denotativa entre una entidad (el referente extralingüístico) y una expresión lingüística, ha sido tradicionalmente identificada como ‘valor exofórico’ o ‘uso situacional’ de los demostrativos. Cabe señalar que estas expresiones cumplen otras funciones pragmáticas como conectores o anáforas en el discurso, lo cual se conoce como relación referencial discursiva con valor ‘endofórico’ o, específicamente, como uso ‘anafórico’.

A grandes rasgos, los estudios sobre demostrativos en español pueden enmarcarse en dos grupos: (i) el tratamiento que reciben dentro de las gramáticas de referencia y (ii) los trabajos monográficos –generalmente tesis– especializados en el tema. Las gramáticas suelen limitarse a presentar el paradigma y las funciones básicas de estos elementos; p. ej. la clasificación con base en la categoría sintáctica (su función dentro de una FN) y su función como marcadores de distancia espacial (Lapesa 1961; Alcina y Blecua 1975; Alarcos 1982; Gilli Galla 1983; Bello 1984; RAE 1989; Euguren 1999). En cuanto a las funciones semánticas o pragmáticas apenas se menciona la función anafórica con un sentido amplio que abarca muchos fenómenos. El uso mejor caracterizado es el exofórico y su relación con la marcación de distancia espacial, ej. *pásame ese, no el otro*. Las investigaciones especializadas en el tema incluyen descripciones generales que comprenden todo el paradigma (González 2006; Asenjo 1990; Deborah 1988), estudios que se concentran en algún aspecto particular, tal como su función pronominal (Martínez y Álvarez 1989; Martín 1979), la función de los demostrativos neutros (Hernández 2007), el uso anafórico (Fernández 1990), los adjetivos deícticos (Vera 1980), o bien, se trata de estudios comparativos entre español y otras lenguas (Lamíquiz 1977). Aunque varios de estos estudios analizan datos provenientes de corpus basados en discurso (González 2006; Hernández 2007), la

situación más común es que se analicen expresiones a partir de las intuiciones del propio autor. Para el presente estudio, los trabajos basados en discurso son cruciales, ya que el objetivo aquí es extender el análisis al comportamiento sintáctico y pragmático de las ExDem en un corpus de lengua oral, con el fin de indagar si distintas expresiones con más o menos complejidad sintáctica sirven para señalar diferentes funciones pragmáticas en el discurso.

1.2 Objetivos de este estudio

El objetivo central de este estudio es explorar, a partir de datos de lengua oral, la correlación entre el grado de complejidad sintáctica de las ExDem del español y las funciones pragmáticas que pueden estar cumpliendo en el discurso. Se parte de la idea de que el tipo de codificación sintáctica se identifica con ciertos usos discursivos, p.ej. la función anafórica que se da entre una expresión que opera como antecedente lingüístico y la ExDem que es la anáfora con diferentes posibilidades de codificación, desde un pronombre hasta una FN con demostrativo y distintos modificadores.

- (1) EL SEÑOR ANTECEDENTE > *Éste* > *éste que te platiqué* > *este señor* > *este señor de canas* > *este señor de canas con sombrero azul* > *este señor de canas con sombrero azul que está volteando para acá.*

El uso anafórico en (1) es la situación que se espera sea la más común en el corpus, sin embargo Diessel (1999) reconoce también que los demostrativos pueden aparecer sin antecedentes lingüísticos; en estos casos, la expresión referencial pareciera satisfacer otras funciones pragmáticas dentro del discurso. El estudio parte de la premisa de que el hablante selecciona ciertas expresiones referenciales sobre otras a partir del estatus cognitivo del referente, ej. si el referente está activo, si es

identificable, si puede inferirse del contexto discursivo o si es nuevo en el universo del discurso (Givón 1983; Gundel *et al.* 1993; Chafe 1994).

Son muchos los autores que han centrado su interés en determinar la correlación entre el tipo de expresión referencial y el estatus cognitivo del referente. Se dice que el hablante selecciona un mecanismo referencial particular a partir de sus suposiciones sobre el grado de activación de la entidad en cuestión en la mente del oyente, i.e. teoría de la *Accesibilidad Referencial* (Prince 1981; Ariel 1990, 2001). En un contexto discursivo particular, por ejemplo, la situación más común refiere a que “el hablante asume que el oyente puede identificar el referente” (Givón 2001: 417-8), de tal forma que el tipo de expresiones referenciales refleja distintos grados de activación y/o continuidad referencial. Así, si el hablante considera que la entidad está activa en la mente del oyente, hace uso de expresiones referenciales del tipo anáforas cero (2a) o pronombres anafóricos (2b). Esta clase de expresiones referenciales son esperadas en un contexto de continuidad referencial máxima; en estos casos, se espera que el antecedente –ya sea una frase nominal, un pronombre, una anáfora cero o concordancia flexiva–, aparezca en las cláusulas anteriores inmediatas. En cambio, si el hablante considera que la entidad no está activa en la mente del oyente, el referente no es compartido por los interlocutores o se trata de una primera mención, entonces recurrirá a una expresión léxica más compleja, como una frase nominal.

(2a) *Sofía_i se compró un vestido nuevo y Ø_i no se lo quita*

(2b) *La mamá de Sofía le_i compró un vestido nuevo y ella_i no se lo quita*

(2c) *La mamá de Sofía le_i compró un vestido nuevo_j, ella_i usó la prenda_j varias veces, Ø_i nunca la_j lavó y ésta_j se apestó.*

Cuando una nueva entidad es introducida en el universo del discurso y está plenamente identificada, las siguientes menciones pueden hacer uso de distintas expresiones que refieran a la misma entidad, ej. el uso de la frase nominal definida *la prenda*, el pronombre *la* y el demostrativo *ésta* para referir a *un vestido nuevo* en (2c). Esto es, el tipo de expresión referencial provee información sobre distintos niveles de información compartida entre el hablante y el oyente; desde la presentación de información nueva, hasta la alusión acerca de la familiaridad y/o accesibilidad del referente por parte del oyente.

Sin embargo, múltiples estudios han mostrado que no existe una relación de uno-a-uno entre el tipo de expresión lingüística, sean frases nominales definidas e indefinidas, clíticos, pronombres o ceros anafóricos, y el grado de accesibilidad del referente. Más bien las correlaciones suelen ser un tanto más complejas e involucrar más de un factor cognitivo y/o pragmático (Bentivoglio 1983; Vázquez 2004, 2006; Company 2006; Belloro 2007, por nombrar algunos trabajos para el español). Cabe anotar también que, dentro de los estudios que examinan los mecanismos de expresiones referenciales y la accesibilidad referencial, los demostrativos usualmente son un mecanismo más y están asociados a expresiones referenciales definidas. Mi estudio analiza las ExDem (pronominales y adnominales) de manera exclusiva.

En esta etapa de la investigación no se consideran los demostrativos neutros *esto*, *eso*, *aquello*. Los neutros, como el resto de los demostrativos, poseen valor exofórico cuando señalan a una entidad del contexto de enunciación (*pásame eso*) y suelen ir acompañado de un gesto deíctico (Hernández 2007); sin embargo, aunque pueden remitir a entidades y participantes, generalmente éstos no se suscriben al ámbito de la referencialidad nominal. Esto es, los demostrativos neutros son

expresiones con valor anafórico porque recuperan información del discurso, pero el antecedente generalmente refiere a un evento, un hecho, una idea o una proposición (ej. *la polémica que se desató, eso sí que estuvo de nervios*), pero no refieren a entidades concretas e identificables (ej. *perro, amor, distancia, clima*), de tal manera que no tienen un antecedente codificado en una frase nominal previa y, como tal, no son candidatos a entidades topicales del discurso. Así pues, en cuanto a las propiedades morfológicas, los demostrativos neutros corresponden únicamente al uso pronominal, esto es, no pueden acompañar a un sustantivo, por lo que no es posible establecer niveles de complejidad sintáctica y su correspondencia con funciones pragmáticas. En todo caso, los demostrativos neutros demandan un estudio aparte por el tipo de referentes que codifican (Hernández 2007). Así pues, en la investigación que aquí se desarrolla se tiene en mente los siguientes objetivos:

- Desde una perspectiva tipológica, examinar expresiones referenciales con demostrativos (ExDem) en un corpus de lengua oral, con el fin de describir las principales funciones pragmáticas de los demostrativos del español teniendo en cuenta que, en otras lenguas, los demostrativos hacen cosas similares.
- Explicar qué se entiende por relaciones anafóricas y cuáles usos anafóricos son relevantes para el estudio de las ExDem en discurso.
- Desarrollar un análisis de las ExDem que tome en cuenta la correlación entre la codificación sintáctica de dichas formas y las funciones pragmáticas en un corpus de lengua oral.
- Evaluar la relevancia del principio de iconicidad entre forma y función que establece la teoría de continuidad topical o persistencia referencial (Givón

1983), esto es, a menor contenido léxico, máxima continuidad referencial y viceversa.

- Explorar qué características sintácticas tienen aquellas ExDem que cuentan con un antecedente lingüístico muy alejado (ej. más de 50 cláusulas) y/o que carecen de antecedente dentro del discurso.
- Explicar las ExDem con y sin antecedente lingüístico a partir de la teoría de Accesibilidad y explorar las posibles motivaciones cognitivas-pragmáticas que caracterizan las ExDem consideradas en el corpus.

Para estos objetivos se retoman las propuestas de dos autores; Himmelman (1996) quien define funciones pragmáticas en un acercamiento con miras tipológicas; y Diessel (1999) cuyo estudio plantea los aspectos más importantes de la categoría a partir de la morfología, semántica, sintaxis y pragmática, desde una perspectiva sincrónica y diacrónica. También se propone revisar qué se entiende por usos anafóricos y qué tipos de relaciones cubre esta noción, con el fin de establecer el lugar de los demostrativos como uno de los tipos de relaciones anafóricas. Además, se plantea un análisis a partir de la clasificación sintáctica de las ExDem y algunas de sus funciones pragmáticas tal como emergen en un corpus de lengua oral. Para ello, primero se analiza la complejidad léxico-sintáctica de las ExDem y después se explora la ocurrencia y función de tales expresiones a la luz del concepto de *distancia referencial* (Givón 1983; Bentivoglio 1983). Se presume que ciertos tipos de ExDem (ej. los pronominales) ocurrirán en un contexto de continuidad referencial máxima, de tal manera que es posible establecer la posición del antecedente y la expresión anafórica dentro del contexto lingüístico inmediato. Por tratarse de datos de lengua

oral, no todos los usos de los demostrativos seguirán las pautas características de las relaciones anafóricas, ej. la recuperación de un antecedente lingüístico.

1.3 Preguntas de investigación e hipótesis

De acuerdo con las líneas de investigación planteadas arriba y los estudios previos, esta tesis busca examinar las siguientes preguntas básicas:

- ¿Cuáles son las ExDem más comunes en el discurso, ej. pronominales, adnominales simples, adnominales complejas?
- ¿Cuáles son los usos pragmáticos más frecuentes de los demostrativos, ej. uso anafórico en contraste con uso exofórico?
- ¿Es posible establecer una correlación entre la forma sintáctica de la ExDem (más o menos carga léxica) y la distancia referencial con respecto a su antecedente (más o menos distancia dentro en el contexto lingüístico)?
- ¿La ocurrencia de distintas ExDem se comportan de manera similar a otras expresiones nominales (ej. pronombres anafóricos vs. frases nominales), a partir del nivel de activación cognitiva de los referentes en el discurso?
- Para definir el estatus pragmático de las ExDem ¿Qué tan relevante es que se codifique o no su antecedente lingüístico?

Dados los objetivos y preguntas de investigación se advierten las siguientes hipótesis:

- Dado el carácter deíctico-mostrativo de los demostrativos, se espera que las ExDem objeto de estudio (sólo usos endofóricos), se utilicen de manera prominente para señalar y para apuntar a otras entidades del discurso, i.e. que desempeñen con alta frecuencia su función anafórica.
- De acuerdo con el parámetro de distancia referencial y grado de codificación

sintáctica se espera que las ExDem con menos contenido léxico (ej. pronombre demostrativo, demostrativo adnominal simple) estén vinculadas a antecedentes cercanos, y mientras mayor sea el grado de codificación de la ExDem, mayor la distancia con su antecedente discursivo.

- De acuerdo con el principio de iconicidad se espera que a menor coste cognitivo de activación (ej. referente expresado inmediatamente antes en el discurso), menor contenido léxico (ej. pronombre demostrativo, demostrativo adnominal simple) y viceversa, a mayor coste cognitivo (ej. referentes difíciles de identificar en el discurso) mayor contenido léxico (ej. demostrativos adnominales complejos).

1.4 Corpus

El análisis que aquí se propone parte de datos provenientes de dos corpus de lengua oral del español de México: *El habla culta y popular de la ciudad de México. Materiales para su estudio* (UNAM) y el *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México* (COLMEX). En la muestra seleccionada se registran 2157 demostrativos en total. De este corpus general, la primera fase del análisis distingue entre muletillas, falsos comienzos, pronombres y adnominales con diferentes funciones sintáctico-pragmáticas y algunos casos límite (§4.1). Del corpus, 516/2157 expresiones con demostrativos cumplen una función anafórica; de esas, el análisis de complejidad sintáctica y continuidad topical se centra en 222/516 ExDem anafóricos (§5); el uso no-anafórico o de reconocimiento (§6), se basa en observaciones a partir de 384/2157 ExDem sin antecedente lingüístico en el discurso.

1.5 Estructura de la tesis

Esta tesis consta de siete capítulos incluyendo la presente *Introducción*. Además de incluir la caracterización tipológica y la clasificación tradicional de los demostrativos en español, §2 *Estado de la Cuestión* revisa y distingue dos usos pragmáticos relevantes para el estudio de las ExDem: *anafórico* y *no-anafórico o de reconocimiento*. En ese capítulo se introduce también un par de estudios previos sobre demostrativos en español que son relevantes para la presente investigación. En §3 se introduce la metodología que se sigue y se presentan los corpus orales de donde provienen los datos analizados; a partir de observaciones preliminares, se propone una clasificación de entrevistas basada en el tipo de discurso y se describe el proceso que se siguió para diseñar bases de datos que facilitan conteos y el registro de ExDem. La sección §4 es la más heterogénea; primero se describen las tendencias en las funciones más importantes de los demostrativos, ej. uso exofórico, anafórico, de reconocimiento; segundo, se provee brevemente de un panorama teórico sobre el ámbito de la referencialidad nominal, el fenómeno de continuidad topical y el parámetro de *distancia referencial*, a partir de lo cual se justifica la pertinencia de un análisis de ExDem que considere la interfaz sintaxis-pragmática. Finalmente se propone una clasificación sintáctica que da cuenta de los grados de complejidad de las ExDem.

Con base en el modelo de *distancia referencial* (Givón 1983, Bentivoglio 1983), en §5 se exponen los resultados del análisis de 222/516 ExDem con valor claramente anafórico; para ello se revisa la metodología de los trabajos pioneros en el tema y algunos acercamientos más recientes (Vázquez 2004; Company 2006). Se presentan los resultados de la aplicación del modelo de distancia referencial a las ExDem y se apuntan las principales prerrogativas de un análisis de esta índole.

En §6 se pasa del análisis de ExDem claramente anafóricas a la descripción de aquellas sin antecedente lingüístico. Se sugiere finalmente un análisis que puede dar cuenta tanto de los demostrativos anafóricos como no-anafóricos a partir del concepto de niveles de activación de los referentes en el discurso, ej. si el referente es activo, accesible, inactivo o nuevo en el discurso (Belloro 2011). Con base en la descripción de casos particulares se anotan ciertas tendencias y se explica las correspondencias entre el estatus cognitivo del referente, la distancia referencial y la codificación sintáctica de las ExDem. Estas correlaciones se resumen en un esquema cuya intención es dar cuenta de los factores que pueden incidir en el uso de expresiones referenciales con demostrativo y en especial cuando no tienen antecedente lingüístico. Finalmente, en §7 se concluye este estudio, para lo cual se retoman los principales hallazgos del análisis, se rescatan las características más notables de las ExDem en el ámbito de los modelos de continuidad topical y de accesibilidad referencial, y finalmente se mencionan algunas líneas de investigación a seguir desde un enfoque que considere la interfaz sintaxis-pragmática.

II

Estado de la cuestión

Estado de la cuestión

En el presente capítulo hago una revisión de los estudios más prominentes sobre el tema de los demostrativos a partir de dos acercamientos; primero, lo que se ha dicho en el ámbito de la tipología (Dixon 2003; Diessel 1999; Himmelman 1996; Fillmore 1982) con el fin de tener una visión global del fenómeno; después, lo que se ha dicho en el terreno de las investigaciones realizadas sobre el español (Hernández 2007; González 2006; Euguren 1999; Asenjo 1990). También se establecen los criterios de selección de los demostrativos que serán el objeto de estudio principal, esto es, los usos anafóricos y los usos de reconocimiento. Como se verá, el fenómeno de los demostrativos está vinculado con conceptos tales como *referencia lingüística*, *expresiones referenciales*, *deixis*, *campo demostrativo*, *anáfora* y *catáfora*.

2.1 Hacia una definición de los demostrativos

Las lenguas del mundo emplean distintos tipos de demostrativos cuya forma, significado y restricciones de uso varían de manera importante (Diessel 1999: 1) incluso dentro de una misma lengua. Desde una perspectiva tipológica, el autor plantea que los demostrativos comparten algunas características basadas en tres aspectos relevantes. Primero, son expresiones deícticas¹ con funciones sintácticas precisas;

¹ La *deixis* es un tipo particular de referencia que apunta al lugar y tiempo de enunciación, es el factor espacio-temporal que se conoce como *situación comunicativa* (Fillmore 1997). Se entiende por deíctico cualquier elemento que remita al contexto extralingüístico inmerso en la comunicación; por ejemplo, los *pronombres personales* (1ª y 2ª persona), los *demostrativos* (en contexto situacional) y los *adverbios* se interpretan conforme a ciertas coordenadas de enunciación (Green 1989). Bajo esta perspectiva, *deixis* es una referencia ligada con procesos que dependen del contexto situacional y remiten al acto de enunciación, a la temporalidad de un evento, su locación física, o a los participantes dentro de una escena (Fillmore 1997; Lyons 1983: 228-241).

como tales pueden usarse como pronombres, modificadores nominales, adverbios o las llamadas partículas de identificación (Diessel 1999; Himmelman 1996). En general, el estatus sintáctico de un demostrativo se define, básicamente, por la combinación de dos propiedades: su distribución y su forma. Segundo, los demostrativos poseen determinados valores semánticos y su función principal es la de marcar distancia espacial. Todas las lenguas tienen demostrativos para ubicar o señalar referentes a distintos grados de distancia, p.ej. *de quién es este cuaderno que tengo en la mano, tampoco ese cuaderno en el escritorio tiene nombre*. Tercero, los demostrativos desempeñan funciones pragmáticas específicas, en particular sirven para dirigir al oyente hacia un objeto o locación en la situación de habla (ej. *conozco al arquitecto de ese edificio*) y comúnmente se acompañan de un gesto o una seña. Se habla de un valor deíctico-espacial, referencial y mostrativo que, en los estudios más importantes sobre el tema, se ha postulado como el valor básico de la categoría, también conocido como *uso situacional* (Dixon 2003; Diessel 1999; Himmelman 1996; Lyons 1979). Además de estas funciones típicas, los demostrativos también pueden servir para organizar el flujo de información en la comunicación y se utilizan a menudo para rastrear a alguno de los participantes en el discurso, función conocida como *uso anafórico*, una de las funciones que serán revisadas y expuestas en detalle en este trabajo.

2.1.1 Una definición desde la tipología

Junto con los trabajos de Dixon (2003) y Himmelman (1996), el estudio tipológico de los demostrativos realizado por Diessel (1999) es una de las investigaciones más completa. Este autor hace una caracterización de los demostrativos a partir del análisis de 85 lenguas de distintas familias. Entre varios otros aspectos, los demostrativos se describen a partir de su semántica, morfología y sintaxis; aunque también se analiza el

proceso de gramaticalización de las formas demostrativas y su base histórica. En lo que sigue se resumen los aspectos más relevantes.

Aspectos semánticos. Por su naturaleza, los demostrativos son *expresiones deícticas*,² es decir, elementos cuya interpretación depende de la situación de habla. A diferencia de los nombres, los demostrativos no son elementos referenciales por sí solos pues no nombran entidades del mundo real, ej. *Juan, perro, problemas*, pero sí identifican –entre un grupo de entidades referenciales– a cuál de ellas se hace referencia. En términos generales, los demostrativos sirven para situar algún elemento del contexto de la enunciación con respecto al lugar en el que se encuentra el hablante.

De acuerdo con el estudio de Diessel, todas las lenguas tienen, al menos, dos demostrativos que contrastan deícticamente: un demostrativo *proximal* que refiere a una entidad cercana al centro deíctico (por lo general, el hablante) y uno *no-proximal* que denota a un referente localizado a distancia lejana del centro deíctico. En inglés, por ejemplo, existe el contraste entre *look this* ‘mira este’ (*distancia proximal*) y *look that* ‘mira ese’ (*distancia no-proximal*). El contraste entre *distancia proximal* y *distancia lejana* o *no-proximal* es el más común en las lenguas del mundo; los sistemas como el español en donde se plantean tres grados de distancia espacial –*este, ese, aquel*–, son menos comunes. Además de marcar distancia, los demostrativos también pueden codificar otro tipo de información sobre el referente, p.ej. si éste es visible o no visible, si tiene una elevación en específico, si está cuesta arriba o cuesta abajo,

² Según Bühler (1934: 102) las expresiones deícticas se dividen en tres categorías semánticas: persona, lugar y tiempo. Así pues, los pronombres son una de las principales categorías vinculadas con el fenómeno de deixis *personal*, pero también existe la *deixis temporal* expresada esencialmente en verbos y *deixis de lugar* denotada por adverbios que remiten a las coordenadas espacio-temporales de la enunciación; todas ellas construyen la *deixis del discurso* (Renkema 1999: 102; Fillmore 1997: 103-125; Green 1989), tema muy extenso y que sólo es pertinente mencionar en tanto atañe a los demostrativos y a su carácter mostrativo espacial.

moviéndose hacia el centro deíctico o alejándose de él. También pueden agregar características del referente cuando se trata de una persona, un objeto, una entidad animada o inanimada, humana o no humana, hembra, macho, una entidad única o bien un grupo. Todas éstas son particularidades que Diessel (1999: 47-50) describe en lenguas que usan demostrativos cuya semántica posee rasgos más complejos que la información referente a la distancia espacial.

Aspectos sintácticos. Otra manera de caracterizar a los demostrativos es distinguir entre su uso en un contexto sintáctico específico y su estatus gramatical (Diessel 1999: 20). Así, los demostrativos ocurren en cuatro contextos sintácticos: (i) se usan como pronombres independientes en una posición argumental de verbos y adposiciones, (ii) co-ocurren con un sustantivo en una FN, (iii) funcionan como modificadores verbales, y (iv) aparecen en cláusulas no verbales o copulativas. Generalmente, los demostrativos empleados en dichos contextos se identifican con los siguientes estatus categoriales, respectivamente: (i) *pronombre*, (ii) *adnominal*, (iii) *adverbio* y (iv) *demostrativo de identificación (identificational demonstrative)*, cuyas propiedades se describen enseguida.

La noción de pronombre es probablemente la más transparente de todas las funciones pues se trata de partículas pro-nominales que suelen usarse en lugar de los sustantivos (o FN's). En el caso de los demostrativos, los pronombres mantienen relación con un referente extralingüístico o con una expresión lingüística presente en el discurso (generalmente una FN). Siguiendo la terminología de Halliday y Hasan (1976: 57-76), cuando el demostrativo apunta a un referente extralingüístico que no ha sido explícitamente referido y sólo se recupera en el momento de la enunciación, la ExDem

posee un *valor exofórico*. En cambio, si el demostrativo apunta a una entidad discursiva previamente enunciada, la referencia posee un *valor endofórico*.

El término ‘demostrativo determinante’ –o adjetivo en la nomenclatura tradicional– se aplica a los demostrativos adnominales, es decir, aquellas formas demostrativas que co-ocurren con un sustantivo dentro de una FN (p. ej. *esta casa, este perro viejo, esa señora de canas*). En cambio, el término *demostrativo adverbio* se usa para las distinciones locativas como las del inglés *here* y *there* o del español *aquí* y *allá*. La categoría de adverbio se aplica a las expresiones que sintácticamente modifican al verbo, a los adjetivos y a otros adverbios y que, frecuentemente, se emplean para indicar locación de un evento o situación.

Por lo general, los demostrativos pronominales, adnominales y adverbiales son categorialmente identificables en el análisis lingüístico, mientras que el cuarto tipo no suele ser concebido como una categoría gramatical. Se trata del *demostrativo de identificación*, el cual refiere a cierta clase de demostrativos que están en cláusulas no verbales o de cópula que se distinguen formalmente de otro tipo de oraciones. En principio, el término tiene una connotación semántico-pragmática aunque Diessel (1999: 58) lo postula como una categoría sintáctica. Esta última función ha recibido distintas etiquetas, desde demostrativos ‘predicativos’ o demostrativos ‘copulativos’, por el mismo Diessel, hasta demostrativos ‘oracionales’ (Fillmore 1982: 47). *Grosso modo* su función es equivalente a la de un demostrativo más una cópula, pues su uso es similar al del déictico *voilà* del francés o *ecce* del latín. Para las lenguas que tienen esta función a menudo se asigna la glosa ‘*this / that is*’. Además, los *demostrativos de identificación* se utilizan para introducir tópicos en el discurso pero, en esos casos, no

son formas sintácticamente independientes porque están vinculadas a construcciones sintácticas precisas, p.ej. cláusulas predicativas no verbales.

La mayoría de las lenguas usan la misma forma demostrativa como pronombre independiente y como adnominal (en la muestra de Diessel sólo 24/85 lenguas distinguen formalmente entre pronombre y demostrativo adnominal); este patrón plantea una discusión sobre si el uso pronominal es más básico que el adnominal o viceversa.³ En cambio, el demostrativo adverbial y el demostrativo de identificación suelen distinguirse formalmente de los demostrativos pronominales y adnominales aunque, según indica el autor, la categoría de los demostrativos de identificación es poco común tipológicamente. La complejidad y variedad sintáctica de los demostrativos puede observarse en el hecho de que lenguas como el pangasinan (austronesia; Filipinas) usa una forma de demostrativo particular para cada contexto sintáctico (Diessel 1999: 91), mientras que una lengua como la acehnesa (malayo-polinesia; Indonesia y Malasia) sólo posee tres partículas que indican tres grados de distancia (*nyoe* ‘proximal’, *nyan* ‘media’ and *jêh* ‘lejana’) y son esas mismas formas las que ocurren en cualquiera de los contextos sintácticos, sea el pronominal, el adnominal, el adverbial o el de identificación (Diessel 1999: 90).

Aspectos morfológicos. Siguiendo a Diessel (1999: 32), la estructura morfológica de los demostrativos muestra una enorme variación entre las lenguas. Algunas de ellas tienen pocas partículas demostrativas que no se flexionan ni se

³ Se asume que el uso pronominal es más básico que el uso adnominal pero esta postura ha sido rebatida con base en distintos argumentos (Diessel 1999, Himmelmann 1996). En términos de frecuencia, por ejemplo, se observa que en la mayoría de las lenguas el uso adnominal es más frecuente. Además, si hay distinciones formales, la forma de los pronombres tiende a ser más compleja que la de los demostrativos adnominales; en varias lenguas el uso pronominal incluso tiene más restricciones en lo que concierne a la entidad referida por el demostrativo. Éstos son algunos de los argumentos que han dado pie a la discusión sobre el uso categorial básico de los demostrativos, al menos en cuanto a la distinción pronombre-adnominal.

combinan con otros morfemas como es el caso del coreano; el ewondo –lengua bantú hablada en Camerún– utiliza demostrativos que marcan género, número y/o caso gramatical, mientras que el santali –lengua de la familia austro-asiática que se habla principalmente en la India– distingue 200 formas demostrativas, una variación formal bastante notable.

En general, Diessel afirma que la mayoría de los demostrativos son formas fonológicas independientes aunque existen sistemas lingüísticos en los que la partícula demostrativa puede clitizarse a otros elementos sintácticos; se trata de lenguas tales como la acehnesa, el lango (nilo-sahárico; Uganda), margi (chádica; Nigeria) y lenguas nandis (nilo-sahárico; Tanzania y Kenia). La ocurrencia de los demostrativos clíticos se restringe al uso adnominal, de tal forma que el demostrativo se une al núcleo nominal. En cambio, el uso pronominal y adverbial suele vincularse con formas libres. Por otro lado, las características flexivas de los demostrativos varían de acuerdo con su función sintáctica: los pronominales tienen más probabilidades flexivas para codificar número, género e incluso caso gramatical que los demostrativos con función adnominal, mientras que las formas adverbiales suelen ser invariables y no-flexivas. Finalmente, en cuanto a su origen morfológico, aunque las formas radicales de la mayoría de los demostrativos son mono-morfémicas, se encuentran demostrativos cuyos radicales se componen de morfemas complejos. Por ejemplo, los radicales de ciertos pronombres demostrativos pueden consistir en una raíz y un nominalizador deíctico, un pronombre de tercera persona o un clasificador nominal, y los radicales de los adverbios demostrativos pueden formarse a partir de una raíz deíctica más un afijo locativo como en el caso del yimas (sepik-ramu; Nueva Guinea).

En el presente estudio se excluyen los usos adverbiales de los demostrativos, p.ej. *acá, ahí, allí*, los cuales suelen ser representados como parte del paradigma de los demostrativos del español porque se manifiestan en el campo mostrativo de la lengua y son igualmente expresiones deícticas (Egurem 1999: 929). Sin embargo, dichos usos adverbiales, al menos en español, cumplen funciones muy distintas de los usos pronominales y adnominales que forman parte sustancial de una FN. Además de que claramente no están en el ámbito de la persistencia referencial que es uno de los temas principales que aborda esta investigación.

2.1.2 Definición y clases de demostrativos en español

2.1.2.1 Propiedades morfológicas

Las gramáticas tradicionales generalmente distinguen entre *pronombres demostrativos* y *artículos demostrativos*, estos últimos también denominados determinantes, adjetivos o adnominales⁴ (Bosque y Demonte 1999; RAE 1989: 212; Roca-Pons 1960). Los demostrativos del español son formas libres y flexivas (Tabla 2.1), constituyen un paradigma ternario cerrado que morfológicamente marca género (masculino, femenino y neutro) y número (plural y singular). En términos de la forma, no existe diferencia morfológica entre los usos pronominales y los adnominales, a excepción del recurso de la acentuación para los primeras en el registro escrito. La diferencia categorial se da en la estructura de la frase nominal, ya sea pronominal o adnominal (Tabla 2.1).⁵

⁴ Siguiendo la nomenclatura de Diessel (1999), emplearé ‘adnominal’ para distinguir aquellos demostrativos que ocurren con un sustantivo en una FN.

⁵ Autores como Lamíquiz (1967: 165) y Alarcos (1982) consideran que los demostrativos son siempre pronombres y puedan desempeñar una función adnominal dentro del sintagma.

NÚMERO	GENERO			
singular	masculino	<i>este</i>	<i>ese</i>	<i>aquel</i>
	femenino	<i>esta</i>	<i>ese</i>	<i>aquella</i>
	neutro (sólo pronombres)	<i>esto</i>	<i>eso</i>	<i>aquello</i>
plural	masculino	<i>estos</i>	<i>esos</i>	<i>aquellos</i>
	femenino	<i>estas</i>	<i>esas</i>	<i>aquellas</i>

Tabla 2.1 Paradigma de los demostrativos del español

Se observan algunas diferencias etimológicas entre las formas simples *este* / *ese* y la forma compuesta *aquel*, con sus correspondientes variantes de género y número. La distinción en la complejidad de las formas se plantea con base en el origen latino de las ExDem (Lamíquiz 1967). El latín tenía tres demostrativos: *hic* (*este*), *iste* (*ese*) e *ille* (*aquel*); históricamente *iste* fue tomando el lugar de *hic*, e *ille* fue sustituido por *ipse* (originalmente significaba *él mismo, en persona*) quedando dos demostrativos que después constituyeron el paradigma tripartito, pues se añadió una forma compuesta y sus variantes morfológicas. Las formas compuestas fueron *aqueste* que proviene de *accu iste*, *aquesse* que viene de *accu ipse* y *aquel* que deriva de *accu ille*, de ahí la diferencia entre formas simples y compuestas. En cuanto a las propiedades morfológicas, los demostrativos neutros corresponden únicamente al uso pronominal, esto es, no pueden acompañar a un sustantivo, mientras que las formas con género masculino y femenino pueden ser empleadas también como adnominales.

2.1.2.2 Propiedades semánticas

Los demostrativos del español, como en el resto de las lenguas, sirven como expresiones deícticas que marcan distancia espacial y, aunque desempeñan otras funciones pragmáticas que se irán explicando a lo largo de este trabajo, su función particular es dirigir la atención del oyente hacia un referente o evento del mundo real. En otras palabras, los demostrativos se identifican con un valor de distancia espacial

entre un referente y un centro deíctico, generalmente el hablante (Asenjo 1990). Para el español se ha planteado un sistema de tres grados de distancia. Las formas *este, esto, esta* (primer grado de distancia) indican proximidad entre el hablante (centro deíctico) y el referente; *ese, eso, esa* (segundo grado de distancia) expresan un punto medio entre el hablante y el referente; y las formas *aquel, aquello, aquella* (tercer grado de distancia) especifican un punto lejano respecto al hablante. Según las propuestas más tradicionales (RAE 1989: 213; Euguren 1999: 940), el significado de los demostrativos se entiende de la siguiente manera:

Este: marcador de distancia proximal que señala una entidad cercana al hablante y también puede referir a la locación del hablante (ej. *este termo, esta ciudad*).

Ese: marcador de distancia que remite a una entidad cercana al oyente (ej. *ese hoyo que tienes en el pantalón*), o que está a una distancia media respecto al hablante (ej. *ese edificio de enfrente*). También puede hacer referencia al lugar donde se encuentra el oyente (ej. *esa zona - donde estás tú*) o a un sitio que está a distancia media del hablante (ej. *esa avenida de allá*).

Aquel: hace referencia a lo que está lejos tanto del hablante como del oyente (ej. *aquel hotel*, en el que tú y yo nos conocimos pero donde no estamos ahora). Se alude a una distancia lejana, más allá de donde se encuentran los participantes del acto de habla.

El latín tenía un sistema ternario de demostrativos, como se comentó antes, de ahí que no parezca extraño que el español haya mantenido un sistema mostrativo similar. Sin embargo, la mayoría de las lenguas romances disminuyeron su sistema a la relación deíctica de *proximidad* con base en el hablante y a la relación de *no-proximidad* también con base en el hablante (ej. el francés *celui-ci* y *celui-la*) (Lamíquiz 1967: 166). Sin embargo, más recientemente el paradigma tripartito del

español ha sido cuestionado por algunos autores (Diessel 1999; González 2006; Hernández 2007) quienes sugieren que quizá pueda existir un sistema binario entre *proximal* (*este*) y *no-proximal* (*ese*). Estudios basados en corpus como el de González (2006), anotan que la serie *aquel* no marca un espacio deíctico de lejanía física y tampoco señala lo que está lejos del hablante y del oyente, como se ha dicho tradicionalmente. En cambio, parece que la forma *aquel* suele ocurrir en contextos pragmáticamente contrastivos de los demostrativos (ej. *pásame aquel vaso* respecto a *ese* otro), tema que merece una investigación aparte.

Así pues, aunque se ha insistido en que el sistema del español alude a un ordenamiento en tres regiones espaciales, estudios particulares cuestionan su relevancia. En este sentido, cabe preguntarse ¿qué es *distancia proximal*? y ¿qué es *distancia no-proximal*? ¿qué parámetros abarcan las nociones *cerca* y *lejos*? ¿se pueden medir objetivamente los grados de distancia? ¿se trata de un valor subjetivo dado por el hablante? ¿todos los hablantes de una lengua coinciden en las mismas distinciones de distancia? Estas preguntas son esenciales al momento de describir el sistema de los demostrativos en lenguas particulares, no obstante son escasas las investigaciones que abordan el problema real para establecer en un contexto particular los ‘grados’ de distancia en el uso de expresiones deícticas.

Por cuestiones de espacio y porque el corpus analizado sólo permite interpretaciones parciales del uso deíctico de los demostrativos, mi trabajo deja fuera las ExDem que, de manera clara, hacen referencia a distancia espacial de entidades del mundo extralingüístico, así como los demostrativos neutros. En cambio, el estudio de demostrativos que aquí se desarrolla, nos permite observar otro tipo características y

funciones pragmáticas, algunas de las cuales no se esperaban, p. ej. la ocurrencia de frases demostrativas referenciales sin antecedentes lingüísticos.

2.1.2.3 *Propiedades sintácticas*

En principio, en español sólo se reconoce la distinción entre *pronombre*, *adnominal*, *adverbial* y no hay demostrativos *de identificación*. El presente estudio se concentra en los usos pronominales y adnominales que refieren a entidades involucradas en eventos y acciones dentro del discurso. Para los fines de mi investigación, se propone una clasificación sintáctica detallada de las funciones pronominales y adnominales, pues esta clase de expresiones revela distintos niveles de complejidad y abarca estructuras de muchos tipos, desde un pronombre hasta una FN con distintos tipos de modificadores (ver ejemplo 1 de §1.2). La noción de expresión referencial vinculada a los demostrativos se retoma en §4.3.

En lo que sigue se presenta una descripción de los demostrativos en términos de la forma, es decir, de la complejidad léxico-sintáctica de las expresiones en donde aparecen, pues me interesa saber si los pronombres demostrativos del tipo *éste* o *éste que te platiqué* cumplen funciones distintas en el discurso, de aquellas que desempeñan los demostrativos en expresiones referenciales más complejas como en *este señor* o *este señor de canas con sombrero azul*. Aunque pareciera que se trata de una correspondencia obvia, poco se ha dicho de la relación entre la forma sintáctica y las funciones pragmáticas de los demostrativos en español.

2.2 Funciones pragmáticas de los demostrativos

La literatura sobre demostrativos enfatiza que se trata de entidades lingüísticas que se usan para dirigir la atención del oyente hacía una entidad en la situación de habla. Las

gramáticas de referencia de las lenguas del mundo suelen proveer unos cuantos ejemplos del uso situacional directo –esto es, los demostrativos señalan entidades visibles a distintos grados de distancia con respecto al hablante– aunque algunas también destacan que pueden ser usados como anáforas para referir una entidad mencionada en el discurso. Los demostrativos desempeñan distintas funciones pragmáticas en la comunicación (Himmelman 1996; Diessel 1999). Estas funciones pragmática son formas propias del fenómeno conocido como *referencia lingüística* o *expresiones referenciales*, un concepto que alude concretamente a la propiedad esencial del lenguaje que emerge de la *relación denotativa* entre entidades lingüísticas y referentes extralingüísticos (Green 1989). La *referencia lingüística* atañe a los demostrativos porque son expresiones o términos que típicamente sirven para ‘señalar’ o ‘referir’ entidades, situaciones o eventos en el mundo real. El término *referencia* también se emplea para nombrar el fenómeno producido cuando ciertas unidades de la lengua refieren a otras del mismo discurso, construyendo así relaciones referenciales que permiten el flujo de la comunicación (Gundel *et al.* 1993). En estos casos, no se trata de propiedades excluyentes pero es importante entender que las dos tienen alcances distintos, sobre todo si pensamos que la *referencia* se manifiesta, primero, en la relación denotativa lengua-mundo (*referencia lingüística*) y, después, en la relación de las entidades lingüísticas entre sí (*referencia discursiva*).

En este sentido, los demostrativos funcionan como una categoría con valor mostrativo prominente, lo cual ha sido identificado tradicionalmente como *valor exofórico* (Halliday y Hasan 1976: 57-76) ejemplificado en (1a), y por el otro, operan también como conectores o anáforas en el discurso y entonces poseen un *valor endofórico* (1b):

- (1a) *Mira, toma este libro, está muy bueno;*, lo vas a leer en una sentada [el hablante tiene el libro en las manos].
- (1b) *Todas las drogas tienen un riesgo de uso;* que no se toma en cuenta, este riesgo de uso; es lo que hace a las personas más o menos vulnerables.

El contraste entre estas construcciones también se conoce como *uso situacional* (1a) vs. *uso no-situacional* (1b). Una idea muy extendida en la literatura es que el uso exofórico es el básico y de él se deriva el endofórico que incluye los tipos *anafórico*, *deíctico-discursivo* y de *reconocimiento*, definiciones que se revisan enseguida.

2.2.1 Uso exofórico o situacional

En el uso exofórico, el demostrativo básicamente refiere o señala a una entidad presente en la situación o contexto de enunciación. Esta función se caracteriza por tres rasgos: (i) involucra un hablante (o alguna otra entidad) que opera como centro deíctico, (ii) marca un contraste deíctico en una escala de distancia y (iii) generalmente está acompañado de algún gesto o seña. No obstante, el uso exofórico abarca situaciones adicionales al hecho de señalar una entidad concreta; esto es, también involucra expresiones en las cuales el referente no necesariamente es un objeto tangible o visible en el contexto (ej. *me gusta estar en esta ciudad*); refiere también a usos exofóricos en los que no existe una referencia física (ej. *no dejo de creer en este hermoso sentimiento*). Otros usos más abstractos son los que se denominan *deixis am Phantasma* (Bühler 1961) que, a grandes rasgos, consiste en incorporar al discurso un referente ausente, es decir, presentar información ausente al oyente, ya sea porque el referente no está físicamente presente en el contexto de la comunicación pero sí existe en el universo del discurso y el hablante lo refiere como si estuviera ahí.

El uso exofórico de los demostrativos no puede explicarse sólo en términos del hablante-oyente y el espacio concreto e inmediato de la situación de habla, como la literatura generalmente lo asume. Ciertamente se habla de la noción de ‘distancia’ relativa a algún centro deíctico aunque el uso exofórico es más complejo. Tradicionalmente, el uso exofórico se ha planteado como el más básico (Bühler 1961; Lyons 1979: 671) aunque Himmelman (1996) aduce que no hay evidencias para asumir que es la función básica de la categoría de los demostrativos. De hecho, en un estudio exploratorio de cinco lenguas, el autor comprueba que todas manifiestan los cuatro usos pragmáticos y que no es posible establecer claramente el estatus de cada uno. Diessel (1999: 110), sin embargo, discute tres argumentos a favor de la postura que sigue la tradición acerca de que el uso básico de los demostrativos es el exofórico: (i) el uso exofórico se manifiesta primero en la adquisición del lenguaje, (ii) los demostrativos exofóricos son menos marcados morfológica y distribucionalmente y, (iii) el proceso de gramaticalización muestra que las formas exofóricas no se reanalizan como marcadores gramaticales –pronombres de tercera persona, conectores, adnominales– y estos últimos, por lo general, se originan a partir del uso endofórico. Se sugiere entonces un proceso de gramaticalización que funcionaría como en el esquema siguiente:

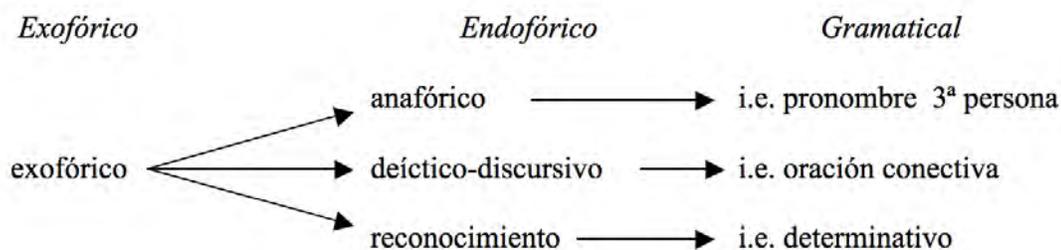


Figura 2.1 Línea de gramaticalización de los demostrativos (Diessel 1999: 113)

2.2.2 *Uso anafórico*

Generalmente, las ExDem que funcionan como *anáforas* recuperan el antecedente referencial en otra expresión que ha sido mencionada previamente. Diessel (1999: 96) y Himmelman (1996: 226) hacen énfasis en que los demostrativos anafóricos son correferenciales con un sustantivo o una FN anterior y, a diferencia de las expresiones exofóricas que sirven para orientar al oyente hacia el contexto de habla, los demostrativos anafóricos tienen una función interna en la lengua y rastrean otros elementos lingüísticos.⁶ El término *anáfora* ha adquirido significados distintos de acuerdo con los autores y teorías lingüísticas. En lo que sigue comentaré algunos criterios importantes que han servido para delimitar la noción de anáfora, y presento los criterios que utilizo en el análisis de anáforas.

2.2.2.1 *El rango conceptual del término anáfora y la definición para este trabajo*

El concepto *anáfora* fue acuñado desde la gramática griega, viene del vocablo $\alpha\nu\alpha\phi\omicron\rho\alpha$ que pasó al latín como *anapherein* ‘repetir, recordar’ (*ana-* ‘atrás, hacia atrás’ + *pherein* ‘llevar’). Generalmente, *anáfora* es el término que se emplea para señalar el hecho de hacer referencia a algo anteriormente mencionado. En principio, esta palabra sirvió para catalogar a los *pronombres*, formas que remiten a segmentos ya referidos en el discurso (Martínez y Álvarez 1989). Cabe anotar que el uso del término *anáfora* se ha extendido a otros dominios y actualmente no sólo considera pronombres, pues en algunas teorías puede abarcar cualquier expresión que recupera algo previamente enunciado, incluidos sustantivos o frases nominales, cláusulas, proposiciones, ideas o fragmentos textuales. Así pues, en el sentido más amplio se trata

⁶ Himmelmann llama “tracking use” al *uso anafórico* y subraya que en esta función pragmática, la ExDem mantiene una relación de correferencia con una FN anterior (1996: 226).

de “la relación de una palabra o frase de cualquier tipo y otra palabra o frase anterior” (Peregrín 1999: 1430). La *anáfora* no sólo es la entidad lingüística que recupera una expresión anterior, el término también se usa para identificar el mecanismo referencial en general:

La *anáfora* se define como la relación de referencia que se establece entre una forma lingüística (*expresión anafórica*) y un objeto, una persona o una situación que ya han sido mencionados de manera implícita o explícita con anterioridad durante el proceso comunicativo y que llamaremos *antecedente* (Palomar *et al.* 1995: 128).

Esta definición incorpora dos nociones básicas: *expresión anafórica* que es la entidad que “refiere” algo antes mencionado y *antecedente*⁷ que es ese “algo” de lo que previamente se habló.

2.2.2.2 *Anáfora pronominal y anáfora de sintagma nominal*

Para el análisis que se desarrolla en esta tesis, la distinción entre *anáfora pronominal* y *anáfora de sintagma nominal* es crucial, pues una de las principales funciones de los pronombres –y no sólo los pronombres demostrativos– es la función anafórica. En cambio, los sintagmas nominales son considerados anáforas únicamente cuando reintroducen una expresión previa (Moreno *et al.* 1999; Saiz 2002; Givón 1983).

Anáfora de sintagma nominal. Las relaciones anafóricas que puede establecer un sintagma nominal se dividen en ‘anáfora directa’ y ‘anáfora indirecta’ (Muñoz 2001). En ambos casos, la referencia discursiva está ligada a procesos cognitivos y pragmáticos complejos que exigen conocimiento de mundo, pues se resuelven a partir

⁷ Generalmente se usan como sinónimos *antecedente* y *referente* en el ámbito de la referencia discursiva y del fenómeno de anáfora; de manera estricta, para la filosofía del lenguaje, el *referente* es la cosa, objeto, concepto o idea que está en el mundo y es ajeno al sistema de la lengua; en tanto que el *referente* en el contexto de la *foricidad* se entiende como el *antecedente* o *referente lingüístico*. En este trabajo se especifica cuando se trata de un *referente extralingüístico* o uno del discurso (*antecedente*), ya que la *expresión anafórica* apunta a un *referente del discurso* y no directamente al objeto en el mundo.

de inferencias y relaciones semánticas. Se habla de anáfora *directa* o *completa* cuando un antecedente y el sintagma nominal que opera como expresión anafórica comparten núcleo nominal (Woods 1977). En este caso el elemento anafórico recupera el contenido léxico de su antecedente, proceso que está totalmente vinculado con el fenómeno de repetición léxica total.

- (2) *La molécula de agua está compuesta por dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno unidos por un enlace covalente. Es decir, los dos átomos de hidrógeno y el de oxígeno se unen compartiendo electrones. La polaridad de esta molécula no sólo es consecuencia de su geometría tetraédrica irregular, sino que también de la naturaleza de sus átomos.* (obtenido de un blog, Internet)

En el ejemplo observamos que el antecedente es un sintagma nominal que es reintroducido en el discurso por otro sintagma nominal que funciona como *anáfora*. A pesar de que son dos frases con determinantes y complementos distintos, tanto el antecedente *la molécula de agua*, como la anáfora *esta molécula* tienen el mismo núcleo nominal –copia del núcleo– y en este sentido es que se habla de ‘anáfora de sintagma nominal directa’. En contraste, la ‘anáfora indirecta’ se da cuando un sintagma nominal (expresión anafórica) reintroduce un antecedente pero el núcleo nominal de las estructuras no es el mismo.

- (3) *Luego de que la noche del sábado el mundo grupero se sacudiera con la noticia del asesinato de Sergio Vega, en este momento fanáticos y medios de comunicación resguardan el arribo del cuerpo en la carretera de Fundición, Sonora a más de 46 grados centígrados. El homicidio tuvo lugar el 26 de junio en la carretera México-Nogales.* (obtenido de la prensa, Internet)

La ‘anáfora indirecta’, también llamada ‘asociativa’, ‘parcial’ o ‘infidel’ (Woods 1977; Hernández 2007) puede surgir de una relación de meronimia (ej. *borrego-lana*, *alumno-escuela*), de hiperonimia-hiponimia (ej. *perro-animal*) o como un sinónimo del

antecedente (ej. *lentes-gafas*).⁸ En los tres casos, el núcleo nominal de los elementos implicados no coincide, pero existe un vínculo semántico que los relaciona. Por tanto, el fenómeno de *anáfora indirecta* abarca la relación referencial semántica entre un sintagma nominal que funciona como anáfora y la expresión que es el antecedente.

En el caso de los demostrativos, la relación se da entre un antecedente y una FN con demostrativo que funciona como expresión anafórica (ej. *ese señor*), es *anáfora directa* si repite el núcleo nominal de su antecedente (ej. *el señor de la esquina > ese señor*), o bien, *indirecta* si la referencia se da a partir de una relación semántica (ej. *el señor grosero > ese tipejo*). Así pues, las FNs con determinante demostrativo quedan contempladas dentro de la anáfora de sintagma nominal.

Anáfora pronominal. La anáfora pronominal, como su nombre lo sugiere, incluye gran parte de los pronombres del español; el inventario es extenso y existen distintas clasificaciones aunque en este trabajo sólo expongo los demostrativos (RAE 1989; Martínez y Álvarez 1989). Para hablar del carácter anafórico de los pronombres se tiene que señalar, primero, que no todos ellos funcionan como anáforas. El pronombre *tú*, por ejemplo, no es una anáfora estrictamente hablando, se identifica más bien con “lo deíctico” porque su referente se interpreta sólo en la enunciación y en un

⁸ La repetición mediante lo designado o por meronimia es un vínculo semántico entre una unidad léxica que denota una parte y otra que denota el correspondiente todo (relación inclusiva parte-todo). Un *merónimo* indica la parte del *holónimo* que representa al todo. Así *cocina, recámara, sala, estudio* son merónimos de su holónimo *casa*. En cambio, la repetición por hiperonimia se manifiesta entre elementos con significado más general e incluyente. La relación distingue dos elementos de distinto nivel: un *hiperónimo* que es aquel término general que se emplea para referirse al significado denotado por un *hipónimo*, es decir, un término más particular con significado más preciso. Así, esta relación se establece en función de los rasgos semánticos que los términos comparten, pues se trata de una inclusión conceptual en donde *perro, gato, pájaro* son *hipónimos* de una categoría más amplia como *animal* (hiperónimo). No es una relación parte-todo sino una relación en la que el sentido de una palabra comprende el sentido de otra (Charaudeau 1992:52). En la repetición por sinonimia se reitera el significado de algún elemento por medio de otro empleado como sinónimo. Salvando las discusiones de la semántica y la lexicología, para fines prácticos los sinónimos son las palabras que tienen un significado similar en ciertos contextos. La relación de sinonimia supone, entonces, equivalencia entre dos términos semánticamente intercambiables en una situación y contexto determinados.

escenario lingüístico concreto. A pesar de la amplitud del paradigma, los pronombres son una clase cerrada de palabras, aunque poseen características morfológicas y sintácticas que permiten separarlos en subclases: *personales*, *posesivos*, *demostrativos*, *relativos*, *interrogativos*, *indefinidos* y *numerales*. No todos los gramáticos contemplan los mismos tipos, hay quienes sitúan aparte el grupo de los *reflexivos* (Martín 1979; Peregrín 1999), incluidos por la RAE dentro de los *personales*.

Conforme a lo que se ha dicho, se puede concluir que la referencia anafórica abarca tanto procesos de repetición léxica como de sustitución; en general se trata de la relación entre una entidad discursiva identificable que funciona como *antecedente* y una *anáfora* que puede ser un pronombre o una FN más compleja.

2.2.2.3 Anáfora clara y anáfora oscura

Otro de los criterios fundamentales a la hora de clasificar anáforas se plantea a partir de la relación anáfora-antecedente. Así, las anáforas pueden ser transparentes u opacas (Eguren 1999: 933). Si el antecedente es fácil de identificar y definir, la relación de referencia es clara (transparente); mientras que si la anáfora remite a un antecedente expresado en una idea, en un fragmento discursivo más o menos específico o en distintos puntos del discurso, la relación de cohesión textual es oscura (opaca) (González 2006: 49).⁹

El contraste entre anáfora clara y anáfora oscura se da tanto con demostrativos pronominales como con adnominales. Así, las construcciones anafóricas claras tanto en los usos pronominales (4a) como en los adnominales (4b) suelen recuperar una FN identificable en el discurso previo. En tanto las anáforas oscuras (4c), remiten a un

⁹ La clasificación de demostrativos para el español que propone González (2006) se detalla en § 2.3.1; aquí solamente se discutirá la distinción entre anáforas claras y oscuras.

antecedente poco claro y realmente difícil de determinar. En los ejemplos tomados de corpus oral, se especifica al informante entrevistado con I: y al entrevistador con E: para distinguir los cambios de turno de los hablantes.

(4a) *I: nada más eran dos cuartitos, entrabas y este, la cocina sí era muy alta y esa sí tenía como medio tapanco (E4_CB_E)*

(4b) *I: le revisamos los programas de todos los Cetis y Cebetis entonces <~tons> cuando se hizo, se terminó de hacer la revisión, pues ya no había otra cosa que hacer, esperar a que pasaran cuatro cinco años.*

E: [mh]

I: que otra vez esos programas se volvieran obsoletos (E4_CB_E)

(4c) *I: le dijo “oye pues tengo zapatos a tanto puedes venderlos más caro” “ah pues <~pus> órale” entonces por ahí está también el asunto ¿no? te digo entra aquí de todo.*

E: sí, igual, me han contado, bueno, eso me contaron (E4_CB_E)

En los casos de anáforas claras, el referente es una FN identificable, mientras que en la referencia oscura el demostrativo *eso* en (4c) no tiene una identificación concreta, incluso no es sencillo comprobar si el fragmento textual del ejemplo es el límite de la referencia.¹⁰ González (2006: 65-68) establece otro tipo de anáforas oscuras, pues incluye también ExDem cuyo antecedente tampoco es claro porque no puede identificarse como un elemento o serie de elementos determinados. En esa definición, son referencias oscuras las expresiones del tipo *esta situación, ese hecho, este motivo, de esta manera, desde esta perspectiva, este tipo de problemas, este descubrimiento, esta idea* etc. En cada caso y contexto discursivo particular, el oyente debe hacer una serie de inferencias para recuperar la referencia y son llamados nominales sintetizadores. Por último, se proponen también las referencias oscuras con participantes implícitos (González 2006: 67), en las cuales el hablante no expresa

¹⁰ Los pronombres neutros se identifican con la anáfora oscura; más adelante cuando se expliquen las funciones pragmáticas de los demostrativos se replanteará el uso específico de los neutros.

explícitamente a los participantes a los que hace referencia; en este caso la anáfora apunta a una entidad o entidades que no se han mencionado previamente y que al parecer están implícitas porque tanto el hablante como el oyente conocen el tema y comparten información.

(5) *Para que yo siga pagando, necesita conservarme un promedio de nueve. Si baja de ese promedio, él ya tiene que pagar algo; yo le pago el resto. Enton... hacer una cosa bien hecha: 'si te baja el promedio de seis, tú pagas hijo'. Entonces ¿para quién va a ser ese dinero (E_MXXIX_IIF)*

Esto es, con base en el contraste de anáfora clara y oscura, se puede hablar de una noción que integra fenómenos diversos de recuperación referencial, sin embargo la noción de 'referencia oscura' sigue abarcando una variedad importante de fenómenos discursivos. Un mejor tratamiento para distinguir y precisar los mecanismos referenciales sería establecer una noción menos amplia del término anáfora. Con ese fin, en mi análisis, he optado por utilizar 'anáfora' para denominar concretamente las referencias que recuperan y remiten a una entidad –casi siempre una FN– identificable en el discurso anterior.

2.2.2.4 Anáfora y catáfora

Atendiendo a una nomenclatura más puntual, el término *anáfora* refiere en específico al mecanismo referencial hacia atrás del discurso (6a), el elemento recupera y rastrea un antecedente. Además, existen relaciones de referencia que se dan en prospectiva, hacia adelante del discurso y cuando el *antecedente* o *referente lingüístico* aparece después de la expresión que lo refiere (6b y 6c); para distinguir esta variante, tradicionalmente se ha empleado el término *catáfora*.

- (6a) *Los alumnos premiados; serán aquellos; con buenas calificaciones*
 (6b) *Aquellos; con buenas calificaciones serán los alumnos premiados;*
 (6c) *Quería esa; la chamarra azul;*

El fenómeno de referencia global podría ser llamado *relación fórica* o *fenómeno de foricidad* que tiene un rango mayor y abarca referencias “hacia atrás” y “hacia adelante” del discurso (Moreno Cabrera 1991). Así pues, las *relaciones fóricas* involucran un *elemento fórico* (anáfora o catáfora) y un *antecedente*¹¹ o *referente lingüístico*.

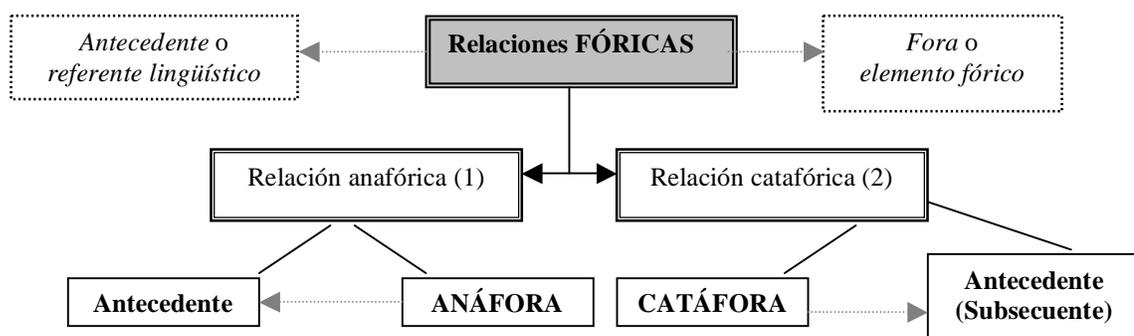


Figura 2.2 Relaciones fóricas (foricidad)

En el esquema de la Figura 2.2 queda representada la relación de direccionalidad de los mecanismos de recuperación referencial. En esencia, el elemento fórico puede referir a al discurso previo (en el caso de las anáforas) y la relación se da con una expresión ya mencionada; o bien, el elemento fórico puede introducir nuevas entidades al discurso (en el caso de las catáforas) y entonces se establece una relación con alguna expresión posterior. La función fórica, en ambos sentidos, construye la cohesión discursiva. Las dicotomías que caracterizan el uso anafórico, tanto las distinciones

¹¹ Al hablar de antecedente se incurre en una imprecisión respecto a la catáfora, ya que en este caso la relación *fórica* no se da con un antecedente como tal, sino con un *subsecuente*, porque primero aparece el elemento catafórico y luego el referente discursivo al que alude (Peregrín 1999:1430).

anáfora de sintagma nominal-anáfora pronominal (§2.2.2.2) como las anáfora-catáfora (§2.2.2.4), serán criterios prominentes para describir los datos en esta tesis.

2.2.3 *Uso deíctico-discursivo*

El uso deíctico-discursivo (*discourse deictic use*) también es un tipo de referencia interna a la lengua pero distinta del uso anafórico, un aspecto en el cual tanto Diessel (1999) como Himmelman (1996) son muy persistentes. Para ambos, la relación referencial no se establece con un sustantivo o una FN sino con una proposición (Himmelman 1996: 224-229; Fillmore 1997: 103-6; Diessel 1999: 101). En otras palabras, la ExDem remite al significado expresado por una oración, una cláusula, un fragmento del discurso o una historia entera.

- (7) *I: como un departamento, yo creo, pero eso está planeado para mis hermanos*
E: mh
I: exactamente, exactamente, y ya, más arriba, se va, a poner no sé, el lavadero o el cuarto de, donde metas la lavadora, y todo
E: ¿para quitar, en de allá, de allá abajo?
I: ajá, sí, te digo, está planeado, de esa manera (E8_COLMEX).

Los demostrativos anafóricos y los deícticos-discursivos despliegan diferencias notables, según Diessel (1999) y Himmelman (1996), pues los primeros refieren específicamente a una FN previa (8a), mientras que las expresiones deíctico-discursivas recuperan fragmentos discursivos más complejos (8b). Asimismo, los demostrativos anafóricos se usan para rastrear a los participantes del discurso mientras que los deícticos-discursivos establecen un vínculo entre dos proposiciones.

- (8a) *I: como el Papa Gregorio trece le concedió muchos privilegios, se llamó, por ese motivo, la Universidad Gregoriana, encomendada desde siempre a la Compañía de Jesús. En esta institución; acuden alumnos de todas las naciones (E1_CA_M).*
- (8b) *I: Y le ... este ... le dije yo ... este ... "Pues mira, Juan, este ... vamos a poner un estanquillito, alguna tienda o algo así." Me dijo él: "Sí, cómo no; tenlos." Ya anduvimos buscando el localito para poner la tienda y todo eso (E3_CA_M).*

Tercero, el referente que rastrean las expresiones anafóricas suele reaparecer en el discurso, son entidades prominentes persistentes (Himmelman 1996: 225), mientras que los referentes de los demostrativos deíctico-discursivos por lo general no permanecen en la comunicación y no crean cadenas de referencia. Finalmente, las relaciones anafóricas sólo se dan con el discurso previo mientras que en el uso deíctico-discursivo la relación también puede ser catafórica. En la Tabla 2.2 se sintetizan las diferencias entre el uso anafórico y el deíctico-discursivo.

Demostrativos anafóricos	Demostrativos deíctico-discursivos
- son correferentes con una FN anterior	- se refieren a proposiciones/actos de habla
-hacen un seguimiento de los participantes del discurso	-unen dos unidades del discurso
-por lo general el referente persiste en el discurso subsecuente	-el referente usualmente no persiste en el discurso subsecuente
-sólo anafórico	-anafórico y catafórico

Tabla 2.2 *Uso anafórico y uso deíctico-discursivo (Diessel 1999: 103)*

En español, el uso deíctico-discursivo se identifica principalmente con el paradigma de los pronombres neutros (*esto, eso, aquello*); en general, estas formas remiten a eventos, cláusulas, proposiciones u otras estructuras complejas del discurso (Hernández 2007: 260). Además, el español hace uso de expresiones que se identifican con las propiedades del uso deíctico-discursivo, locuciones tales como *en este sentido, en esta perspectiva, de este modo, de esa manera, en este punto* y otras expresiones de tiempo como *en esa época, en ese tiempo, en aquellos momentos*. En ambos casos, se trata de expresiones fijas con un nominal y un demostrativo (nominales sintetizadores) que por sus características y función discursiva serán clasificados en este trabajo como expresiones ‘deíctico-discursivas’.

En resumen, las funciones del ‘uso deíctico-discursivo’ y la ‘anáfora oscura’, dependiendo del autor y modelo, abarcan en general el mismo tipo de fenómeno, i.e. referencia a una proposición o idea desarrollada en el discurso. Con el fin de adoptar una terminología más amplia pero específica, y siguiendo la propuesta de Diessel (1999), en mi trabajo utilizo el concepto ‘anáfora’ para referir concretamente a la relación de referencia con un sustantivo o FN anterior. En consecuencia, los demostrativos (principalmente pronombres neutros y nominales sintetizadores) que hacen referencia a entidades abstractas, proposiciones, ideas y a referentes difíciles de delimitar, los he clasificado como demostrativos ‘deíctico-discursivos’.

2.2.4 Uso no-anafórico o uso de reconocimiento (‘Recognitional use’)

A diferencia de los usos pragmático-anafóricos expuestos arriba, el uso de reconocimiento ha recibido menos atención en las investigaciones sobre demostrativos. Tanto Himmelman (1996) como Diessel (1999) plantean las siguientes características básicas: (i) los demostrativos en uso de reconocimiento sólo se manifiestan como adnominales, (ii) no tienen antecedente lingüístico en el discurso precedente o en el contexto de enunciación, (iii) su función principal es activar conocimiento compartido. Así pues, en el uso de reconocimiento, la ExDem no refiere a alguna entidad en el contexto de habla y tampoco a una expresión previa, más bien la referencia envuelve a entidades asumidas por el hablante y sirve para señalar al oyente que el hablante se refiere a un conocimiento compartido específico. Se han propuesto algunas otras características del uso de reconocimiento en lenguas particulares: (i) son demostrativos que frecuentemente involucran referentes de importancia periférica (baja topicalidad), (ii) también pueden tener una función reparadora cuando el oyente tiene problemas

para identificar el referente esperado, (iii) a menudo implican dudas o falsos comienzos y típicamente ocurren antes de una pausa (Himmelman 1996: 230-4).

En la mayoría de las gramáticas, este tipo de funciones se consideran anafóricas aunque no operan, en el sentido estricto, como anáforas porque no hay un antecedente lingüístico. Así pues, una de las preocupaciones de esta investigación es iniciar un análisis que permita diferenciar los usos anafóricos (relación con un antecedente identificable en el discurso previo) de otros fenómenos que se han etiquetado como tal pero que presentan particularidades, ej. usos de reconocimiento.

2.3 Estudios de demostrativos en español basados en discurso

En la última década se llevaron a cabo, al menos, dos tesis sobre demostrativos del español: los trabajos de González (2006) y Hernández (2007). La característica común en estos estudios es que ambos parten del análisis de datos de discurso real. Esto es importante porque a dichos trabajos subyace un tipo de metodología que permite resultados empíricos y que se pueden reproducir a partir de otros corpora, a diferencia de los trabajos con hipótesis y descripciones más intuitivas que exponen o analizan ejemplos inventados (Euguren 1999; Asenjo 1990; Deborah 1988).

Un estudio basado en discurso es aquel que analizan los datos de corpus –sean orales o textuales– que recopilan muestras de lengua en uso; pueden ser entrevistas, diálogos, conferencias, sermones, textos obtenidos de prensa, de chats, etc. Lo importante es que este tipo de análisis permite recuperar ejemplos y datos que revelan a pequeña escala cómo funciona una lengua natural (Torruella y Listerri 1999: 2). Los trabajos mencionados constituyen una importante contribución en la descripción no sólo del paradigma de los demostrativos sino también del uso real de los mismos,

entendiendo por “real”, el hecho de corroborar con datos la variedad de ExDem y su frecuencia; en ambos trabajos se logran clasificaciones y conclusiones innovadoras.

La tesis de maestría *Demonstrative pronouns in Spanish: A discourse-based study* de Hernández (2007) se enfoca en los demostrativos deíctico-discursivos, concretamente, en la función de los pronombres demostrativos neutros *esto-eso-aquello*. Entre las contribuciones de este trabajo destaca el hecho de ampliar la visión de los estudios tradicionales y probar con datos reales que la semántica de los pronombres demostrativos, en general, es más compleja de lo que suele plantearse. En ese panorama se incluyen observaciones pragmáticas de usos en los cuales un demostrativo neutro refiere a entidades abstractas, a eventos o proposiciones, incluso también a entidades que parecen estar ancladas al conocimiento compartidos de los participantes de la comunicación (Hernández 2007: 261). En su estudio, Hernández examina variables tales como registro de habla –compara lengua oral y lengua escrita–, además investiga las motivaciones en el uso de grados de distancia en las referencias anafóricas indirectas o sin antecedente lingüístico claro (*esto, eso, aquello*); asimismo, describe su frecuencia en corpus. Un dato interesante es la proporción de ocurrencias de la forma del tercer grado de distancia *aquello* –3 % en registro oral y 8% en el escrito–, este resultado, de nueva cuenta invita a cuestionar los tres grados de distancia espacial que se plantean en español.

Quizá una de las contribuciones más interesantes de Hernández (2007: 203), al menos para mi trabajo, es la propuesta de clasificación del tipo de referentes que codifican los pronombres neutros, entre éstos están los que pueden identificarse en el discurso (eventos, hechos concretos) y otros que son más oscuros, p. ej. aquellos que recuperan al referente del contexto de enunciación o los que apuntan a proposiciones

dispersas en el texto. El análisis de Hernández (2007) se basa en gran medida en el rasgo \pm próximo y los niveles de activación de los referentes (Gundel *et al.* 1993), ya que la autora se enfrenta a un tipo de expresión que no tiene antecedente identificable en el discurso (que no se codifica en una FN anterior), parece plausible tratar el fenómeno a partir de una explicación pragmática que de cuenta del tipo de información que los neutros codifican.

Por otro lado, González (2006) se da a la tarea de describir todo el paradigma de los demostrativos en español y propone una clasificación a nivel de estructura sintáctica que se expone enseguida.

2.3.1 Una propuesta de clasificación de Expresiones demostrativas (González 2006)

La tesis de maestría de González (2006) intitulada *Usos de los demostrativos en las hablas culta y popular de la ciudad de México* cubre varios aspectos cruciales en un estudio sobre el tema que nos interesa: (i) expone las principales características de los demostrativos en término de deixis espacial; (ii) cuestiona los distintos ordenamientos de la distancia y el espacio lingüístico que los demostrativos codifican (deixis espacial); (iii) lleva a cabo un estudio basado en discurso y datos de lengua real; (iv) describe las funciones básicas de los demostrativos en términos de pronombres y adnominales; (v) hace un análisis comparativo del uso y frecuencias de las ExDem en el habla culta y el habla popular de la Ciudad de México y, finalmente; (vi) expone una clasificación de ExDem la cual puede explicarse en términos de complejidad sintáctica y de la relación con sus antecedentes dando prominencia a las expresiones endofóricas.

Tomando como base las distinciones endófora-exófora, adjetivo-pronombre, anáfora-catáfora y anáfora clara-anáfora oscura, González (2006: 41) planteó una serie de preguntas que guiaron su investigación. Me interesa subrayar las siguientes: ¿cuál es

el ordenamiento de la deixis en español? ¿hay tres espacios o sólo existen dos? ¿cómo se distribuyen los usos de los demostrativos en las construcciones exofóricas y en las endofóricas y, dentro de estas últimas, las anafóricas y las catafóricas? ¿qué valor tiene el pronombre demostrativo neutro frente al concordado? ¿qué tipo de información da un demostrativo neutro y uno concordado? ¿cómo funciona la anáfora y la catáfora con los demostrativos? ¿existen restricciones o preferencias para algún demostrativo en el uso de las anáforas o de las catáforas? y finalmente ¿cuál es la principal diferencia que se establece en el uso de los demostrativos entre el habla culta y el habla popular del español hablado en la Ciudad de México? Aunque mi tesis parte de preguntas de investigación distintas, estos cuestionamientos subyacen a mi trabajo. El estudio de González (2006) y el que aquí propongo tienen en común una parte del corpus y por lo tanto la exploración de datos coincide en algunas entrevistas. Otra característica compartida es el interés en analizar principalmente los usos endofóricos y describir el alcance del fenómeno de la anáfora demostrativa tanto pronominal como adnominal.¹²

2.3.1.1 Frecuencias y conteos

El estudio de González (2006) es muy valioso en cuanto a los resultados sobre frecuencias de uso, ya que el autor hace conteos muy finos de las ocurrencias de cada uno de los tipos que identifica tanto en el habla culta como en el habla popular para después hacer una comparación. La tesis es rica en tablas y precisiones porcentuales. A partir de un corpus de 3615 demostrativos en sus diversos usos endofóricos, la

¹² González (2006) integra una comparación sociolingüística y coteja datos del habla culta y del habla popular de la ciudad de México. Aunque una buena parte de su trabajo está dedicada a las diferencias socioculturales manifestadas en los resultados, no expondré conclusiones al respecto, ya que mi investigación no considera distinciones dialectales o socioculturales, al menos no en esta fase de análisis.

frecuencia general en términos de uso adnominal (adjetival) y pronominal, para las tres series *este-ese-aquel* y en los dos corpus considerados, es la siguiente.

	HABLA POPULAR				HABLA CULTA			
	adjetivo		pronombre		adjetivo		pronombre	
<i>este</i>	266	15.30%	150	8.62%	360	19.19%	214	11.41%
<i>ese</i>	415	23.86%	838	48.19%	611	32.57%	561	29.90%
<i>aquel</i>	47	2.70%	23	1.33%	103	5.49%	27	1.44%
total	728	41.86%	1011	58.14%	1074	57.25%	802	42.75%
	1739		48.1 %		1876		51.9 %	

Tabla 2.3 Frecuencia y porcentajes de las tres series (González 2006: 39)

La Tabla 2.3 reúne el conteo más general de frecuencias y registra diferencias en los usos de demostrativos en habla popular (48.1%) y habla culta (51.9%). Para tener una idea del tipo de información proporcionada en las tablas y conteos que se ofrecen, me detengo un poco en las cifras y porcentajes anteriores. Primero, marco con gris los demostrativos que presentan mayor frecuencia, en este caso, el paradigma de *ese* con sus variantes de género y número (*ese, esa, eso, esas, esos*) y son aproximadamente el 67.1% del corpus total que incluye tanto usos adjetivos como pronominales en los dos registros de habla. Contrariamente, se aprecia que el porcentaje de las formas correspondientes al paradigma de *aquel* (*aquel, aquella, aquello, aquellas, aquellos*) es apenas del 5.5% de los demostrativos, comparativamente mucho menor que el paradigma de *ese* (67.1%) y *este* (27.4 %). Estos datos revelan que, en efecto, el demostrativo *aquel* no se usa de manera anafórica con la misma frecuencia que las otras dos formas. El autor también cuestiona el ordenamiento tradicional tripartito que opone distancia proximal (*este*), media (*ese*) y distal (*aquel*). En cambio, el autor propone un sistema binario que sólo marca *distancia proximal* (*este*) y *distancia lejana* o *no-proximal* (*ese*) argumentando que la forma *aquel* no se utiliza para señalar el espacio de la enunciación, que su uso ha disminuido y que posee otros valores del tipo

temporal, anecdótico o contrastivo. En otra parte del análisis, se analiza las frecuencias de uso de cada forma demostrativa, en seguida expongo la información que corresponde al paradigma *ese* (segundo grado de distancia).

	HABLA POPULAR y HABLA CULTA			
	Adjetivo		Pronombre	
<i>esa</i>	310	12.78%	78	3.20 %
<i>ese</i>	422	17.40%	118	4.90 %
<i>eso</i>			1124	46.30 %
<i>esas</i>	154	6.40%	38	1.60 %
<i>esos</i>	140	5.70%	41	1.70 %
	1026	42.30 %	1399	57.70 %
TOTAL	2425		100 %	

Tabla 2.4 Frecuencias y porcentajes de la serie 'ese' (González 2006: 37)

En las frecuencias desglosadas del paradigma *ese* (67.1% de los datos del corpus), se marcada con gris la forma demostrativa más frecuente: el pronombre neutro *eso* (46.3%); éste es un dato interesante que nos permite señalar un uso prominente de la función deíctico-discursiva vinculada principalmente a la forma pronominal neutra. El resto de las ocurrencias del paradigma (53.7%) se distribuyen –en ambos registros de habla– de manera un poco más uniforme entre las demás formas demostrativas del paradigma *ese*. De aquí también se desprende que el 42.3% de los demostrativos corresponden a usos adnominales y el 57.7% a usos pronominales. Bajo esta perspectiva, se puede decir que el uso anafórico pronominal es más frecuente que el adnominal en una muestra de este tipo, sin embargo esta afirmación puede matizarse si observamos que el mayor porcentaje de los usos pronominales se da con el neutro y su función deíctico-discursiva (46.3%) y tan sólo 11.4% ocurre con los pronombres fóricos (*esa, ese, esos, esas*). En este sentido se plantea que el uso fórico de los demostrativos se manifiesta con mayor frecuencia en el uso adnominal (42.3%).

2.3.1.2 Tipos de expresiones demostrativas

Otra de las aportaciones relevantes para mi investigación refiere a la clasificación que se propone para los demostrativos y el conteo de ocurrencias de los tipos y subtipos. Las siguientes Tablas resumen la clasificación de ExDem fóricas para la función pronominal (Tabla 2.5.) y la de adjetivo (Tabla 2.6), analizadas de manera independiente en ese estudio; las tablas han sido adaptadas a manera de síntesis.

1. Construcciones anafóricas con pronombres demostrativos (USO PRONOMINAL)	
Anáforas claras (USO ANAFÓRICO)	
Pronombre escueto	
Pronombres con referentes personales identificables	(¿y la esposa del Tío Memo?) → <u>ésta</u> ... ha de haber pensado:
Correferentes de un discurso	<i>Pero se hacen estadísticas. <u>Esto</u> sirve para cuántos trabajos de... del gobierno ¿no?</i>
Pronombre con predicativo	
Predicativo reiterado del nominal de la base de correferencia	(al campo de la biología) → <u>Éste</u> es un campo
Pronombre con un predicativo nominal superordinado	(Construcción y destrucción;) → <u>ése</u> es el equilibrio
Anáforas oscuras (USO DEÍCTICO-DISCURSIVO)	
Pronombre escueto	<i>Tienes que nadar por ejemplo, si es cuatro por veinte, son veinte metros de cada estilo; entonces vas primero con un estilo, te regresas con otro, vas en un tercero y un cuarto. Ahora, para <u>eso</u> debe existir un orden</i>
Pronombre con un predicativo explicativo	<i>Pero cuando el hombre se acerca al umbral de la muerte y hay quien le dice: ‘tú no te vas a morir; yo te voy a salvar’, y si lo logra... pues, a este hombre le dan todo lo que quiera y <u>éste</u> es el caso del médico</i>
Pronombre con una oración subordinada	<i>Y puede separarse totalmente de la madre, cuando él tiene la imagen interna, ya desde el punto de vista psicológico, completa, de que tiene una madre para él mismo, una madre... la madre que todos siempre celebramos el día de las madres, la madre como lo máximo que nosotros siempre queremos, esto que es para nosotros el símbolo ‘<u>madre</u>’</i>

*Tabla 2.5 Formas anafóricas con pronombres demostrativos
(adaptada de González 2006)*

Tal como se infiere de la Tabla 2.5, los usos pronominales a su vez se dividen en dos clases principales: (a) *anáforas claras* y (b) *anáforas oscuras*, ambas clases

presentan subtipos que indican complejidad en la ExDem (pronombre escueto, pronombre con predicativo o pronombre con subordinada). Igual que con los pronombres, el autor integra la distinción anáfora clara-anáfora oscura en la función de demostrativos adjetivos (adnominales). La Tabla 2.6 resume la variedad de usos adnominales.

2. Construcciones anafóricas con adjetivos demostrativos (USO ADNOMINAL)	
Anáforas claras (USO ANAFÓRICO)	
2.1 Reiteración del nominal de la base → Anáfora de sintagma nominal DIRECTA	
Mención escueta y reiteración del nominal	(Hay una señora) → <u>esa señora</u>
Reiteración del nominal sin modificadores	(el día veintiuno) → <u>ese día</u>
Reiteración del nominal y de modificadores	(un Dual Meet a Cuba) → <u>ese Dual Meet a Cuba</u>
Reiteración del nominal con diferentes modificadores	(El programa que vas a desarrollar → <u>ese programa gubernamental</u>
Reiteración del nominal con número diferente	(los pinches perros) → <u>ese pinche perro</u>
Reiteración del nominal con selección de sus modificadores	(la Cruzada Estudiantil Alfa y Omega) → <u>esa Cruzada de Alfa y Omega</u>
Un referente es nombrado con varios demostrativos	(una calidad de confianza) → <u>esta calidad y esta confianza</u>
2.2 Usos de otros nominales → Anáfora de sintagma nominal INDIRECTA	
Nominales superordinados (posibles predicaciones)	(Leonardo) → <u>ese muchacho</u>
Varios referentes son retomados con una frase nominal correferente	(el Ajusco, Tetelpan, Topilejo, Contreras) → <u>los pueblos estos</u>
Nominales sinónimos	(El ferrocarril que...) → <u>el tren ese</u>
Anáforas oscuras (USO DEÍCTICO-DISCURSIVO)	
Participantes implícitos	<i>Me mandan al banco a... a cambiarles cheques... voy... les entrego <u>los estos... centavos</u>. Digo: pueden decirme aquí en mi cara si yo alguna vez les he agarrado algo”.</i>
Nominales sintetizadores	<i>Muchos la aceptaban con gusto, por sentirse tan... tan solos, lejos de su patria. Con <u>este motivo... pues, estas personas... cuando los invitaban... pues, correspondían con algunos obsequios, como era natural...</u></i>

*Tabla 2.6 Formas anafóricas con adjetivos demostrativos
(adaptada de González 2006)*

Además de los usos anafóricos ejemplificados en las Tablas 2.5 y 2.6, ese estudio también considera el fenómeno conocido como catáfora. Muy pocos trabajos profundizan sobre las particularidades de este mecanismo referencial, de tal manera que la tesis expone una propuesta innovadora en la que se desglosan sutilezas poco estudiadas de los demostrativos con función prospectiva, es decir con un referente lingüístico que se ubica adelante en el discurso. De nuevo, la distinción para catáforas parte del uso pronominal y uso adjetivo (Tabla 2.7):

3. Construcciones catafóricas con pronombre demostrativos (USO PRONOMINAL)	
Catáforas pronominales con aposición	<i>Una maestría, un doctorado, no se debe hacer sino después de haber efectuado la carrera de uno durante cuatro o cinco años. Saber lo que realmente... por lo que uno estudió ¿no?. Pero <u>eso, saliendo de la escuela dedicarse a un doctorado, a una maestría, no tiene el menor caso.</u></i>
Catáforas pronominales con frase explícita	<i>Enc: ¿Están estudiando? *B* Sí, <u>éste que estaba aquí, está...</u> *A* <u>Anda en la secundaria este muchacho</u>”.</i>
Catáforas estructurales pronominales	<i>Sí, yo fui a un cabaret también. No recuerdo si fue en Atenas o... en la Isla de Creta. Nos llevaron a un cabaret donde estaban tocando la música griega. Tocaron <u>ése que se usó mucho aquí, de la... de ‘Zorba el Griego</u></i>
Catáforas incidentales	<i>...Tula, por el Estado de Hidalgo... Estado de Hidalgo, cerca de aquí; no, no lejos. Ahora lo que a mí me fascinaría – pero eso sí es un imposible- la selva lacandona</i>
4. Construcciones catafóricas con adjetivos demostrativos (USO ADNOMINAL)	
Los nominales	
Nominales superordinados	<i>Pues mira: yo... de allí de la casa nos venimos con <u>este otro muchacho...</u> no me acuerdo cómo se llama; <u>un güerito él, alto</u></i>
Un nominal para dos o más subsecuentes	<i>“...así se llama el mercado: Miraflores. Pero ahora no; ahora ya dejó a su yerno... <u>este... está... este ella enferma. Sí, más antes teníamos de ese color, de rosa y rojo... salmón. Éste es un poco más corriente</u></i>
Reiteración del nominal	<i>Ahora, más una tristeza tengo grande que <u>esta señora di aquí junto, la señora Cecilia, ella siempre... este... trata de perjudicarnos a... a nosotros</u></i>

Las construcciones	
Catáforas con adposición	<i>Por ejemplo, Pérez, que era el que... encabezaba; ese señor que ya murió, Ceferino; otro señor que ya también murió...</i>
Catáforas con frase explicativa	<i>“...la gente humilde, la gente que no tiene... pues -¿cómo le diré?... manera para tener dinero, hace esta cosa: ee... compra un zapato que le vale ciento y tantos pesos... digo, se siente él que un zapato que se compra de ciento y tantos pesos... pues un zapato fino para él, ¿entiende?”.</i>
Catáfora estructural	<i>“Ya ahora, ya, como hay miles... o sea, como le digo a usted, aquí, en esta zona de Villa Obregón, apenas creo (creo) había cien, ochenta...”.</i>

Tabla 2.7 Formas catafóricas con expresiones demostrativas (González 2006)

González también considera dos casos límite: (i) los usos *endo-exofóricos* en los cuales es difícil determinar si se trata de una exófora o una endófora porque el demostrativo tiene dos referentes, uno discursivo y otro déctico que se resuelve en la situación comunicativa (9a); y (ii) los usos *ana-catáforas*, es decir, ExDem que remiten tanto a un antecedente como a un subsecuente en el discurso (9b):

(9a) *No. Nada más a los que tenían cédula. Nada más. Entonces, este puesto, que es este que me dieron... porque lo compré... porque lo compré. Por eso es que fue mío”.*

(9b) *A: Pero es de buen apetito, muy comelón.*

B: Muy comelón. Y el doctor primero dijo que le bajara.

A: Este defecto tenemos aquí, ¿verdad, Luz? Ser muy comelones”.

En resumen, el estudio y la clasificación que desarrolla González (2006) integra características y oposiciones prominentes del uso de demostrativos con valor endofórico (pronombre-adjetivo, anáfora-catáfora, anáfora clara-anáfora oscura). Además del detallado análisis cuantitativo para cada función y tipo de expresión, ese estudio es uno de los pocos trabajos que plantean una descripción a nivel de la estructura sintáctica que logra mostrar grados de complejidad de la ExDem y su antecedente lingüístico. También apunta la necesidad de replantear la semántica de los demostrativos como marcadores de distancia aunque el autor reconoce que todavía

queda mucho por hacer en este ámbito. No obstante, y sin desmerecer sus atributos, este estudio se enfrenta con un problema metodológico serio, pues cuestiona la marcación del espacio deíctico con base en datos transcritos que no permiten verificar las variables que realmente inciden en la codificación de la distancia espacial. Además, por no ser objeto de interés en ese momento, no se exploraron las funciones pragmáticas que satisfacen los demostrativos dentro de un mismo contexto discursivo.

2.4 Identificación de las expresiones demostrativas anafóricas y de reconocimiento

El análisis sintáctico-pragmático de esta investigación se ocupa particularmente de las ExDem que hacen referencia a entidades del discurso (referencialidad nominal), incluyendo tanto formas pronominales como adnominales con distinto grado de complejidad sintáctica (p. ej. sólo el demostrativo, el demostrativo y un nominal, en contraste con la co-ocurrencia de distintos tipos de modificadores). Con el fin de validar esta delimitación y precisar las diferencias con otros usos, enumero los criterios principales que tuvieron peso en la selección de las ExDem bajo análisis:

- i. **Categoría gramatical.** En español, los demostrativos pueden funcionar como pronombres, adnominales y adverbios. Los datos para el análisis incluyen únicamente las dos primeras funciones como parte de una frase nominal.
- ii. **Distinción *uso exofórico* / *uso endofórico*.** Se incluyen únicamente demostrativos con función endofórica, ya que las manifestaciones exofóricas (ej. *mira esa casa de allá, en esta ciudad en la que vivimos*) requieren otro tipo de corpus -videos, cuestionarios- que permitan observar las variables que inciden en el uso situacional.

- iii. **Distinción uso anafórico / uso deíctico-discursivo.** De las expresiones endofóricas, se descartan los demostrativos que refieren a un evento o proposición, fragmentos, una idea completa o un relato dentro del discurso. También se dejan fuera expresiones del tipo *en ese tiempo, de este modo, en esa perspectiva, en ese sentido, en aquellos momentos* y cualquier construcción demostrativa con referente abstracto y no identificable, incluyendo los pronombre neutros.
- iv. **Distinción anáfora-catáfora.** Se encuentran también expresiones referenciales fóricas –recuperación de un referente discursivo– en perspectiva o prospectiva. En este trabajo los dos tipos de referencia serán examinados, el criterio para analizarlas es que el ‘antecedente lingüístico’ sea una entidad identificable en la comunicación, generalmente codificada en una FN.
- v. **Distinción anáfora pronominal / anáfora de sintagma nominal directa e indirecta.** La relación anafórica entre una ExDem y una expresión *antecedente* puede darse con distintos niveles de complejidad sintáctico-semántica a partir de un pronombre demostrativo o de una FN más compleja; las FNs cuando copian el núcleo del antecedente son anáforas ‘directas’ y cuando recuperan la expresión por una relación semántica –p. ej. sinónimo– son ‘indirectas’. En esta investigación se analizan tanto anáforas pronominales como anáforas de sintagma nominal que involucran a un demostrativo.

En las primeras exploraciones de los datos, destacó un tipo de ExDem que introduce entidades nuevas en el discurso, es decir demostrativos que parecen anáforas “sin antecedente” explícito. Buena parte de esos ejemplos se considerarían, en el tratamiento de González (2006), anáforas oscuras. Sin embargo, a la luz de la bibliografía relevante sobre accesibilidad referencial y distintos niveles de activación de los participantes, se advirtió que es posible abordar otros tratamientos y serán identificados como *uso de reconocimiento*.

2.5 Resumen

Además del valor deíctico y mostrativo prominente, en las lenguas del mundo los demostrativos también sirven para dirigir la atención del oyente hacia un objeto o punto determinados (ej. uso 'exofórico'), pueden recuperar información del discurso, ya sean entidades previamente (ej. valor 'anafórico') o bien pueden referir a ideas, eventos, proposiciones del discurso (ej. valor 'deíctico-discursivo'). Menos atención han recibido un tipo de ExDem que integran entidades al discurso cuyo referente no ha sido codificado previamente pero codifican entidades prominentes en el discurso.

III

Metodología y corpus

Metodología y corpus

El objetivo de este capítulo es presentar los criterios utilizados en la identificación de demostrativos. Primero se comenta la fase de configuración de las bases de datos y se hace una breve relatoría de las diferentes etapas para seleccionar las 14 entrevistas de la muestra. Se describe la metodología y conformación de las bases de datos, así como la necesidad de clasificar las entrevistas en distintos tipos. Finalmente, se presenta el corpus general de ExDem.

3.1 El corpus

El análisis que aquí se propone parte de datos provenientes de dos corpora de lengua oral del español de México diseñados como material para investigaciones lingüísticas. Los dos son colecciones de textos de distintas dimensiones y reúnen charlas casuales, conferencias, diálogos entre dos o varias personas. Las muestras incluyen informantes de diferentes estratos sociales, de ambos sexos y de rangos de edad distintos. Ambos se consultaron en formato electrónico.

3.1.1 Corpus A: El habla culta y habla popular de la ciudad de México. Materiales para su estudio (UNAM)

Una parte del material que se analiza en este trabajo incluye los demostrativos obtenidos de *El habla culta de la ciudad de México. Materiales para su estudio* y *El habla popular de la ciudad de México. Materiales para su estudio* (Lope Blanch 1971, 1979). El material de las muestras atañe al *Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta y popular de las principales ciudades de Iberoamérica y la Península Ibérica*, desarrollado en diversos países de habla hispana entre los años

sesentas y setentas. El objetivo de ese proyecto fue recoger datos útiles para el estudio dialectal del español de América y de España. Ese corpus se compone de 32 muestras de habla culta y 34 de habla popular que comprenden cuatro variantes: (i) grabación secreta de diálogos espontáneos, (ii) diálogos libres entre dos informantes, (iii) diálogos dirigidos por el investigador con un informante y (iv) elocuciones formales como conferencias y clases. La compilación de los textos se elaboró bajo una metodología con criterios precisos para lograr un corpus uniforme que incluyera rangos de edad diferentes, modalidades de situación comunicativa y distintos niveles educativos y socioculturales. Las transcripciones capturan ciertos aspectos prosódicos como pausas, precisiones en la pronunciación, repetición de palabras, reformulaciones, correcciones, etc. La transcripción no integra marcas fonéticas como tal pero intenta respetar y capturar la producción específica de las palabras (*entóns, haiga, híjoles, pusistes, m'hija, d'esas*). Los datos provenientes de este corpus se identifican en mi análisis como Corpus A. De aquí, se eligieron nueve entrevistas completas (§3.2.1.4).

TERCERA PARTE
ENCUESTAS SECRETAS
MUESTRA XXVIII

Corresponde a la Encuesta Mhp-224, Cinta Mhp-CLXIX, lado B. El informante (n° 244 del archivo general) es un hombre de 25 años, casado, natural de México D. F., donde siempre ha residido. Ocupación: Tornero (mecánico). No se tienen datos sobre sus padres. Su esposa, natural de México D. F., se ocupa en el hogar.

Enc.- ¿Cómo la conociste?

Inf.- Por una fiesta que hicimos aquí... bueno, hicieron allí. unos "quince años". Vino de invitada; la conocí.

Enc.- ¿Y luego?

Inf.- Trabajaba en la farmacia París. Bueno, pues voy a verla. Y hasta eso, *mano*, siempre tuve mala suerte *pa* las chamacas. Sí, una mala suerte, pero de ésas de... Tuve una noviecita. ¡Híjole! Sí me gustaba bastante. Pero bueno... mm... sí la quería [*Incomprensible*]. No; me puso los cuernos. ¡Sáquese a volar ya, híjole! Me desilusionaron toditas las chavas. Luego conozco a ella...

Enc.- Pero ¿cómo... cómo te puso los cuernos?

Figura 3.1 Ejemplo de entrevista del Corpus A

3.1.2 *Corpus B: Corpus sociolingüístico de la ciudad de México (COLMEX)*

El *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México* (CSCM) es un proyecto más reciente que inició en 1997 a cargo de investigadores de El Colegio de México. Esta base de datos consiste en 108 entrevistas en formato digital divididas en tres grupos, (i) nivel alto, (ii) nivel medio y (iii) nivel bajo, que corresponden con el nivel de instrucción de los informantes. El proyecto se apega a una metodología muy rigurosa de selección de informantes (por zona de la ciudad, edad, género, grado de instrucción, nivel de ingresos, condición de alojamiento, profesión, origen, grupo étnico, etc.). En cuanto a la transcripción y etiquetado destacan las siguientes características: (i) se incluyen criterios generales; (ii) formato de encabezado de las transcripciones; (iii) convenciones empleadas para etiquetar; (iv) marcas referidas a aspectos prosódicos; (v) señales para los llamados ruidos; (vi) convenciones para problemas gráficos y fonéticos. De este corpus, el Corpus B, se seleccionaron cinco entrevistas (§ 3.2.1.4).

ENTREVISTA 25

ME-009-33H-97

Informante: I. — Nivel alto, mayor, 56 años, hombre; licenciatura inconclusa; contratista. — Grabado en DAT, estéreo, en agosto de 1997. — Entrevistador: E. — Transcripción: T. García-Torres. — Revisiones: A. Espinosa, T. García-Torres, P. Martín, C. Gil. — Casa del informante. — Hay tres participantes momentáneos: P, en los turnos 305, 309 y 694, y Q y R entre 509 y 527; Q reaparece en 920 y 968; R (un niño) vuelve a aparecer entre 656 y 696, entre 888 y 906 y en 970. — Sismo de 1985, llegada a la colonia, construcción de la casa, transporte público.

- 1 E: sí// sí pues <~pus>/ pues nomás se trata/ si me podría contar pues/ ¿cómo estaba aquí cuando llegaron?/ o ¿cómo es que ustedes llegaron a esta colonia?
- 2 I: ah
- 3 E: esa sería una historia interesante [(risa)]
- 4 I: [¡pues!]/ llegamos a esta colonia como llegan (sic) cualquier/ persona que anda/ buscando vivienda// ¿no?
- 5 E: ¿o sea/ en esa época ustedes rentaban?

Figura 3.2 Ejemplo de entrevista del Corpus B

En los ejemplos que se analizan en esta tesis, no utilizo la notación original de las entrevistas del Corpus B aunque sí indico las pausas con una coma, las interrogaciones y los cambios de turno. Tampoco incluyo las etiquetas de ruido y los traslapes de los turnos. Los casos obtenidos del Corpus A no tienen una notación tan desarrollada así que he optado por unificar el formato para los ejemplos.

3.2 Metodología

La metodología que se siguió en este trabajo consiste en dos partes. La primera implica la selección y conformación del corpus y el diseño de la bases de datos; la segunda corresponde el análisis propiamente dicho, el cual se desarrolló en tres etapas. En la primera (§4.1) se describen todas las ocurrencias de demostrativos, se establecen frecuencias y tendencias de uso (corpus general). En la segunda (§5) se analiza en detalle las ExDem anafóricas a partir de la noción de *distancia referencial*. En la última (§6) se ofrece un primer acercamiento a ExDem no-anafóricas a partir del *uso de reconocimiento*.

3.2.1 Selección del corpus

La selección del corpus requirió distintas tareas: (i) una primera ‘cala de datos’ la cual permitió determinar las frecuencias de demostrativos en el corpus (§3.2.1.1); (ii) la pertinencia de organizar las entrevistas en tres ‘tipos de discurso’ (§3.2.1.2); (iii) el diseño de más de una base de datos para facilitar el análisis de demostrativos (§3.2.1.3); y por último, (iv) la selección final de las entrevistas (§3.2.1.4).

3.2.1.1 Primera cala de datos

En la primera etapa de construcción del corpus, se revisaron la totalidad de las 174 entrevistas. El objetivo de ese sondeo fue conocer la frecuencia aproximada de los

demostrativos en el corpus total y en cada entrevista. La primera pregunta que surgió fue ¿cómo trabajar con 174 muestras de dimensiones distintas y con número de ocurrencias desiguales? Con ayuda de herramientas computacionales como la etiquetación de las formas demostrativas en las transcripciones en Word, se calculó un estimado del número de demostrativos por cada muestra. Se dio inicio al cómputo de las formas demostrativas que se analizan. Posteriormente, las entrevistas se enlistaron y se organizaron todas en una base de datos de Excel que contiene la frecuencia aproximada de demostrativos en cada una de las 174 muestras. En esa etapa sólo se distinguen características formales, entiéndanse diferencias de género y número. Esta primera base de datos permitió comparar el número de ocurrencias de demostrativos de todas las entrevistas y, a partir de dicha comparación, se seleccionaron las entrevistas más productivas para el análisis (§3.2.1.4), es decir aquellas con mayor número de ExDem, excluyendo del conteo los pronombres neutros.

3.2.1.2 3 tipos de 'discurso' en las entrevistas

En los corpora A y B se identifican cuatro clases de discurso: (i) grabación secreta de diálogos espontáneos, (ii) diálogos libres entre dos informantes, (iii) entrevista o conversación entre el entrevistador y el informante y, (iv) elocuciones formales conferencias y clases. En los diálogos y en las entrevistas hay interacción entre el entrevistador (E) y los informantes (I); por ejemplo, en la primera cala se observó que los cambios de turno de los participantes pueden ser más o menos dinámicos y que alguno de ellos puede hacer los discursos más desarrollados. En cambio, en las elocuciones formales tipo conferencias o clases, por lo general no hay interacción entre los participantes.

Al revisar los contenidos de cada entrevista, fue posible identificar distintos ‘estilos discursivos’ o ‘tipos de diálogo’ que se establecen entre el entrevistador y el informante. En algunos casos las entrevistas son muy activas, con una gran cantidad de turnos conversacionales, lo que resulta en expresiones lingüísticas más cortas y delimitadas, ej. menos expresiones lingüísticas por turno conversacional; en otros casos, el entrevistador apenas interactúa y el informante hace uso de la palabra de manera constante y con pocas interrupciones. Estas distinciones son importantes porque se observó que cuando el tipo de diálogo es más activo, ocurren menor cantidad de ExDem con valor anafórico, mientras que los discursos más estables, con menos cambios de turno conversacional tienden emplear más anáforas y expresiones para recuperar, por ejemplo, un tópico discursivo. Por tanto, se organizan tres variantes para identificar las entrevistas.

3.2.1.2.1 Muestras monológicas. Se consideran muestras del tipo monólogo (MM), aquellos discursos en los que prácticamente no hay interacción entre los participantes de la comunicación. Evidentemente las conferencias o clases se insertan en esta variante aunque también puede haber entrevistas, y en ese caso el entrevistador tienen una participación mínima o imperceptible, es el informante quien toma el turno y establece prácticamente un monólogo (1).

(1) *I: La evolución es una ley universal, y nada puede escapar al cumplimiento de esa ley, tanto en el cosmos como en el mundo, en la humanidad y en el hombre. Y nada puede escapar a los efectos de esta ley, porque el universo es uno, y la vida es una... la vida es una e indivisible. De manera que el cumplimiento de la ley se opera en todo cuanto es, en todo cuanto existe. Cuando, en estas noches heladas, de enero, tenemos ocasión, por las noches, de contemplar la maravilla del sistema planetario, la esfera celeste, y cuando meditamos sobre los millones de astros que contempla nuestra vista, y que dentro de esa unidad nuestra tierra es parte de un sistema solar, y que ese sistema... sistema solar nos es más que un átomo dentro de la galaxia a que pertenece, y que esa galaxia no es sino un átomo entre los millones de galaxias ... de galaxias del universo; y cuando vemos*

que en ese conjunto, en esa maravilla celeste, todo es armonía, todo es perfección... -fenómenos celestes que suceden y efectúan constante y matemáticamente-, tenemos que admitir que necesariamente hay una raíz, una causa, una suprema inteligencia que dirige, que mantiene en perfecta armonía ese inmenso cosmos. Porque ahí no existe el caos, si no que existe una sabia armonía. (E13_CA_M)

En el fragmento anterior vemos que las ExDem son FN vinculadas a una FN anterior. Se trata de una muestra en la cual no hay cambios de turno conversacional, el hablante está dando una plática y establece un monólogo y en la configuración del discurso el informante va reintegrando referentes anteriores.

3.2.1.2.2 *Muestras estables*. En las muestras estables (ME) se incluyen entrevistas en las que hay cierta interacción entre los participantes pero el informante conserva turnos más constantes y prolongados.

(2) *E: supongo que, no es arbitrario que hagan máscaras*

I: no, pues no

E: entonces, de repente así, como, “bueno, ahora vamos a hacer cestería”, después

I: mh

E: de no sé cuántos años de tradición haciendo máscaras

I: sí, sí, mira, este, hay dos, así como que, las dos, dos actividades en cuanto a, artesanía, hacer máscaras y tejer hojas de palma, no, esta no es, la

E: mh, sí

I: una palmita, entonces la gente, las señoras, los señores, por ejemplo, cuando las señoras van a, a a moler su maíz, para las tortillas, o a comprar pan, o van a chismosear con la señora del otro lado, van con sus hojas de palma, van así, eh, ah, yo así digo “bueno, vamos chismeando”, porque sí pues, si veo y veo que va tejiendo, me la acerco, y trato de platicar con ella, y sacar lo más, que pueda de información, o, o que me conozca para cuando llegue ahí, pues <~pus> no me vean tan feo, entonces <~tonces> voy viendo, y voy viendo que va teje, y teje, y teje, y teje, entonces <~entós> así ves a muchas gentes, ¿no?, los señores cuando van a, a sus campos de cultivo, van con sus hojas y van teje y teje, entonces <~entós> hacen, tiras como de dos centímetros de ancho, y, lo que se pueda de largo, dicen que, miden, dos metros, dos metros y medio, las tiras, de largo, por dos centímetros de ancho, esas tiras, las venden en Chilapa (E4_CB_E).

Se observa que, cuando los turnos conversacionales son más frecuentes y un poco más dinámicos como en (2), suelen ocurrir demostrativos como hesitaciones, falsos comienzos y disminuye el uso anafórico.

3.2.1.2.3 *Muestras activas*. Finalmente, las muestras activas (MA) corresponden a diálogos más espontáneos y muy dinámicos, en donde tanto el informante como el entrevistador participan de manera activa y entusiasta en la conversación; los turnos son más breves, cambian constantemente, son intervenciones dinámicas y, por tanto, no es raro que los turnos se traslapen o se trunquen:

- (3) *E: Ahora, de la chamba, o de otra co... O del mismo campeonato. A ver, ¿cuántos jugadores son y qué hacen? ¿Quiénes son... quienes son los mejores? ¿Quién es el más me... el más menso? En fin, todo ese tipo de cosas. ¡Venga!*
I b: ¡A ver! Por ejemplo, ayer ¿por qué fallaste tantos pénaltis [Risas].
I a: Oh, ps ... ps era ... ps eran mis mismos compañeros, ps.
I b: ¡Pero eso no tiene nada que ver!
I a: Bueno, pero este... a ver... ¿Qué iba de por medio? ¿Iba de por medio algo, no?
I b: Bueno, sí.
I a: Bueno, pero este... ya ves... este... cuando nos fuimos a serie de pénaltis con el ... con el Real San Miguel, ¿fallé mi pénalti? ¿Verdá que no?
I b: ¡Bueno, una suerte!
I a: ¡Ah, no! ¿Cómo que suerte?
I b: No ¡Has de ser una estrellita!
I a: Ps no; ¡eso que ni qué! [Risas].
E: ¿Y cómo lo metiste? ¿Por qué lado, o qué?
I a: Lo metí ... po... raso y hacia el lado izquierdo.
I b: ¿Arriba o abajo?
I a: Hacia abajo, raso.
E: Y luego, ¿qué? ¡Échale... échale valor
I a: Sí. Ps... este... yo... yo traté de asegurar el primer pénalti, y por eso ...
I b: ¿Tú fuiste el primero en tirar? (E9_CA_M)

Al parecer, en este tipo de entrevistas el uso anafórico es menos claro, se observan muchas muletillas, hesitaciones y falsos comienzos; cuando se hace referencia al discurso anterior, por lo general se remite a una proposición o a una idea (ej. demostrativos neutros).

La clasificación de las entrevistas por ‘tipos de discurso’ resulta útil en la exploración de la potencial correlación entre las diferentes modalidades de diálogo y el tipo de ExDem que se utilizan. Las observaciones preliminares sobre dicha correlación, se presentan en §4.1.1.

3.2.1.3 *Diseño de bases de datos (primer análisis)*

Se diseñó en Excel una base de datos para el Corpus A y otra para el Corpus B, las cuales incluyen todos los demostrativos que se detectaron en cada una de las 174 entrevistas. La primera revisión fue un sondeo muy general para obtener frecuencias y un número aproximado de ExDem; por ello, no se distingue entre endóforas, exóforas, pronombres, adnominales, anáforas, catáforas, deícticos-discursivos y muletillas. A la hoja de Excel que consigna el total de ocurrencias se agregaron *filtros*, una herramienta que permite ordenar los datos bajo ciertos criterios *i.e.* frecuencia de cada forma demostrativa. Los filtros fueron: *entrevista, número de páginas, este, ese, aquel, estos, esos, aquellos, esta, esa, aquella, estas, esas, aquellas*. Al activar un filtro, la información se ordena respecto a ese filtro y permite comparar las ocurrencias de una de las formas demostrativas con las otras variables, en este caso las otras ExDem. Un ejemplo del tipo de información que se consignó con el filtro ‘página’. La primera columna refiere a la entrevista en cuestión; la segunda al número de páginas de cada entrevista (para tener una idea aproximada de su dimensión, es decir las páginas transcritas reflejan qué tan grande es la entrevista y ese dato permite compararlas); de la tercera a la décima columna se ejemplifica el número de ocurrencias de cada demostrativo; cada columna representa una de los 12 demostrativos objeto de estudio.

	A	C	D	E	F	G	H	I	J	K
1	Entrevista	Pag	este	ese	estos	esos	esta	esa	estas	esas
2	M_XXVI_POP.pdf	15	75	12	2	1	6	5	0	7
3	M_XVI_POP.pdf	14	50	11	1	11	0	2	0	0
4	M_XVIII_POP.pdf	14	44	12	0	2	1	10	1	6
5	M_I_POP.pdf	13	100	16	1	7	3	6	0	1
6	M_XIX_POP.pdf	13	38	9	1	1	2	7	5	4
7	MII_CULT.pdf	11	23	19	3	13	6	18	1	8
8	MXVa_CULT.pdf	11	22	11	0	5	1	7	0	6
9	MI_CULT.pdf	11	3	13	0	3	1	14	1	5
10	MXXa_CULT.pdf	10	6	16	1	1	4	9	0	4
11	M_XVII_POP.pdf	9	47	8	1	1	12	15	0	0
12	MXVIIa_CULT.pdf	9	15	14	0	3	0	10	0	11
13	MXXIIa_CULT.pdf	8	21	4	1	1	3	16	0	11
14	MIX_CULT.pdf	8	9	20	3	1	2	15	1	0
15	MXXIX_CULT.pdf	8	5	12	0	4	3	13	7	6
16	M_V_POP.pdf	7	117	3	10	2	8	9	1	1
17	MXXVI_CULT.pdf	7	25	1	10	1	14	1	5	0
18	MXXV_CULT.pdf	7	13	2	4	1	22	3	2	0
19	MXI_CULT.pdf	7	7	7	0	0	10	5	3	4
20	MVII_CULT.pdf	6	20	4	1	5	2	7	1	8
21	MIV_CULT.pdf	6	8	28	7	3	5	6	0	3
22	MXXIII_CULT.pdf	5	17	8	0	0	8	6	6	0

Figura 3.3 Conteo de expresiones demostrativas del Corpus A (Filtro “Página”)

En la imagen anterior se observa que el filtro “página” está activado, entonces las entrevistas se orden de mayor a menor de acuerdo con la cantidad de páginas de las muestras. De esta organización, sabemos entonces que la muestra más grande del Corpus A tiene 15 páginas y la más corta tiene 5; también se identifican cuáles demostrativos son más frecuentes en cada muestra, ej. en el último renglón vemos que en *MXXIII_CULT* no hay ocurrencias de las formas *estos*, *esos*, *esas* y que el demostrativo más frecuente es *este*. Otro ejemplo, al activar el filtro “este” las entrevistas se ordenan por el número de ocurrencias del demostrativo en cuestión, como se ve en la Figura 3.4.

	A	C	D	E	F	G	H	I	J	K
1	Entrevista	Pag	este	ese	estos	esos	esta	esa	estas	esas
2	M_V_POP.pdf	7	117	3	10	2	8	9	1	1
3	M_I_POP.pdf	13	100	16	1	7	3	6	0	1
4	M_XXVI_POP.pdf	15	75	12	2	1	6	5	0	7
5	M_XVI_POP.pdf	14	50	11	1	11	0	2	0	0
6	M_XVII_POP.pdf	9	47	8	1	1	12	15	0	0
7	M_XVIII_POP.pdf	14	44	12	0	2	1	10	1	6
8	M_XIX_POP.pdf	13	38	9	1	1	2	7	5	4
9	MXXVI_CULT.pdf	7	25	1	10	1	14	1	5	0
10	MII_CULT.pdf	11	23	19	3	13	6	18	1	8
11	MXVa_CULT.pdf	11	22	11	0	5	1	7	0	6
12	MXXIIa_CULT.pdf	8	21	4	1	1	3	16	0	11
13	MVII_CULT.pdf	6	20	4	1	5	2	7	1	8
14	MXXIII_CULT.pdf	5	17	8	0	0	8	6	6	0
15	MXVIIa_CULT.pdf	9	15	14	0	3	0	10	0	11
16	MXXV_CULT.pdf	7	13	2	4	1	22	3	2	0
17	MIX_CULT.pdf	8	9	20	3	1	2	15	1	0
18	MIV_CULT.pdf	6	8	28	7	3	5	6	0	3
19	MXI_CULT.pdf	7	7	7	0	0	10	5	3	4
20	MXXa_CULT.pdf	10	6	16	1	1	4	9	0	4
21	MXXIX_CULT.pdf	8	5	12	0	4	3	13	7	6
22	MI_CULT.pdf	11	3	13	0	3	1	14	1	5

Figura 3.4 Conteo de expresiones demostrativas del Corpus A (Filtro “este”)

Al activar un filtro, se reordenan los datos a partir de ese criterio; en el caso de la Figura 3.4 la variable prominente es el demostrativo “este”. Por ejemplo, vemos en este acomodo que entrevistas como MI_CULT (último renglón en la figura) presenta tan sólo tres casos de la forma *este* a diferencia de M_V_POP que tiene 117. Así pues, la incorporación de los filtros a la base de datos me permitió priorizar distinto tipo de información, comparar las ocurrencias específicas de cada expresión y observar qué demostrativos aparecen con mayor frecuencia en las muestras, cómo se distribuyen en cada entrevista y precisar el número total de demostrativos.

3.2.1.4 Selección de entrevistas

Además de la suficiente ocurrencia de demostrativos, otro de los criterios para seleccionar las entrevistas del corpus final fue la homogeneidad en las muestras, entendiendo por esto que las ocurrencias no estuvieran “cargadas” sólo a uno de los demostrativos. En otras palabras, no se dio preferencia a una forma sobre otra en el

conteo u organización. Para elegir las entrevistas llevé a cabo un proceso de preselección de las muestras más productivas. Para esto, utilicé distintos filtros en las 174 entrevistas y marqué aquellas con más ocurrencias en cada filtro activado; son los números (en gris) que se destacan en las Figuras 3.3 y 3.4 de arriba. El resultado es que sobresalen –incluso visualmente– las entrevistas con más demostrativos distribuidos en todas las formas.

	A	C	D	E	F	G	H	I	J	K
1	Entrevista	Pag.	este	ese	estos	esos	esta	esa	estas	esas
2	Entrevista 24 (ME-259-32M-05)	64	193	69	13	14	57	31	14	11
3	Entrevista 18 (ME-257-32H-05)	25	181	51	0	13	5	33	1	6
4	Entrevista 100 (ME-309-13H-07)	81	159	36	9	11	7	24	4	12
5	Entrevista 58 (ME-270-22M-06)	37	132	22	2	3	19	16	9	11
6	Entrevista 8 (ME-181-31M-01)	35	107	26	12	4	26	42	8	9
7	Entrevista 49 (ME-048-22H-99)	44	99	30	9	13	14	16	3	7
8	Entrevista 54 (ME-279-22H-06)	58	95	38	1	7	14	34	3	21
9	Entrevista 72 (ME-283-23M-06)	39	92	42	1	9	12	25	4	13
10	Entrevista 6 (ME-197-31H-01)	35	86	26	4	5	23	12	0	2
11	Entrevista 64 (ME-280-23H-06)	43	76	15	0	11	5	17	0	11
12	Entrevista 71 (ME-278-23M-06)	30	75	31	5	3	5	21	2	3
13	Entrevista 14 (ME-056-32H-99)	22	62	17	12	7	8	10	2	5
14	Entrevista 23 (ME-255-32M-05)	25	62	26	2	2	4	20	1	5
15	Entrevista 99 (ME-300-13H-07)	42	62	26	0	2	10	22	1	9
16	Entrevista 88 (ME-284-12H-07)	37	59	27	2	8	13	9	1	11
17	Entrevista 75 (ME-301-11H-07)	37	55	26	1	1	21	23	2	8
18	Entrevista 28 (ME-245-33H-05)	37	49	26	2	15	9	19	3	15
19	Entrevista 73 (ME-258-11H-05)	28	46	27	1	10	6	9	3	0
20	Entrevista 42 (ME-271-21H-06)	29	40	23	1	2	6	12	2	14
21	Entrevista 40 (ME-106-21H-00)	23	15	31	0	7	10	25	1	1
22	Entrevista 17 (ME-254-32H-05)	29	14	15	4	10	12	20	3	4

Figura 3.5 Inventario de entrevistas y frecuencias prominentes del Corpus B

Esta etapa de análisis de frecuencias permite separar las muestras notoriamente más productivas de las que casi no presentan demostrativos. Del total de las entrevistas, primero se seleccionaron 42 muestras –21 muestras del Corpus A y 21 muestras del Corpus B– para una nueva fase de exploración que se basó en el uso pragmático de cada demostrativo. Aplicando la misma metodología, la siguiente y última etapa fue elegir 14 entrevistas que conforman el corpus final. A partir de esa muestra delimitada se analizó cada demostrativo dentro de alguno de los cuatro usos pragmáticos (Diessel 1999): *exofórico*, *deíctico-discursivo*, *anafórico* y *de*

reconocimiento, además de falsos comienzos, muletillas y casos límite, esto se hizo con el objetivo de sondear las tendencias y frecuencias de las ExDem a partir de su función pragmática más general, aunque el análisis principal y detallado únicamente considera los usos anafórico y de reconocimiento. En la última etapa de revisión pude familiarizarme con el discurso de cada entrevistado, conocer las temáticas y percatarme de los usos particulares de los informantes, además logré reconocer tendencias, por ejemplo de aparición de pronombres y de adnominales, de usos anafóricos y de usos deíctico-discursivos.

3.3 El corpus para este estudio

El análisis sintáctico-pragmático que se plantea en esta tesis parte de 14 entrevistas, nueve provenientes del Corpus A y cinco del Corpus B. En la Tabla 3.1 se indica la etiqueta asignada a cada entrevistas, el corpus de origen (A o B), el tipo de discurso de las entrevistas, el número total de demostrativos por entrevista (sin distinguir función pragmática) y en la última columna se registra el número de páginas por entrevista.

	Entrevista	Corpus	Tipo	# ED	# Páginas
1	E1_CA_M	A	MM	84	6
2	E2_CA_M	A	MM	116	11
3	E3_CA_M	A	MM	199	7
4	E4_CB_E	B	ME	354	25
5	E5_CB_A	B	MA	300	35
6	E6_CB_A	B	MA	175	23
7	E7_CA_E	A	ME	105	9
8	E8_CB_E	B	ME	575	64
9	E9_CA_M	A	MM	74	7
10	E10_CA_A	A	MA	106	14
11	E11_CB_E	B	ME	177	29
12	E12_CA_A	A	MA	137	15
13	E13_CA_M	A	MM	74	8
14	E14_CA_M	A	MA	95	13
TOTAL				2571	266

Tabla 3.1 Listado de entrevistas del corpus final

Por las características individuales de cada corpus, las muestras del Corpus B son mucho más extensas y con mayor duración (entrevistas más largas, ej. las entrevistas seleccionadas oscilan entre 64 y 23 páginas transcritas); en el Corpus A, en cambio, las entrevistas son más cortas (ej. la muestra más amplia tiene 15 páginas y la más pequeña 6). En la conformación de mi corpus, no se intentó igualar el número de páginas pues ese criterio no garantiza un número equivalente de ocurrencias de los demostrativos bajo estudio. Sin embargo, ese dato permite ver qué entrevistas poseen un número similar de páginas (como E1, E9, E13 que oscilan entre seis y ocho páginas), y cuáles tienen un número similar de demostrativos. Contrariamente, la E3 con siete páginas contiene 199 ocurrencias. Cabe anotar también que las primeras cinco entrevistas de la Tabla se marcan con gris porque únicamente esas sirven de corpus para una propuesta de análisis basado en la noción de *distancia referencial* que se desarrolla en §5. El corpus total se retoma posteriormente para dar cuenta de los factores cognitivo-discursivos que parecen intervenir en los mecanismos referenciales que hacen uso de demostrativos en §6.

3.3.1 Inventario de expresiones demostrativas

Una vez delimitado el objeto de estudio y seleccionadas las entrevistas más productivas en términos de frecuencia de las formas demostrativas, se elaboró una nueva base de datos en la cual se enlistaron los datos de cada una de las 14 entrevistas, tal como se aprecia en la Figura 3.6. En esta nueva etapa se hizo el inventario de ExDem con el objetivo de indagar en las tendencias de los usos pragmáticos a partir de conteos más precisos. Se enlistaron los pronombres neutros porque para un análisis preliminar me interesaba registrar los demostrativos en cualquier manifestación. Si bien el objeto de

estudio principal de mi tesis no incluye todo el paradigma, ni todos los usos pragmáticos de los demostrativos, con una descripción de esta clase que considera todas las formas demostrativas, fue posible definir ciertas tendencias a partir de frecuencias de uso en discurso.

	A	B	C	D	E	F	G	H
1	Entre.	uso	ED	E T/C#	Cl	Clas	Cod1	
2	E9_CA_M		En estos cinco meses que h	1				
3	E9_CA_M		sobre algunos de estos pun	2				
4	E9_CA_M		pláticas este año.	3				
5	E9_CA_M		por estos dos tipos de parár	4				
6	E9_CA_M		en este sentido	5				
7	E9_CA_M		en este sentido	6				
8	E9_CA_M		El cómputo de la densidad d	7				
9	E9_CA_M		este método es	8				
10	E9_CA_M		mediante esta observación	9				
11	E9_CA_M		Esto ayuda también	10				
12	E9_CA_M		en esta posición	11				
13	E9_CA_M		de estas líneas	12				
14	E9_CA_M		Con todos estos datos,	13				
15	E9_CA_M		a este tipo de estudio	14				
16	E9_CA_M		Este es un hecho al que se l	15				

Figura 3.6 Inventario de expresiones demostrativas en Entrevista 9

3.4 Resumen

En esta sección se presentó la metodología utilizada para construir el corpus de ExDem, los criterios para seleccionar 14 entre 174 entrevistas del Corpus A y Corpus B y la pertinencia de su clasificación en tres tipos (MM, ME y MA). Finalmente, se mostró la conformación de las bases de datos a partir de filtros que facilitan la identificación de distintas funciones pragmáticas de los demostrativos en el corpus.

IV

Expresiones demostrativas en discurso

Expresiones demostrativas en discurso

El contenido de este capítulo es un poco heterogéneo pero indispensable antes de iniciar el análisis formal de la interfaz sintaxis-pragmática de las ExDem. Primero, se analiza el uso de los demostrativos del corpus general; del total de la muestra, se ofrecen las frecuencias y tendencias de los usos pragmáticos (Diessel 1999) además de muletillas y falsos comienzos, éstas últimas son un tipo de demostrativos que cumplen funciones muy diferentes y que vale la pena considerar si nos interesa dar cuenta de un panorama general de las frecuencias de uso de demostrativos en discurso. Segundo, se describen las tendencias de usos a partir del tipo de discurso que identifica cada entrevista (monológica, estable y activa). Además, este capítulo discute en qué sentido los demostrativos son parte del fenómeno de ‘referencialidad nominal’ y cómo esta clase de elementos referenciales sirven para denominar ciertas entidades del universo del discurso. En esta sección se introducen también nociones tales como accesibilidad, referencialidad y continuidad topical, con el fin de sentar las bases del análisis de los demostrativos con usos anafóricos a partir del concepto de distancia referencial en §5. Finalmente, se propone la clasificación sintáctica de las ExDem encontradas en el corpus.

4.1 Funciones pragmáticas y tendencias de uso

Uno de los objetivos particulares de esta investigación es explorar las tendencias de los usos de demostrativos en el discurso real. Esto es, me interesa saber qué tan frecuente son las expresiones con valor anafórico con respecto a los demostrativos con valor

exofórico, por ejemplo, o qué tan común es el uso de demostrativos como muletillas o hesitaciones. A partir de la base de datos que reúne el inventario de ocurrencias de demostrativos presentado en §3.3.1, en lo que sigue elaboro un primer análisis de demostrativos que reflejan alguna de las cuatro funciones pragmáticas que se exponen en § 2.2 a continuación un resumen para recordar las categorías:

- **Uso exofórico (UE).** Señala entidades presentes en el contexto de enunciación, no necesariamente objetos tangibles o visibles en el contexto (ej. *en esta ciudad, en esta calle, esta colonia*).
- **Uso deíctico-discursivo (UD).** Referencia que recupera el significado expresado por una oración, una cláusula, un fragmento del discurso, una proposición o una historia entera. Incluye la función de los pronombres neutros (*esto, eso aquello*) y de frases nominales del tipo *en este sentido, de esa manera, con esa idea, ese panorama, aquella época, etc.*
- **Uso anafórico (UA).** Relación de referencia entre la ExDem y un sustantivo o FN identificables el discurso anterior (ej. *casa-esta casa, método científico-este método*).
- **Uso de reconocimiento (UR).** Referencia a una entidad sin antecedente lingüístico, cuya función principal es activar conocimiento compartido entre los participantes de la conversación o integrar entidades al universo del discurso (ej. *ese rollo de la biología, sin antecedente lingüístico y casi iniciando una entrevista*)

Además de estos cuatro usos, la primera parte del análisis identifica las expresiones o marcadores de discurso introducidas con *este*, también conocidas como ‘muletillas’, además de ‘reparaciones’ o ‘falsos comienzos’ (FC), es decir, casos en los cuales el hablante duda, hace una pausa y rehace la expresión con una o más formas demostrativas (*este... esta....estas vecinas*). Por último, se incluyen también ‘casos

límite' (CL), esto es, demostrativos que no son fáciles de categorizar porque tienen características de dos usos pragmáticos diferentes. Así, el número total de demostrativos de las 14 entrevistas analizadas consiste en 2571 ocurrencias (100 %). De este inventario total, en la Tabla 4.1 se consignan las ocurrencias de los 'falsos comienzos' (FC), las 'muletillas' (M), las cuatro funciones pragmáticas, uso exofórico (UE), uso deíctico-discursivo (UD), uso anafórico (UA) y uso de reconocimiento (UR), además de los 'casos límite' (CL); la sección sombreada indica las funciones que serán analizadas en detalle en los siguientes capítulos.

	FC	M	UE	UD	UA	UR	CL	Total
E1	3	6	1	27	34	10	3	84
E2	6	21	0	19	43	20	7	116
E3	1	119	5	42	16	14	2	199
E4	16	185	6	59	60	26	2	354
E5	15	84	12	70	69	50	0	300
E6	14	2	2	76	37	42	2	175
E7	4	17	0	45	22	17	0	105
E8	16	169	16	177	62	112	23	575
E9	3	0	12	11	37	11	0	74
E10	5	51	1	22	23	2	2	106
E11	3	0	5	91	31	35	12	177
E12	4	58	9	19	33	9	5	137
E13	1	0	5	7	34	26	1	74
E14	1	33	2	33	15	10	1	95
Total	92	745	76	698	516	384	60	2571
%	3.6	29	3	27.1	20	15	2.3	100

Tabla 4.1 Las expresiones demostrativas y sus usos pragmáticos

Los datos de la Tabla 4.1 sirven para precisar algunas tendencias. Vemos primero que el número de demostrativos por cada entrevista varía de manera importante; en las cifras de la última columna –extremo derecho de la tabla– se observa que E9 y E13 tienen 74 demostrativos mientras que E8 da cuenta de 575 ocurrencias, ambas tendencias son los extremos de la muestra. En otras palabras, no hay que olvidar que se analiza el habla particular de 14 individuos; si planteamos las tendencias y

descripción del uso de demostrativos a partir de diferencias tan marcadas en las entrevistas, tenemos que aceptar que dichas tendencias estarán más afectadas por algún hablante particular, ej. el uso de demostrativos por parte de E8 concentra el 22% de los datos totales.

Tomando en cuenta esta característica del corpus, se pueden detallar algunas predisposiciones interesantes de los usos pragmáticos. Primero, las muletillas (M) formuladas con *este* son muy frecuente pues dan cuenta del 29 % de la muestra total, ej. *Ya este... sigue uno haciendo la misma cosa*. Hasta ahora poco se sabe de sus motivaciones y del por qué en particular este demostrativo ha perdido su valor deíctico, anafórico, referencial y de manera remarcable se ha extendido en el uso como una muletilla (Cortés 1991). En cambio, los falsos comienzos (FC) constituyen el 3.6% de la muestra, lo que sugiere que, con menos frecuencia, los hablantes hacen una pausa e introducen un demostrativo que no apunta a ninguna entidad en el discurso o en el mundo real, ni está vinculado a otra expresión, ej. *creo... este... la hermana*. Estas formulas son hesitaciones que tienen una función reparadora o de reformulación, en la cual el hablante reestructura la información ya dada (o en proceso). Hasta cierto punto se parecen un poco a la muletilla *este*, aunque para sustentar esta comparación habría que estudiar con detalle ambos usos y sus motivaciones discursivas. Las ocurrencias de M y FC abarcan casi el 33% de la muestra total de los datos; el resto incluye demostrativos que se identifican con alguna de las funciones pragmáticas consideradas por Diessel (1999). Las tendencias son las siguientes.

- El uso claramente exofórico (UE) tiene un número de ocurrencias sorprendentemente bajo; sólo el 3% de los demostrativos en corpus (76/2571) corresponden a expresiones que hacen referencia a una entidad o a un evento del

mundo real, el uso deíctico típico para dirigir la atención del oyente a un punto determinado ej. *¿qué onda con esos putos eh?*, el hablante señalando al referente (según se desprende de la transcripción de la entrevista). Se trata pues de demostrativos deícticos y marcadores de distancia espacial que, por lo visto, se emplean muy poco en este tipo de discurso, entrevistas. Al tratarse del uso pragmático que se plantea como el más básico, este resultado pone en perspectiva la noción de ‘básico’ que, en este caso, no corresponde con la frecuencia de uso. Sin embargo, esto puede explicarse por el tipo de corpus: los interlocutores – generalmente desconocidos– se encuentran en una situación formal de entrevistas. Para plantear cualquier generalización acerca de UE como básico, será necesario revisar diálogos espontáneos en contextos naturales y/o cotidianas.

- El uso deíctico-discursivo (UD) es bastante frecuente; los datos indican que el 27% (698/2571) son demostrativos que hacen referencia al elementos del discurso, con la salvedad de que el antecedente de estas ExDem remite a proposiciones, eventos, un fragmento del discurso o una historia entera, ej. *el que yo haya descubierto, el que yo haya visto, eso no quiere decir que yo sea un iluminado.*
- El uso anafórico (UA) es un poco menos frecuente pero igualmente común en comparación con el UD, con un 20% de ocurrencia (516/2571). En este caso se trata de ExDem cuyo antecedente está expresado en el discurso en otra expresión referencial, ej. *para los seres contingentes > para estos mismos seres.* El UA puede estudiarse desde distintos puntos de vista, tales como la relación entre la anáfora y el antecedente y/o el tipo de referencia –repetición léxica o relación semántica; además se puede analizar la estructura sintáctica tanto de la anáfora –con el demostrativo–, como del antecedente lingüístico.

- El uso de reconocimiento (UR) se registra en un porcentaje menor pero relevante en el 15% de la muestra total (384/2571). Es importante subrayar que esta etiqueta de ‘reconocimiento’, en los primeros conteos, de alguna manera funcionó como “cajón de sastre” de los demostrativos que no coincidían con alguno de los otros tipos, principalmente UE, UD y UA. Por un lado, los UR presentan características similares al UA aunque debemos decir que esta clase de demostrativos son anáforas “sin antecedente lingüístico”, ej. *este rollo de la biología* como primera mención muy al principio de la entrevista. Por el otro, para algunos posibles usos de UR fue posible identificar un antecedente, pero a más de 300 cláusulas atrás.
- Finalmente, en los casos límite (CL) se incluyen 60 (12%) casos difíciles de catalogar porque no es claro si se trata de un uso u otro. Por ejemplo, en una de las entrevistas, la informante cuenta historias sobre sus hijas y dice *casada, esta niña, y el más grande de mis hijos* pero no se sabe con claridad si la hija está presente en la situación comunicativa y entonces la señala, además ha mencionado a otras de sus hijas, de tal manera que es un caso límite entre UE y UA; por el tipo de corpus, no sabemos si la ExDem refiere a una entidad antes mencionada (hay ambigüedad para encontrar el antecedente), o bien puede estar señalando a una entidad en el espacio deíctico. Otro tipo de CL es lo que González (2006) denomina ‘ana-catáforas’, es decir expresiones que guardan relación con un referente previo pero también con uno posterior, ej. *Pero hay muchas mujeres también vestidas todavía como de... a la antigua, como... este... a mí me impresionaban mucho esas mujeres: unas mujeres tapadas hasta acá*.

Las tendencias son, por sí mismas, interesantes pues permiten ver las preferencias del uso de demostrativos en un corpus delimitado. Por un lado, resalta la

poca frecuencia de claros ejemplos de UE y la fuerte presencia de la muletilla con *este*. Valdría la pena estudiar este marcador del discurso de manera independiente y preguntarse ¿por qué el demostrativo *este* –y no *ese*, por ejemplo– es tan exitoso en el español de México? ¿Qué funciones cubre un marcador discursivo de esta naturaleza? Por el otro, es evidente la dificultad de establecer límites tajantes entre un uso y el otro; más bien, pareciera tratarse de un continuo de uso.

Otra observación importante es que, en términos generales, los demostrativos se utilizan para hacer referencia a la estructura interna del discurso en cuestión. Esto quiere decir que UD y UA –casi el 50 % de los datos– son formas demostrativas que señalan a una parte del discurso, la diferencia es que UA retoma antecedentes lingüísticos (entidades) anteriores, mientras que UD recupera significados dispersos en el discurso; a esto podemos sumarle el uso de UR (15%) que, en potencia, también menciona entidades particulares y relevantes para el acto de habla. Los usos consignados en el extremo izquierdo de la Tabla 4.1 se analizarán en detalle en §5 y §6. En la siguiente sección se ofrece una breve descripción de las funciones pragmáticas en general, a partir de los tipos de discurso propuesto en §3.2.1.2.

4.1.1 El tipo de discurso y las funciones generales de los demostrativos

Los resultados que se acaban de exponer sirvieron también para examinar la correlación entre el tipo de discurso y los usos más frecuentes de demostrativos. Tal como se argumentó en §3.2.1.2, se identificaron diferentes dinámicas de interacción entre los participantes en las entrevistas y se propuso tres tipos de diálogos: monológicos, estables y activas. Ya se comentó que las entrevistas tienen una duración muy desigual y eso influye en la cantidad de demostrativos que aparecen por cada tipo de discurso, p. ej. las MM son más cortas (entre 6 y 13 páginas) de ahí que tengan el

porcentaje menor de ocurrencias (21.3 %), a diferencia de ME que son cuatro muestras pero más extensas –E8 hasta 64 páginas– y en las cuales se ubica el 47.1% de los demostrativos. Por lo tanto, en la selección se intentó equilibrar el número de entrevistas por tipo y el número de ocurrencias de demostrativos. La distribución es la siguiente: 5 entrevistas monológicas (MM) que registran 21.3% de los demostrativos (547/2571); 4 entrevistas estables (ME) que dan cuenta del 47.1% (1211/2571) de ocurrencias; y 5 entrevistas activas (MA) en las cuales se registra el 31.6% (831/2571) de los demostrativos.

	FC	M	UE	UD	UA	UR	CL	Total
MM	14	146	23	106	164	81	13	547
	2.6 %	26.6 %	4.2 %	19.4 %	30 %	14.8 %	2.4 %	21.3 %
ME	39	371	27	372	175	190	37	1211
	3.2 %	30.6 %	2.2 %	30.7 %	14.5 %	15.7 %	3.1 %	47.1 %
MA	39	228	26	220	177	113	10	813
	4.8 %	28 %	3.2 %	27 %	21.8 %	13.9 %	1.2 %	31.6 %
	92	745	76	698	516	384	60	2571

Tabla 4.2. Funciones pragmáticas de acuerdo al tipo de discurso

En la Tabla 4.2 se registran el número de ocurrencias y porcentajes de los usos de los demostrativos –FC, M, UE, UD, UA, UR, CL– por tipo de entrevista (MM, ME, MA). Nótese que la frecuencia de la muletilla *este* en los tres tipos de entrevista (marcado con gris y textura): MM (26.6%), ME (30.6 %) y MA (28 %). En cambio, en las entrevistas del tipo ME y MA los usos deícticos (UD) son más frecuentes, mientras que en MM sobresalen los usos anafóricos (UA)

Las tendencias que se muestran en la Tabla 4.2 también corroboran la pertinencia de distinguir distintos tipos de discurso (MM, ME y MA) pues a partir de qué tan dinámico o no es el diálogo, la frecuencia en los cambios de turnos conversacionales y su duración, en sí la configuración del discurso, ofrecen algunas correlaciones con

respecto a las funciones pragmáticas que ocurren. En la Tabla se indica con gris el uso pragmático más frecuente en cada tipo de entrevista. Primero, se observa que con excepción de UA y UD, el resto de las funciones pragmáticas mantiene una proporción similar en los tres tipos de entrevista; esto es, FC, UE, M y CL no presentan una varianza mayor al 2% entre los tipos de entrevista.

Una distinción importante es que en las MM, el uso pragmático más común es el anafórico con el 30% de los datos (164/567). Esto se explica por las características de este tipo de diálogos monológicos, con escasos cambios de turno conversacional, pláticas formales tipo conferencias en las cuales el hablante habla casi sin interrupción, lo que permite recuperar con mayor facilidad las entidades que se ha mencionado antes y sirven como antecedentes a las anáforas demostrativas. En este tipo de entrevistas, los casos de referencias deíctico-discursivas son ligeramente menos comunes (19.4%), seguidos de los usos de reconocimiento (UR) con casi un 15%. En cambio, en las entrevistas del tipo ME y, sobre todo MA, los usos anafórico son menos frecuentes en la muestra, posiblemente porque la interacción tan activa entre los participantes genera un tipo de diálogo en el cual entrevistador (E) y el informante (I) se interrumpen constantemente, dudan, dan giros temáticos más radicales, a veces abandonan un tema y, por tanto también, los tópicos discursivos y las expresiones referenciales involucradas que podrían dar origen a una relación anafórica. Así, en los dos tipos de entrevistas (ME y MA) se observa una disminución en la frecuencia de UA; esto sugiere que las referencias internas al discurso se dan con menor frecuencia respecto a FNs anteriores o entidades discursivas identificables. En consecuencia, y esto también es notable, la frecuencias de UD aumenta tanto en ME (30.7%) como en MA (27%).

Finalmente, no se observa una diferencia contundente entre las ocurrencias de UA en ME y MA, lo cual si sucede con MM, por lo que las dos primeras se pueden agrupar en un mismo tipo de discurso. Esto es, en MM sí se observa una tendencia a utilizar relaciones anafóricas demostrativas, y hago énfasis en que se trata de ‘anáforas con demostrativo’; las otras dos, en cambio, también utilizan este mecanismo referencial pero los demostrativos no son las únicas anáforas. Quizá en discursos más activos y dinámicos los clíticos y la concordancia son más comunes que los demostrativos anafóricos.

En adelante el análisis se especializa en las formas demostrativas cuyo antecedente se recupera en el discurso lingüístico (UA) y aquellas en donde, a pesar de que no es posible recuperar el antecedente, parecieran cumplir una función pragmática relevante (UR) en el universo del discurso. Por tanto, se dejan fuera algunos miembros del paradigma como *eso*, *esto* y *aquel* que no refieran a entidades, así como otras expresiones con valor deíctico-discursivo (UD), además de los falsos comienzos, las muletillas con el demostrativo *este* (M) y los usos exofóricos (UE). En seguida se introducen los conceptos básicos para el análisis de la forma y función de las ExDem que se abordan con mayor detalle en esta investigación.

4.2 El enfoque teórico: pragmática y sintaxis de los demostrativos

Uno de los objetivos centrales de esta tesis es explorar la relación entre la estructura sintáctica de la frase nominal que contiene un demostrativo y su función pragmática. Aunque los trabajos anteriores analizaron datos de discurso oral, no estaban interesados en examinar las posibles motivaciones detrás de la correspondencia entre la sintaxis de la forma demostrativa y su función pragmática. En este sentido, mi acercamiento

intenta proveer algunas observaciones de las motivaciones que subyacen al uso de determinadas ExDem en un contexto discursivo particular. Para ello, se parte de la premisa de que la selección de la expresión referencial en el discurso no es arbitraria.

Autores tales como Givón (1983), Ariel (1990), Gundel *et al.* (1993), Chafe (1994), por mencionar algunos, coinciden en proponer que la selección de la expresión referencial en un contexto discursivo particular está motivada por el grado de activación de la entidad en cuestión en la mente del oyente. Así, la teoría de la *Accesibilidad referencial* postula dos ideas principales: (i) en la comunicación existen distintos tipos de expresiones y estrategias lingüísticas para identificar los referentes de los cuales se habla o se predica, y (ii) el hablante elige un tipo de expresión y no otra – ej. una frase nominal definida, indefinida, demostrativa, posesiva, el uso de clíticos o la anáfora cero– de acuerdo con el estatus cognitivo del referente en cuestión. Se sugiere, entonces, que la codificación formal de las expresiones referenciales es un indicador del grado de accesibilidad mental que se tiene de los referentes en un contexto discursivo específico.

Este tipo de tratamiento de los elementos referenciales nos permite examinar las ExDem a partir de un principio de iconicidad: la frase demostrativa será más simple (menor contenido léxico) mientras más activo esté el referente en el discurso y viceversa. En cambio, algunas de las primeras menciones a través de expresiones como *ese tipo*, o expresiones más complejas como *el rollo este*, *el este rollo* o *el rollo este que te platicué* seguirán otro tipo de pautas cognitivo-discursivas, pues en un buen número de casos no hay antecedente lingüístico, ej. información nueva en el discurso. En lo que sigue se introducen nociones básicas tales como ‘referencialidad nominal’,

‘expresión referencial’, ‘accesibilidad’, ‘tópico’ y ‘continuidad topical’, relevantes todas en el análisis de la forma y función de los demostrativos en el corpus.

4.2.1 La referencialidad nominal y los demostrativos en discurso

Se denominan *expresiones referenciales* a las entidades lingüísticas que cumplen la función básica de identificar objetos, conceptos, ideas y realidades comunicables (Chafe 1976; Givón 1983; Vázquez 2004: 28). Se trata de estructuras que se emplean todo el tiempo en la comunicación y podemos decir que en ellas se manifiesta primordialmente la propiedad denotativa del lenguaje (Grosz 1981; Hawkins 1978; Gundel *et al.* 1993). En principio, las expresiones referenciales se vinculan directamente con unidades léxicas; la relación de referencia con un referente extralingüístico es directa (referencialidad nominal). Así, los nombres propios poseen contenido referencial completo pues tienen una ‘denotación’ pero no ‘connotación’ y, por tanto, se considera que designan de manera total, pues son estructuras que despliegan referencia lingüística en mayor grado (Kripke 1972). Pero las expresiones referenciales abarcan un universo mayor que los nombres propios e incluyen otras unidades léxicas, tales como frases nominales (FNs) en las cuales se distinguen nombres definidos e indefinidos, nombres genéricos e incluso pronombres que también son un tipo de FN (Kripke 1972; Green 1989; Givón 1983; Ariel 1990). Precisamente, la amplitud del concepto *expresión referencial* deriva de la posibilidad de referir a una misma entidad a través de múltiples formas, ej. *enzima, una enzima, la enzima, esta enzima, aquella enzima, su enzima, esa enzima, la misma enzima, aquella, la suya, la otra, ésa, ésta* y estructuras más complejas con distintos modificadores. En cada una de las expresiones enunciadas existe una relación de denotación con una entidad o concepto del mundo, es decir su referente extralingüístico (Gundel *et al.* 1993: 275).

Así pues, se plantea que las FN –menos los pronombres– poseen contenido léxico propio y mantienen relación directa con un referente, mientras que los pronombres, también expresiones referenciales, son formas léxicamente vacías que exigen información semántica y sintáctica de otras partes del discurso y del contexto de enunciación; son expresiones que remiten a objetos, ideas, personas y conceptos por medio de una relación discursiva (Green 1989; Gundel *et al.* 1993; Vázquez 2004).

Con este panorama en mente, las expresiones referenciales con demostrativos, se describen, por lo general, como formas que sirven para reintroducir referentes que previamente se han enunciado en la comunicación y, con ello, mantienen la cohesión del discurso. Estas funciones se identifican principalmente dentro de las relaciones anafóricas. Al mismo tiempo, los demostrativos anafóricos interactúan con otros mecanismos de referencia discursiva tales como pronombres personales, artículos definidos, anáforas cero y afijos pronominales en el verbo. Algunos estudios translingüísticos plantean y describen las diferencias discursivas que hay en el uso de esas expresiones referenciales (Givón 1983; Lichtenberk 1988; Himmelmann 1996), sobre todo con relación al estatus del antecedente, es decir si la anáfora recupera referentes previamente mencionados (ej. segundas menciones), referentes en función de tópico o de foco, primeras menciones, etc. (Ariel 1988; Gundel *et al.* 1993).

4.2.2 El estatus de los demostrativos entre las ‘expresiones referenciales’

De acuerdo con Ariel (1990), los diferentes tipos de FNs son indicadores de diferentes grados de accesibilidad del referente y es el hablante quien selecciona el tipo de expresión referencial para dar continuidad y recuperar los referentes del discurso. En la Tabla 4.3 se presenta una clasificación de expresiones referenciales planteada originalmente para el francés (Gaiffe *et al.* 1994) y adaptada al español con el fin de

mostrar que, en esencia, la diferencia entre las expresiones referenciales se determina a partir de la co-ocurrencia de distintos modificadores nominales. Por ejemplo, los determinantes –definido, indefinido, demostrativo, cuantificador y posesivo– aportan un tipo de información sobre el estatus de la expresión en el discurso, también se distinguen formas que denotan significado completo independientemente del contexto (*la casa, el perro, el universo*) de otras formas que están ancladas a otros referentes del discurso (*su alma, lo vio, ese amigo*). En la última columna de la Tabla se consigna si la expresión referencial en cuestión está o no anclada a otras expresiones del discurso.

TIPO DE EXPRESIÓN REFERENCIAL		EJEMPLOS	ANCLADA AL DISCURSO
1	Nombres propios	<i>Gómez Orea, M. Godron y G. Merriam, UICN, Colombia.</i>	NO
2	Expresiones definidas (FN con determinante definido)	<i>El proceso de cavitación, la señal digital portátil, el edificio destruido.</i>	NO
3	Expresiones indefinidas (FN con determinante indefinido)	<i>Una bobina, una trampa de línea, un relevador del tipo sencillo.</i>	NO
4	FN con cuantificador	<i>Algunos resultados, todos los dispositivos de arranque.</i>	NO
5	Expresiones con posesivos	<i>Su actuación, su trayectoria, sus recursos naturales.</i>	SI
6	Expresiones con demostrativo	<i>Este modelo, estos fluidos del ciclo, dicho patrón de búsqueda.</i>	SI
7	Pronombres	<i>Yo, éste, ello, la, mí, conmigo.</i>	SI

Tabla 4.3 Clasificación de expresiones referenciales (adaptada de Gaiffe et al. 1994)

Observamos que en (1) se consignan los *nombres propios* separados del resto por su contenido léxico concreto, característica que los hace altamente referenciales y discursivamente independientes de otras entidades; además, generalmente no co-ocurren con otros modificadores. De (2–4) se ubican expresiones con contenido léxico pero que no ‘designan’ entidades de manera rígida; se incluyen desde sustantivos comunes hasta FNs con determinante definido, indefinido y cuantificadores. De (5–6) están las FNs con pronombres posesivos y demostrativos que codifican contenido

referencial propio pero que se distinguen de los anteriores por estar supeditadas a alguna entidad del discurso, lo cual establece cierto vínculo de dependencia con otras expresiones. Finalmente en (7) se encuentran los pronombres, formas que necesariamente recuperan su contenido léxico a partir de otras expresiones y están totalmente supeditados al contexto en el que aparecen.

Así pues, las expresiones referenciales pueden describirse en función de sus propiedades léxicas (contenido referencial) y de la relación de dependencia que mantienen con otras partes del discurso. Esa clasificación permite sugerir, primero, que los pronombres se encuentran en el extremo opuesto de los nombres propios; segundo, las expresiones nominales que se acompañan de posesivos y demostrativos son dependientes de otras entidades del discurso y generalmente recuperan un antecedente previo (uso anafórico). Las expresiones referenciales que nos interesan en este estudio se agrupan en los tipos 6 y 7, que incluyen tanto los usos pronominales como adnominales de los demostrativos.

Una vez ubicados los demostrativos dentro del fenómeno de ‘referencialidad nominal’ cabe preguntarse ¿qué estatus tienen éstos entre la variedad de expresiones referenciales? Como ya se ha mencionado, una de las funciones pragmáticas prominentes de los demostrativos es la anafórica, aunque también hay ExDem con funciones poco exploradas como la de introducir nuevas entidades al discurso. En este sentido, se subraya que la referencia a una entidad es un mecanismo cognitivo complejo que involucra varios factores, entre ellos el tipo de información que se rastrea tal como nueva, vieja, conocida, inferida, etc.; en el caso de la anáfora, la relación con el antecedente ya sea en términos de recuperación léxica, copia del núcleo nominal,

recuperación por relación semántica, cambio de género o número, etc., así como la persistencia del referente en el discurso, si éste es recurrente o es efímero.

4.2.3 La teoría de Continuidad topical y Accesibilidad referencial

Bajo la hipótesis de que existen estructuras lingüísticas preferidas para ciertas funciones pragmáticas, Givón (1983) sugiere que existe una correlación entre la forma de una expresión referencial y el grado de accesibilidad de su antecedente, en términos de qué tan cercano está dicho antecedente en el discurso, es decir qué grado de continuidad topical o persistencia referencial hay. Este planteamiento ha sido retomado y revisado por diferentes autores (Givón 1992; Ariel 1990; Gundel *et al.* 1993; Huang 2000; para el español, Bentivoglio 1983; Vázquez 2004, 2006; Company 2006; Belloro 2007). La teoría de continuidad topical, en general propone que diferentes mecanismos referenciales sirven para recuperar distintas entidades lingüísticas; dichos mecanismo se reconocen en la variedad de expresiones referenciales que a su vez pueden identificarse con ciertas funciones pragmático-discursivas. En particular, para abordar el tema de las expresiones referenciales y su uso anafórico, suelen usarse nociones del tipo ‘entidad nueva / entidad vieja, ‘información nueva / información dada’ (Givón 1983; Ariel 1990; Lambrecht 1994). Se ha planteado también que algunos tipos de FN introducen nuevos referentes (información/entidad nueva), funciones típicas de las FN indefinidas (1a), mientras expresiones como los demostrativos, los pronombres y clíticos sostienen la activación/topicalidad de los referentes (información dada) y los reintegran a la comunicación (1b):

(1a) *Un comando de 500 militares*_(nuevo referente) *sacó en una silla de ruedas*_(nuevo referente), *en medio de un tiroteo*_(nuevo referente) *y cubierto* concordancia *con una máscara antigases*_(nuevo referente), *al presidente Rafael Correa* _(nuevo referente) *del hospital de la Policía Nacional,* _(nuevo referente) *en Quito*_(nuevo referente) (Obtenido de la prensa).

(1b) *Según los reportes oficiales este tiroteo_{EDem} dejó algunos muertos_(nuevo referente) y 70 heridos_(nuevo referente) de los cuales_(pronombre) diez están_{concordancia} en estado grave y al resto los_(pronombre) irán dando de alta en las próximas horas (Obtenido de la prensa).*

En los ejemplos anteriores se destacan las funciones que se han postulado como propias de algunos tipos de FN. Sin embargo, el fenómeno de cómo las expresiones referenciales recuperan entidades del discurso es mucho más complejo que la mera identificación de formas (Vázquez 2004: 29). Por ejemplo, los pronombres (información dada) no son los únicos mecanismos que sirven para recuperan entidades, también las expresiones definidas lo hacen (ej. *un comando de 500 militares* > *el comando armado*), lo mismo que los demostrativos (ej. *un comando* > *este comando de militares*) y también la concordancia sintáctica.

Aunque distintos modelos han retomado la teoría de continuidad topical (Apothéloz 1995; Huang 2000; Chafe 1994), aquí se recuperan la propuesta original de Givón (1983), además de los planteamientos de la teoría de *Accesibilidad referencial* que desarrollan Ariel (1990) y Gundel *et al.* (1993). En general, estos estudios coinciden en la idea de una escala que refleja el grado de accesibilidad, pero se distinguen en el tipo y jerarquización de las expresiones, por un lado, y el tratamiento del estatus cognitivo del referente. Para Givón (1983), por ejemplo, un referente es ‘más accesible’ porque está disponible y cercano en el discurso, mientras que para Ariel (1990) el grado de accesibilidad interactúa con la consciencia y el procesamiento en la mente del oyente. Por ello, se dice que la accesibilidad referencial también está relacionada con la facilidad o dificultad para recuperar la información relevante en la interpretación de una expresión referencial vinculada a un antecedente discursivo. Sin embargo, y tal como menciona Vázquez (2006: 394), la cuestión se complica porque

las fuentes de activación y accesibilidad de las entidades son diversas y algunas son difíciles de medir. Por ejemplo, (i) la activación de una entidad puede darse por el conocimiento general compartido por los interlocutores; (ii) por el contexto físico en el que tiene lugar el intercambio comunicativo, lo que lleva consigo la inmediata activación de las entidades; y en especial (iii) por el contexto lingüístico, en donde una mención previa en el discurso implica la activación de determinada entidad.

4.2.4 *Tópico y continuidad topical*

En la literatura lingüística, el concepto de *tópico* es complejo y tiene matices distintos dependiendo del modelo y nivel de análisis. Givón (1983, 1992), por ejemplo, define *tópico* como “aquello de lo cual se habla” y constituye el centro de atención del acto comunicativo. Esta noción involucra una postura hacia la construcción del discurso y la estructura de la información. De acuerdo con esto, el *tópico* incluye las expresiones referenciales que se van integrando al discurso, las que persisten, las que se reintegran a la comunicación; expresiones que conviven con otros *tópicos* secundarios pero también relevantes en el discurso.

Para los efectos de mi análisis, se adopta la definición de *tópico* de Givón, la cual funciona a nivel de discurso, mínimamente a nivel de cadenas de referencia o párrafos y a través de cláusulas sucesivas (Givón 1992: 902): aquellas FNs que presentan, introducen y/o mantienen el *tema* de la comunicación. Así, del concepto de *continuidad topical* se deduce que existen diferentes mecanismos para integrar entidades al discurso y éstos implican la codificación formal de las expresiones que se ubican en una escala de accesibilidad o disponibilidad de los referentes, tal como se ilustra en la Figura 4.1.

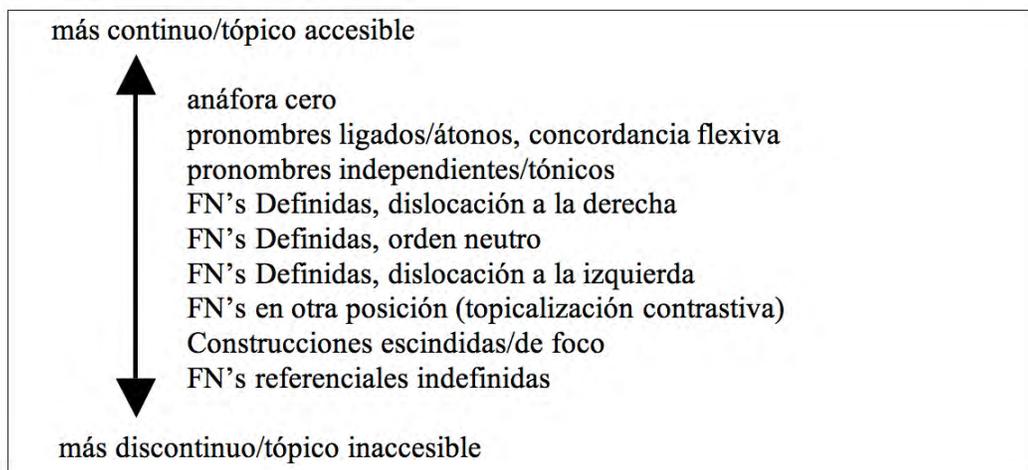


Figura 4.1 Escala de continuidad topical (traducida de Givón 1983: 17)

Esta escala predice que un referente es más accesible si está disponible, o su antecedente lingüístico está cercano, en el discurso; en contraste, es menos accesible si el antecedente no está disponible, es un tópico no accesible porque se trata de una entidad nueva. La escala también muestra que existe una correspondencia entre la forma de la expresión referencial y el nivel de accesibilidad. Esto es, Givón (1983:18) propone un principio icónico de codificación en donde las expresiones con menor contenido léxico (ej. la anáfora cero y después los pronombres contienen la menor codificación léxica) se vinculan a referentes altamente accesibles, cercanos o disponibles en el discurso. En cambio, las expresiones con mayor contenido descriptivo (FNs con distinto tipo de modificadores) se identifican con referentes de baja accesibilidad, nuevas menciones, referentes lejanos y difíciles de rastrear. En (2) se ejemplifican distintas expresiones y mecanismos referenciales que se corresponden con la idea de continuidad topical; la idea es que una ‘entidad nueva’ es retomada por otras expresiones referenciales con distintos grados a lo largo del contexto discursivo.

- (2) *Los primeros años los estudié en una universidad en el extranjero (nuevo referente) [...] mis estudios los realicé en la Universidad Gregoriana_{ER=Edef} [...] en esta Universidad Gregoriana_{ER= EDem} se fundó el primitivo Colegio Romano [...] A*

esta institución_{ER=EDem} acuden alumnos de todo el mundo [...] ésta_{ER=EDem} se fundó en el siglo... [...] fue_{Concordancia} sede de numerosos encuentros de filosofía (E1_CA_M)

En la metodología de análisis propuesta por Givón (1983: 113) se establecieron correlaciones a partir de tres parámetros textuales ‘medibles’ que operan como índices del grado de activación o accesibilidad de un referente. Los parámetros son los siguientes: (a) *distancia referencial*, la cual mide cláusulas entre una expresión referencial y su mención previa; (b) *interferencia potencial* o ambigüedad, que evalúa la presencia de referentes semánticamente compatibles en el discurso previo; y (c) la *persistencia* catafórica del referente, que es una consecuencia de la relevancia temática del referente en el discurso. Se miden las cláusulas subsiguientes en las que se encuentra el referente. En los tres casos, a cada expresión se le asigna un índice correspondiente y se propone un valor promedio. Entre otros aspectos, los valores medios de los tres parámetros reflejan la escala de accesibilidad y esto se ha validado en muchas lenguas: la mayor continuidad topical se vincula con procesos muy gramaticalizados como la concordancia y los clíticos –referentes muy activos–, mientras las formas con mayor complejidad –léxicamente más cargadas– se identifican con referentes menos continuos y menos accesibles.

La correlación entre continuidad topical y el uso anafórico de los demostrativos a partir del parámetro de *distancia referencial* será el tema central del siguiente capítulo. Pero antes, se presenta la clasificación sintáctica de las ExDem en el corpus, misma que (i) fue elaborada a partir de la complejidad interna de las expresiones del corpus y (ii) fue organizada de menor carga léxica a mayor carga o contenido léxico.

4.3 Clasificación sintáctica de ExDem anafóricas y de reconocimiento

Hasta aquí se ha hablado de distintos grados de ‘complejidad’ en la codificación de las expresiones referenciales, pero esta complejidad necesita definirse de manera exclusiva para aquellas expresiones que involucran demostrativos. A partir de la escala de complejidad nominal en la Figura 4.1, se puede decir que los demostrativos abarcan desde las formas con menor carga léxica como los pronombres escuetos (*ése, ésta*) hasta construcciones más complejas que poseen mucha información léxica tales como (a) FNs con demostrativo adnominal y distintos modificadores (ej. *ese tribunal > ese tribunal de la Filosofía > ese tribunal de la Filosofía Escolástica > ese antiguo tribunal de la Filosofía Escolástica*) o bien (b) pronombres con uno o más modificadores incluidas cláusulas relativas (ej. *ése que te conté, ésa de las canas, ése que estaba gritando*). Una adaptación de la escala de continuidad topical para las ExDem se presenta en la Figura 4.2.

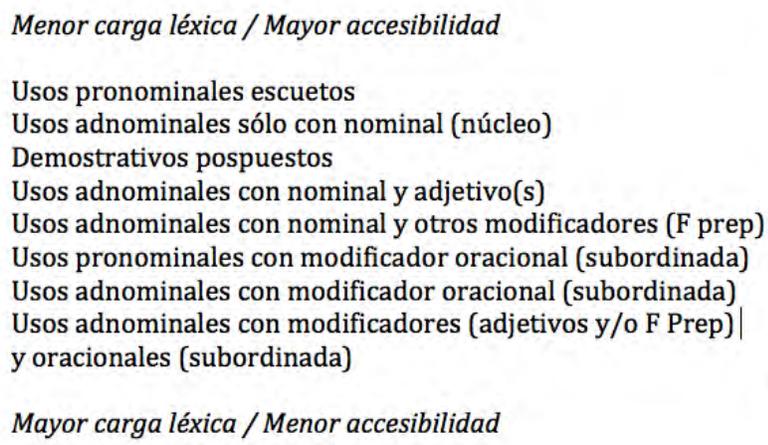


Figura 4.2 Escala de complejidad de las expresiones demostrativas

Esta escala se organiza a partir de las formas demostrativas más simples, en el extremo superior, y la complejidad aumenta conforme co-ocurren distintos modificadores nominales, hasta llegar al uso adnominal de los demostrativos sin y con

otros modificadores. Las combinaciones sintácticas que incluyen demostrativos identificadas en el corpus revelan, sin embargo, un grado mayor de complejidad.

En la Tabla 4.4 se presenta la clasificación de ExDem anafóricas la cual está organizada en siete patrones. En la primera columna –de izquierda a derecha– se consignan los *patrones* (P) listados de 1 a 7; en la siguiente columna se ejemplifican las ExDem que se incluyen en cada patrón. Los patrones que se proponen van de menor a mayor complejidad sintáctica, de tal forma que encontramos:

a. Formas base. En los datos, las ExDem presentan dos estructuras o formas ‘básicas’, a partir de las cuales pueden construirse tipos más complejos de referencia y pueden identificarse con las dos siguientes estructuras:

- i. Demostrativo (escueto) → [DEM]
- ii. Demostrativo + nombre (adnominal simple) → [DEM + N]

b. Formas bases sin y con modificadores

- P1: pronombres escuetos
- P2: uso adnominal simple a partir de las formas base [DEM + nombre]
- P3: formas base más un modificador; generalmente se trata de un modificador antepuesto (ej. artículo definido, adjetivo) o pospuesto (ej. adjetivo).
- P4: formas base más una frase como modificador; la frase puede ser del tipo Dem + N + *de* FN, un artículo o una FN antepuestos.
- P5: formas base más un modificador ‘de relativa simple’, esto es, una cláusulas relativas sin objeto; en algunos casos, [DEM] más un artículo o una FN antepuesta.
- P6: formas base con más de un modificador y/o mayor complejidad en la FN pospuesta que le modifica
- P7: formas base, con un modificador (adjetivo, artículo) seguidos de complementos pospuestos (FNs, subordinadas relativas con objeto, predicaciones con *ser* y *estar*) que se combinan con órdenes distintos.

P	ESTRUCTURA SINTÁCTICA DE DEMOSTRAIVO	EJEMPLO (CORPUS)
P1	DEM	ésas
P2	DEM + N	estos materiales
	DEM + Nprop	este Manuel
P3	DEM + N + Nprop	esa marca DuPont
	DEM + N + Adj	esos temas específicos
	DEM + Adj + N	ese primer curso
	DEM + N + Adv	esos lugares así
	DEM + Art + N	ese el michoacán
	Art + N + DEM	la carrera esta
	Art + DEM + N	los estos centavos
	DEM + N + de FN	esa práctica de campo
P4	DEM + tipo de FN	este tipo de carrera
	FN + DEM + Adj	el operativo este último
	Art + DEM + de FN	los estos de Hacienda
	Art + DEM + N + Adj	el este pulmón izquierdo
	DEM + que REL	esas que le he señalado
P5	Art + DEM + que REL	el este que te platico
	DEM + N + que REL	esas cosas que uno compra
	DEM + N + del que REL	ese lugar del que hablan
	DEM + Adj + N + que REL	este otro eje que limita
	FN + DEM + que REL	mi hermano este que te digo
P6	DEM + N + de FN (2)	ese tribunal de la Filosofía Escolástica
	DEM + N + en FN (2)	esta composición en el ser trascendente
	DEM + N + de FN + de FN	estas tiendas de Liverpool, del Palacio
	Art + DEM + N + en FN	las esas organizaciones en Guerrero
	DEM + N + Adj + de FN	esa lógica contundente de Aristóteles
	FN + DEM + de FN + de FN	la zona esta de aquí de Mineros
P7	DEM + N + que REL objeto	esos sombreros que se le salen los pelos
	DEM + N + que REL + objeto + FP	esas plantitas que colectamos en ese punto de muestreo
	DEM + N + de FN (2) + de FN (2)	Hizo ese proyecto del estudios ambientales del Alto Balsas
	Art + N + + DEM + que REL + objeto	el rollo este que le había dicho Pancho
	DEM + N + Adj + de FN + FN + FN...	Esos conceptos trascendentales del unum, verum et bonum
	DEM + Adj + N + con FN (2) + que REL + circunstanciales	Este último contrato con el mismo salario que no aumenta desde el dos mil

Tabla 4.4 Inventario de tipos de expresiones demostrativas

En la Tabla 4.4 las dos estructuras básicas coinciden con los dos primeros patrones P1 y P2. Así pues, las formas básicas incluyen la expresión demostrativa más simple –un pronombre escueto–, y el uso adnominal más elemental. A partir de estas dos funciones básicas, las expresiones pueden contener más modificadores y, por tanto,

la complejidad de la frase irá en aumento; por ejemplo, puede contener un adjetivo (P3) o nombre propio o uno común, aparecer en el orden DEM + N + Adj o la forma alternativa DEM + Adj + N; o bien, en vez de adjetivo, pueden ocurrir dos nombres DEM + N + Nprop o un modificador adverbial DEM + N + Adv. Las formas bases son fundamentales para describir el resto de las estructuras demostrativas con más o menos modificadores, ej. artículos definidos, adverbios, complementos nominales introducidos por una preposición –las más frecuentes *de* y *en*–, además de cláusulas relativas. Asimismo, los modificadores que acompañan a la forma demostrativa básica, pueden ser igualmente complejos tanto en el uso pronominal (ej. *ese que te encontraste en la calle*) como en el adnominal (ej. *ese reloj que te encontraste en la calle*). Por esta razón, la clasificación sintáctica de la Tabla 4.4 busca, por tanto, dar cuenta de patrones sintácticos complejos independientemente de la categoría sintáctica del demostrativo, ya sea pronombre o adnominal.

c. Modificadores y complementos. A partir de las formas básicas de demostrativos, se consignan expresiones referenciales con más carga léxica. Primero, a partir de la posición del modificador con respecto al demostrativo.

(i) **Modificadores a la izquierda** (antepuestos a la forma base)

- Artículos que aparecen antepuestos a la forma base, ej. **Art** + [DEM + N] → *los estos obreros*. Este tipo de frase es poco esperada y no se describe en las gramáticas de referencia del español; aunque podría plantearse como agramatical, su ocurrencia es común en el corpus de habla (6 % del objeto de estudio).
- FN simple que aparece antepuesta al demostrativo, ej. **FN** + [DEM] → *el rollo este*.

(ii) **Modificadores a la derecha** (pospuestos a la forma base)

- Nombres propios que hacen la ExDem más compleja ej. Dem + N + **Nprop** + **Nprop** → *estos padres Menéndez Plancarte*
- Adjetivos antepuestos o pospuestos al núcleo nominal (P2) ej. Dem + N + **Adj** → *estos jóvenes bailarines*, o Dem + **Adj** + N → *esas primeras clases*.
- FN simple (sin adjetivos, sólo núcleo nominal) que generalmente son introducidas como complementos adnominales por una preposición, ej. DEM + N + **de FN** → *ese rollo del cactario*, o bien por la forma fija *tipo de* (DEM + **tipo de FN** → *ese tipo de cosas*) (se incluyen en P4). Las FNs pueden tener o no un determinante, es decir un artículo definido o indefinido, un pronombre posesivo o cuantitativos, o numerales del tipo *todos, algunos, muchos, primer*; ej. *esa visión de la vida / esa decisión de mucha gente / esa casona de un piso*.
- FN complejas con modificadores (se distinguen de las FN simples con FN(2) en la Tabla 4.4), éstas FN(2) también se introducen con preposiciones y se distinguen de las FN simples porque tienen otro tipo modificadores: adjetivos (ej. *salario completo*, *estudios ambientales*) o adverbios (ej. *un aspecto muy importante*). También se marcan con (2) las FNs con núcleos de más de un nombre (*Filosofía Escolástica*, *Alto Balsas*, *Menéndez Plancarte*) porque para efectos de complejidad sintáctica es importante separarlas de las ‘FN simples’ que a lo mucho son artículo y un núcleo nominal, pues las FN(2) son elementos que conforman expresiones más complejas con mayor contenido referencial. No será lo mismo *la casa* -FN- que *la casa rentada* o que *la casa rentada carísima* -FN (2)-.
- FN(2) compleja que incluyen complementos predicativos con diferentes grados de complejidad, específicamente cláusulas relativas (REL) introducidas por el nexa *que* o nexos con preposición como *del que, del cual, de quien*, ej. DEM + N + FN(2) del que REL → *ese novio de la vecindad de quien te platicué*.
- En la clasificación sintáctica de la Tabla 4.4, P5 únicamente contiene cláusulas relativas (REL) sin objeto, es decir aquellas que tienen ‘nexa’ y ‘una predicación verbal’ sin ningún otro complemento, ej. [DEM] + **que REL** → *esta que limita, este que te platico, esos que uno compra*. De cierta forma, las formas de P5 se dan porque

la forma básica del demostrativo varía y además puede o no haber modificadores antepuestos a la forma básica, ej. DEM / Art + **DEM** / FN + **DEM**/ **DEM** + N), pero el modificador a la derecha, o sea la relativa, no tiene complementos (+ que REL). Con este patrón podemos precisar que en ciertas estructuras la complejidad incrementa en la forma básica y no por los modificadores.

- En P7 también aparecen cláusulas relativas pero con complementos ‘objeto’ como (FN + DEM + que REL + **objeto** → *el rollo este que le había dicho Pancho*) o complementos circunstanciales.
- En el patrón más complejo (P7), las cláusulas relativas aparecen junto con otros modificadores como FN o FN(2), como en DEM + Adj + N+ con **FN(2)** + que REL circunstanciales → *este último contrato con el mismo salario que no aumenta desde el dos mil.*

Para cerrar la presentación de la clasificación sintáctica de los demostrativos encontrados en el corpus, en la última sección se describen los patrones, no desde su complejidad interna, sino a partir de cómo se distribuyen la ‘forma base’ respecto de los complementos y modificadores.

d. Distribución de forma base y modificadores. La clasificación sintáctica de los demostrativos está diseñada de tal manera que cualquier estructura demostrativa nueva pueda incluirse en alguno de los patrones, tomando en cuenta su forma básica y los modificadores que aparecen antes y después de ésta. En la Tabla 4.5 (siguiente página) se enlistan de nuevo los siete patrones con sus respectivos tipos, pero ahora mostrando la distribución de las ‘formas básicas’ y los ‘modificadores’.

	M. ANT	FORMA BASE	M. POST
P1		DEM	
P2		DEM + N	
P3		DEM + Nprop	
		DEM + N	Nprop
			Adj (antes y después de N)
			Adv
		DEM	FN
	FN	DEM	
	Art	DEM + N	
P4		DEM + N	de FN
		DEM	tipo de FN
	FN	DEM	Adj
	Art	DEM	de FN
		DEM + N	Adj
P5		DEM	que REL (sin objeto)
	Art	DEM	
		DEM + N	del que REL (sin objeto)
			Adj + que REL (sin objeto)
	FN	DEM	que REL (sin objeto)
P6		DEM + N	de FN (2)
			en FN (2)
			de FN + de FN
	Art	DEM + N	en FN
		DEM + N	Adj + de FN
	FN	DEM	de FN + de FN
P7		DEM + N	que REL + objeto
		DEM + N	que REL + objeto, + locación
		DEM + N	de FN (2) + de FN (2)
	FN	DEM	que REL + objeto
		DEM + N	de FN + FN + FN
		DEM + N	Adj (antes o después de N) + de FN + FN + FN
		DEM + N	con FN (2) + que REL circunst.

Tabla 4.5 Distribución de formas básicas y sus modificadores pospuestos o antepuestos

En la primera columna se consigna el número del patrón, en la segunda se enlistan los modificadores que pueden co-ocurrir a la izquierda de la forma base; en seguida, en medio de la tabla están las estructuras base y finalmente en la última columna, se ubican los complementos y modificadores que pueden suceder a dicha forma base.

La intención al elaborar una clasificación sintáctica de esta naturaleza fue conocer a fondo el tipo de elementos (nombres, adjetivos, preposiciones, artículos) y modificadores (complementos adnominales, relativas subordinadas) que co-ocurren con un demostrativo y, en conjunto, constituyen una expresión o estructura demostrativa. La codificación sintáctica y complejidad formal son fundamentales para este trabajo pues gran parte del análisis se enfoca en explorar las correspondencias entre la forma sintáctica y la función pragmática de tales expresiones. Dado que las expresiones referenciales son indicadores para hablante/oyente del tipo de información que hay que recuperar de la memoria, la forma de las expresiones indica el grado de accesibilidad y el estatus cognitivo de los referentes, en el siguiente capítulo se analiza la distribución de los distintos patrones de ExDem anafóricas y distancia referencial.

4.4 Resumen

Aquí, se presenta el corpus general de 2571 ExDem y se desarrollan las primeras fases del análisis de datos. Se observó que de las dos funciones pragmáticas que hacen referencia a alguna parte del discurso, el uso deíctico-discursivo es ligeramente más frecuente (27.1%) que el anafórico (20%). Las expresiones adscritas al uso de reconocimiento corresponden al 15% de los datos, más 2.3% de casos límite que comparten características de dos funciones pragmáticas. Sorprenden que el uso exofórico, al menos en este tipo de corpus, alcanza apenas un 3.6% de las ocurrencias, mientras que la muletilla *este* es la manifestación más frecuente (29%). Se observó también que en las entrevistas MM el uso anafórico es mayor (30%). Finalmente, se propuso una clasificación de las ExDem del corpus que da cuenta de los grados de complejidad y el tipo de modificadores que co-ocurren con los demostrativos.

V

Expresiones demostrativas y distancia referencial

Expresiones demostrativas y distancia referencial

En este capítulo se analizan las ExDem que cumplen con una función anafórica clara a partir de uno de los parámetros textuales propuestos por Givón (1983) en el marco de la teoría de la *Accesibilidad*. El parámetro en cuestión es el fenómeno de *distancia referencial*, a partir del cual se predice que a menor contenido léxico de la expresión referencial, mayor continuidad topical y, por tanto, mayor activación del referente en el discurso. Se introduce la metodología del modelo de ‘distancia referencial’ y se revisa de manera crítica los trabajos previos que consideran dicho parámetro (Givón 1983, Bentivoglio 1983, Vázquez 2004). Finalmente, se ofrece un análisis detallado de la distribución de las ExDem. La intención de esta clase de análisis es explorar las posibles correlaciones que puedan estar interactuando entre la forma de la ExDem y el estatus del referente en el discurso. En el siguiente capítulo se dará inicio a la exploración de otros factores como el estatus del referente en términos cognitivos (identificable, accesible, inferido, textual, etc.).

5.1 La noción de ‘distancia referencial’

La ‘distancia referencial’ (DR) es uno de los tres parámetros que Givón (1983) propone para analizar el tipo de expresiones referenciales que aparecen en el discurso. Esta herramienta sirve para predecir las estrategias gramaticales y el tipo de estructuras que suelen recuperar tópicos en el discurso (Givón 1983; Bentivoglio 1983; Ariel 1990; Vázquez 2004). En esencia, la distancia referencial es la medida en número de cláusulas interpuestas, entre una cierta expresión y la mención anterior del mismo referente lingüístico en el texto. Ésta se concibe como una medida inversamente

proporcional a la accesibilidad de las entidades: menos distancia referencial corresponde con referente altamente accesibles y más distancia referencial se relaciona con referentes con menor grado de accesibilidad. No hay que perder de vista que el grado de accesibilidad además se correlaciona con la complejidad léxico-sintáctica de la forma, entonces hablaríamos de una relación triple ‘forma-distancia-accesibilidad’.

CARGA DESCRIPTIVA O LÉXICA	<u>DISTANCIA REFERENCIAL</u>	ACCESIBILIDAD
– carga léxica (pronombres)	– distancia referencial (referentes más lejanos)	+ accesibilidad de los referentes (menos disponibles)
+ carga léxica (FN con distintos grados de complejidad)	+ distancia referencial (referentes más ceranos)	– accesibilidad de los referentes (más disponibles)

Tabla 5.1 Correlación distancia referencial-carga léxica-accesibilidad

La distancia referencial ha sido el punto de partida de varios otros estudios que abordan la noción de *accesibilidad* (Ariel 1990; Givón 1992; Gundel *et al.* 1993; Chafe 1994; Vázquez 2004; Belloro 2007). Aunque se ha mostrado que existen correlaciones, por ejemplo, en la distribución de un clítico y la distancia con su antecedente como marcador de accesibilidad, es importante comentar la pertinencia, problemática y alcances de este método. Los estudios que analizan el parámetro textual de *distancia referencial* describen una gama general de expresiones referenciales –desde clíticos hasta FNs elaboradas–, generalmente validan la metodología de Givón (1983): el índice de distancia referencial refleja el grado de accesibilidad del referente.

<i>construcción</i>	<i>media DR (# de cláusulas)</i>	<i>grado de distribución categorial (%)</i>
a. anáfora cero	1.0	100% en la media
b. pronombre átono	1.0	95% en la media
c. pronombre tónico	2.5	90% entre 2-3
d. movimiento Y	2.5	90% entre 2-3
e. nombre definido	7.0	25% en 1.0 35% disperso 5.0-19 40% en 20 +
f. DEF (modificador)_FN	10.0	55% disperso 5.0-19 45% en 20+
g. dislocación a la izquierda DEF-FN	15.0	60% en 20+ (25% en 4-9) (13% en 10-19)
h. copia de DEF-FN	17.0	75% en 20+ (18% en 3-8) (6% en 15-19)

Tabla 5.2 Distribución categorial de los índices de DR (Givón 1992: 21)

En la Tabla 5.2 se expone una escala, en el extremo superior están las expresiones que tiene un antecedente con alto grado de accesibilidad –disponible en término de distancia–, estas expresiones se vinculan a recursos anafóricos ‘débiles’ – concordancia, clíticos, ciertos pronombres– y se identifican con un valor medio-bajo de distancia referencial. En el extremo de la escala, con valores mayores de distancia referencial, se ubican las expresiones léxicamente plenas como las FNs con determinantes definidos y/o modificadores que se relacionan con referentes poco accesibles porque están codificados en antecedentes lejanos o porque son nuevas menciones (Vázquez 2004: 31). En la última columna de la tabla, puede verse que los porcentajes son bastante uniformes de la forma (a) a las formas de (d); esto sugiere que la mayoría de esas formas referenciales tienen a su antecedente en el mismo rango de cláusulas, de lo cual se infiere que la relación esperada entre la forma y la distancia opera bien en ese sector de la escala. A partir de las formas en (d) y hasta (f), los porcentajes presentan variaciones importantes; las FN con determinante definido tienen

a su antecedente a distancias muy diferentes, p. ej. en (f) el 55% de las expresiones tiene a su antecedente disperso entre cinco y 19 cláusulas y el otro 45% se vincula a referentes a más de 20 cláusulas o nuevos. La tendencia de los porcentajes en los últimos incisos permite cuestionar la clasificación de expresiones y la necesidad de elaborar descripciones más detalladas de FNs cuando se aplica el modelo de distancia. La clasificación de la Tabla 5.2 tampoco hace distinciones sobre los modificadores de las FNs definidas, lo cual debería ser tomado en cuenta para proponer una relación de iconicidad en la cual la carga léxica –mayor o menor– es un factor importante, pues entre más modificadores tiene una expresión, más carga léxica lleva. Finalmente, nótese que en esa escala, las ExDem están incluidas en los tipos (e, f) –uso adnominal– y en el tipo (c) –uso pronominal–, pues se consignan las expresiones referenciales como un todo.

Como se evidenció en la última sección del capítulo anterior, las ExDem cubren un amplio rango de codificación formal que va desde un pronombre escueto hasta FNs complejas. A partir del principio de iconicidad que subyace en la Tabla 5.2, los demostrativos deberán seguir un comportamiento similar al de otras expresiones referenciales. Se espera entonces que el uso pronominal –menor carga léxica– esté vinculado con antecedentes accesibles –contiguos– y máxima continuidad topical, mientras que los usos adnominales con diversos modificadores deberán estar asociados a antecedentes lejanos y poco accesibles en el discurso. Dadas las características de este tipo de análisis, únicamente los demostrativos con uso anafórico (UA) pueden explorarse. En mi corpus, los UA constituye el 20% (516/2571) de la muestra.

5.2 Trabajos previos y problemática del modelo de ‘distancia referencial’

Se encuentra un buen número de investigaciones en distintas lenguas que han llevado a cabo mediciones de distancia referencial; véase los trabajos incluidos en Givón (1983). Trabajos posteriores que retoman el estudio de grados de accesibilidad incluyen Ariel (1990), Givón (1992, 2001), Gundel *et al.* (1993); para el español, Bentivoglio (1983) y Vázquez (2004, 2006) que exploran un buen número de expresiones referenciales. Quizás el estudio más citado es el de Bentivoglio (1983) publicado en el libro de Givón (1983). Los resultados del estudio de la autora prueban ciertos patrones en los niveles de accesibilidad, no obstante la aplicación del modelo de distancia, evidencia algunos problemas metodológicos (Vázquez 2004: 35). En resumen, Bentivoglio (1983) se apega a la metodología original y mide distancia a expresiones anafóricas y no anafóricas en una amplia gama de estructuras. En general, sus hallazgos validan el principio de iconicidad, pues las frases de 1 en la Tabla 5.3. aparecen en contextos de máxima continuidad si se les contrasta con los de más abajo.

EXPRESIONES REFERENCIALES	
1	Concordancia verbal y pronombres átonos (personales)
2	Pronombres tónicos (personales y demostrativos)
3	Pronombres tónicos con clíticos correferenciales
4	Frases nominales con clíticos correferenciales
5	Frases nominales definidas: <ul style="list-style-type: none">a) Sólo con artículo definidob) Con determinante demostrativo, posesivo, modificador "genitivo" o adjetivoc) Con modificador cláusula relativa
6	Nombres propios
7	Frases nominales en construcciones existenciales (nuevas menciones): <ul style="list-style-type: none">a) Definidasb) Indefinidas

Tabla 5.3 *Expresiones referenciales en Bentivoglio (adaptación de Vázquez 2004: 39)*

Sin entrar en detalles, los resultados para FNs definidas –sobre todo las frases tan heterogéneas incluidas en el subtipo (5b)– son poco claros en el estudio de Bentivoglio respecto a los índices de distancia referencial. Por ejemplo, el tipo (5) abarca expresiones con distinto determinante y con grados diversos de modificación; en realidad los criterios para esta subclasificación de las FN definidas generan cálculos (valores medios) muy desiguales de distancia y no se explican con claridad los criterios de clasificación. Además, por cuestiones metodológicas, la autora asigna un valor de 20 cláusulas (grado máximo de distancia referencial y grado mínimo de accesibilidad) a las nuevas menciones, es decir a todas aquellas expresiones sin antecedente discursivo. Como resultado, la distancia para una FN con posesivo o con genitivo que introduce nuevos referentes (cuando son nuevas menciones) tiene el índice máximo (20 cláusulas) y puede o no coincidir con el índice que se le asigna a una ExDem anafórica cuyo referente puede estar en la misma cláusula o unas pocas cláusulas antes. Así pues, los valores medios de distancia son irrelevantes si el grado de dispersión es alto; esto es, el promedio se obtiene de expresiones con distancias entre una y 20 cláusulas. Los cálculos de distancia referencial para las FN definidas se disparan debido a que la clasificación no toma en cuenta diferencias formales más detalladas y además cuenta distancia indistintamente de expresiones con antecedente en el discurso y de aquellas que no lo tienen.

A partir de esas complicaciones y en un estudio más reciente, Vázquez (2004) limita su análisis a expresiones anafóricas con un antecedente explícito en el discurso y, de esta manera, excluye el presupuesto metodológico de Givón (1983) que asigna el máximo grado de distancia referencial (20 cláusulas) a nuevas menciones o expresiones sin antecedente discursivo, lo que impide detectar expresiones

referenciales con y sin antecedentes en el universo del discurso. En lo personal, me parece una propuesta bastante plausible porque no encuentro el sentido de medir distancia y contar cláusulas entre una expresión y “la nada”, los resultados de distancia serán mucho más productivos si el modelo se restringe a medir entre dos puntos inidentificables: una anáfora y su antecedente explícito. El problema con la propuesta de Vázquez (2004) es que el corpus de su análisis es muy pequeño y, como la autora lo afirma, se trata de un primer acercamiento a los datos. Lo interesante es que se ciñe a una tipología de expresiones más refinada y postula como casos independientes las variantes de las FN definidas.

Siguiendo esta idea surge el cuestionamiento acerca de las relaciones en prospectiva ¿se aplica el mismo modelo de distancia referencial para el caso de las catáforas? En el caso particular de las catáforas, Givón (1983) propone la noción de ‘persistencia’ que también implica conteo pero con otro matiz: el de conocer el número de cláusulas subsiguientes en las que aparece y permanece un mismo referente.

Los estudios de español mencionados antes han aportado conclusiones interesantes acerca de los extremos de la escala de accesibilidad pero los puntos intermedios como las ExDem, incluidas junto con otro tipo de expresiones referenciales en (5b) de la Tabla 5.3, han sido poco descritos. Se vuelve importante examinar esa zona “inexplorada” de la escala y plantearse el objetivo de verificar si a partir de la noción de distancia referencial se puede predecir el comportamiento sintáctico de los demostrativos con valor anafórico.

5.3 El parámetro de DR en el ámbito de las expresiones demostrativas

A la vista de los trabajos previos parece evidente que existe un cierto consenso en la metodología para medir distancia referencial, aunque los autores no describen con detalle los parámetros que emplean para medir “eso” que hay entre una expresión referencial y su mención textual anterior. Para evaluar la pertinencia del modelo de distancia referencial en el ámbito de las ExDem es preciso anotar tres cuestiones principales: (i) ¿cómo medir?, (ii) ¿qué es la mención previa del antecedente? y (iii) ¿cómo incide el tipo de discurso en la medición de distancia?

5.3.1 ¿Cómo medir?

Antes de iniciar la tarea de medición de distancia referencial vale la pena preguntarse ¿qué se mide? y ¿cómo se mide? No se trata de preguntas triviales; en el planteamiento original de Givón (1983) se ofrece una explicación muy breve en la cual se señala que hay que ‘medir cláusulas’ y tomar en cuenta grados de distancia: la distancia máxima con 20 cláusulas y la mínima con una cláusula. Esto conduce a otros cuestionamientos ¿qué es una cláusula? ¿cómo se delimita una cláusula? y ¿qué pertinencia tiene medir cláusulas y no palabras o unidades entonacionales? Por ejemplo, trabajos como los de Brizuela (2000) miden unidades entonacionales; esta posibilidad se descarta pues mi corpus parte de datos transcritos; la posibilidad de medir palabras también queda descartada pero se mantiene la pregunta, ¿qué es una cláusula?

El término *cláusula*, como muchos otros términos lingüísticos, adquiere matices distintos dependiendo del autor y del modelo. La definición de Rojo (1978: 53) plantea

que cada cláusula debe tener un solo predicado.¹³ Sin embargo, una vez iniciado el análisis fue evidente que el conteo de cláusulas no es fácil y se encontraron problemas diversos para identificar y delimitar estas unidades. Claro está que el tema de separación de cláusulas puede abordarse desde un análisis minucioso que identifique las relaciones semántico-sintácticas de distintos tipos de cláusulas –condicionales, adverbiales, causales, concesivas, etc.– con el propósito de determinar cuáles son interdependientes, cuales son subordinadas, cuáles son integradas o coordinadas (Gutiérrez Ordóñez 1978: 538); para efectos del conteo y medición de continuidad topical, se consideró que un análisis tan detallado no era pertinente como un primer acercamiento. Por tanto, el análisis retoma la distinción sintáctica básica entre cláusulas simples y cláusulas complejas (incluidas adverbiales y completivas); los componentes de las construcciones coordinadas se contaron de manera independiente.

Desde el primer acercamiento a los datos de las entrevistas surgieron una serie de cuestionamientos que involucran, en especial, construcciones complejas; cómo analizar perífrasis verbales (ej. *debes trabajar, andaba tatuando*) o los tiempos compuestos (ej. *fue escrito, ha gritado*), como los de (1); cómo analizar expresiones del tipo *digo, decimos, digamos, supongamos, fíjese, mire* en (2) que, aunque categorialmente refieren a verbos, estas funciones no cumplen una función predicativa.

(1) Entrevista El_CA_M

[n="90" Sí; **fue** de los más destacados ahí; él y Alfonso, su hermano, el otro gran humanista también, traductores de Horacio y... Grandes, verdaderamente grandes humanistas.]

[n="91" ...Ábside, y **fueron** grandes... este... los dos... poetas muy... pues, para mi gusto, exquisitos poetas, los dos.]

[n="92" Sí, sí; realmente estos padres Méndez Plancarte **-haremos una digresión- vinieron a México a enseñar al Seminario Conciliar,**]

¹³ Siguiendo los ejemplos y el análisis de Rojo (1978) y Gutiérrez Ordóñez (1978), se entiende entonces que el infinitivo también es un predicado y constituye una cláusula (ej. *para no fallar en la predicción del tiempo*) no así otras formas verbales especiales.

- (2) Entrevista E3_CA_M
 [n="11" "Señora, señora Toña **-dice-**: *fíjese que pasa una... pues una cosa, ¿no?*
 [n="12" Y **dice**: "Sí, hijo; dime qué... qué es lo que te pasa."]
 [n="13" Y... y **dice**: "Fíjese que la vienen a buscar,"]
 [n="14" pero **no me quisieron decir** el nombre,]
 [n="15" sino que **vaya** usted...]

Después de muchos cuestionamientos y revisiones sobre el estatus y funciones sintácticas de las cláusulas se optó por “una cláusula = un evento independiente”, a la par que se establecieron criterios para separar las estructuras que impactan en la distancia referencial de aquellas que no impactan.

a. Estructuras que impactan en la distancia referencial (ej. unidades contables):

– Cláusulas simples:

- (3) Entrevista E5_CB_A
 [n="8" *mi casa, no **tenía** tapanco]*
 [n="9" *nada más **eran** dos cuartitos]*

– Los infinitivos constituyen una cláusula simple:

- (4) Entrevista E5_CB_A
 [n="65" *I: esa razón por la cual no podías construir]*
 [n="66" *E: **ampliar** la construcción]*

– Las cláusulas complejas coordinadas generalmente por una conjunción y, o o por yuxtaposición se dividen y cada una se cuentan como unidad con su respectiva *predicación verbal* (PV en adelante):

- (5) Entrevista E3_CA_M
 [n="33" *Entonces, este... los **metí** a la escuela,]*
 [n="34" *y... este... él **vino** como dentro de dos años,]*
 [n="35" *y... este... ya mis hijos **staban** grandes,]*
 [n="36" *y este... Entonces **vino** él,]*
 [n="37" *y... este... me dice: "~~Mira~~ todo lo que... este... **traje.**]*

- Las perífrasis verbales o construcciones perifrásticas se cuentan como una unidad:

(6) Entrevista E1_CA_M

[n= “38” *de allí **pasan a estudiar** en la Universidad Gregoriana,*
[n= “265” *entonces... **deben haber cambiado** mucho las cosas:*]

- Las cláusulas introducidas por los nexos *cuando, porque, para, aunque, ya que, por, dado que, pero, pues, sino, en las cuales, en las que, los que, si, no obstante, sin embargo*, se cuentan como una unidad aparte de la principal. Esta decisión puede ser cuestionable desde el punto de vista de la cohesión el texto y el sentido comunicativo, pero se optó por seguir, en la medida de lo posible, la idea de “un evento independiente por cláusula”. En la mayoría de los casos preferí descomponer las cláusulas complejas para tener estructuras con grado similares de complejidad y no cadenas sintácticas con complejidad y longitudes muy dispares:

(7) Entrevista E4_CB_E

[n= “1” *no porque... porque el suelo, la lluvia, la temperatura, **sean** ideales*
[n= “2” *para **estar** ahí/]*
[n= “3” *sino porque le **gusta** a la gente/]*
[n= “4” *aunque cuando la gente **lleva** plantas/ este/]*
[n= “5” *muchas veces/ pues <~pus> **se secan**/]*

- Las cláusulas relativas introducidas por ‘*que*’ se dejan como una sola unidad cuantificable junto a su núcleo nominal. También en el trabajo de español de Bentivoglio (1983: 310), al final, en un una nota al pie se dice: “In the division into clauses, only relative clauses have not been considered separately but included in the clause they modify”; de hecho es la única especificación que la autora hace sobre el conteo de cláusulas.

(8) Entrevista E1_CA_M

[n= “1” *Bueno, pero yo le **agradeceré** que me interrumpa,*]
[n= “2” *cuando lo que yo... **digo** no **está de acuerdo** con el propósito **que** ustedes **tengan**... ..en esta conversación.*]

b. Estructuras que no impactan en la distancia referencial (ej. no se cuentan):

- Todas aquellas estructuras sin elementos predicativos, ej. FNs como respuestas.

(9) Entrevista E5_CB_A

E: ¿por tu compañerita?

I: pues sí (risa)

- Los verbos en gerundios y participios no se cuentan como unidades independientes:

(10) Entrevista E1_CA_M

*[n= "346" **Es un latín...pensado** en el idioma propio.]*

- Ninguno de los marcadores de discurso del tipo *es decir, o sea, vaya* que son formas verbales pero sin valor plenamente predicativo:

(11) Entrevista E1_CA_M

*[n= "256" **Es que...que, fíjese: desgraciadamente no conocen** la Filosofía Escolástica]*

*[n= "332" ~~o sea~~, "pero en cambio **hay** otros argumentos".]*

*[n= "145" **Es decir**, en Dios, la esencia y la existencia son la misma cosa;]*

- Construcciones del tipo *decimos, digamos, y dice, y dijo supongamos, fíjese, mire* y otros marcadores en el discurso que recuperan la atención entre hablante-oyente:

(12) Entrevista E5_CB_A

*[n= "607" I: esta señora **ha de tener** ¿qué te **diré?** unos sesenta, sesenta y cinco años]*

*[n= "256" I: ahí **hay** una/ como tú **dices**, una especie de cuña, que es así]*

- Repetición de predicado por duda o ideas incompletas con PV

(13) *[n= "97" En Ábside...que ~~fue~~ la...**fue** su obra maestra: su revista Ábside](E1_CA_M)*

*[n= "566" I: y la gente también, ~~tiene~~, **tiene** esa característica ¿no?] (E5_CB_A)*

*[n= "987" y ~~hizo~~ su bueno, **puso** su changarro/] (E5_CB_A)*

[n= "876" I: e-, estaban seguían ahí los de los de Hacienda] (E5_CB_A)

c. **Casos difíciles:** Finalmente, en (14) se ejemplifican algunos de los casos frecuentes que representan un problema para la identificación de cláusulas; los ejemplos se exponen tal cual se contaron.

(14) [n="347" *luego luego **agarró** y me **dijo** este señor: "¡Cómo no, señora! -dice]* (E1_CA_M)

[n="674" *"¡Ay! Este. .. mire, señora, este... estos papeles **son** para que usted **venga a pagá** la contribución del...ese terreno]* (E3_CA_M)

[n="1012" *Porque no le **gusta** ni **bañarse**]* [n="" *ni peinarse.*] (E3_CA_M)

[n="338" *"No, no **quiero**, eso no... eso es... meternos a una... -¿cómo **dicen**?... **digamos**-... a un... a un molde del que no **podemos salir**;]* (E1_CA_M)

Todos estos casos son una muestra de la problemática que se genera al analizar lengua oral, diálogos más o menos activos donde intervienen –en distinto grado- más de un participante.

5.3.2 *¿Qué es la mención previa del antecedente?*

El modelo de distancia referencial parte de la medición de cláusulas entre una expresión referencial y la última mención de ese mismo referente codificado en una expresión lingüística. La teoría de la *Continuidad topical* y la *Distancia referencial* (Givón 1983) expone diversos mecanismos sintácticos de los cuales, la mayoría refiere a expresiones referenciales explícitas, además de la concordancia que también se considera parte de estos mecanismos –por el sufijo verbal-. De hecho, en la escala de topicalidad, la concordancia verbal por ejemplo de sujeto tácito –el cero-, se sitúa en el extremo de las formas con menor carga léxica, pues es aquí donde no hay ningún contenido léxico; la anáfora cero se identifica con los referentes más accesibles –cercanos– y se vinculan a tópicos más continuos o que persisten en la comunicación.

- (15) *El escritor Vargas Llosa fue galardonado con el Premio Nobel de literatura. El día de ayer recibió _{Anf} ∅ la noticia y expresó _{Anf} ∅ que era un premio compartido con el resto de América Latina. Vargas Llosa nació _{Anf} ∅ en el seno de una familia de clase media de ascendencia mestiza y criolla, el 28 de marzo de 1936 en la ciudad de Arequipa, al sur del Perú. Poco después de que nació, su padre reveló que tenía una relación con una mujer alemana (de Internet).*

Para la medición de distancia referencial, en este análisis se tomará como la última mención del referente –el antecedente lingüístico– una expresión referencial previa, sea ésta otro pronombre, un clítico o una frase. En la medida de lo posible, la anáfora cero no será considerada como la última mención del referente. Así pues, serán puntos de medición las expresiones que van desde un pronombre (tónicos o átonos) hasta una FN con grados distintos de complejidad. Esta decisión se adoptó con base en la idea de analizar usos anafóricos que implican una relación del demostrativo con un antecedente identificable y codificado en una expresión referencial.

5.3.3 ¿Cómo incide el tipo de discurso en la medición de distancia?

La última problemática del modelo de distancia referencial atañe al tipo de discurso detectado en el corpus. Las características de las entrevistas no sólo repercuten en la codificación y frecuencia de las ExDem, sino que también tienen un efecto en el tipo de cláusulas en general. En el ejemplo de entrevista activa (MA) que se ilustra en (16) destaca que los cambios de turno son dinámicos y las cláusulas pueden variar en cuanto a la dimensión. Hay cláusulas como la de [n=“14”] que consiste en un turno muy corto del ‘entrevistador’, pero hay cláusulas más complejas como la de [n= “19”] que es parte de un turno del ‘informante’ que incluye varias cláusulas.

- (16) Entrevista E3_CA_M
[n= “12” **I:** *nada, afortunadamente, y otra de las cosas así, curiosas, es que mi mamá fue la primera en, con-, bueno en querer construir esto*]
E: *mh*
[n= “13” **I:** *porque hasta se echó este, encima a los vecinos y]*

[n= "14" **E:** *no querían*]
 [n= "15" **I:** *porque ellos habían este, te digo, habían hecho **este** reglamento interno*]
E: *mh*
 [n= "16" **I:** *y, e-, cuando quiso ella construir*]
 [n= "17" *creo que fue hasta la delegación y no sé qué*]
 [n= "18" *y en la delegación, también nos enteramos que ellos no, no por disposición oficial o delegacional*]
E: *mh*
 [n= "19" **I:** *no pueden meterse aquí a, al barrio*]
 [n= "20" *sino que por cómo es la gente*]
E: *mh*
 [n= "21" **I:** *tratan de no, meterse aquí*]

Se anota también que las intervenciones dinámicas de los participantes de la comunicación en entrevistas activas, generan que las cláusulas sean muy variables pero sobre todo generan dificultad para separar las cláusulas debido a las interrupciones porque las ideas se cortan y porque se traslapan los turnos. En cambio con las entrevistas MM la división de cláusulas es más sencilla y es más fácil identificar las unidades que impactan en el conteo. En (17) se presenta un ejemplo de MM en el cual las cláusulas son constates, es un mismo turno del *informante*, no hay hesitaciones, interrupciones y las PV se distinguen fácilmente.

(17) Entrevista E1_CA_M

[n= "56" *La Filosofía también **es** una ciencia,]*
 [n= "57" *si **queremos llamarle** a... a... al conocimiento, ciencia...]*
 [n= "58" *...todo conocimiento **es** causa; exactamente.]*
 [n= "59" *Y entonces **es** otro tipo de ciencia ¿no?]*
 [n= "60" *Bueno; entonces me **parecía** muy bien que **pusieran** en el primer punto... en el primer... peldaño de la Filosofía, al estudio de la Metafísica General,]*
 [n= "61" *porque **es** donde se **tienen** los conceptos fundamentales]*
 [n= "62" *para **entender** todo lo demás.]*

El análisis de continuidad topical y distancia referencial que se presenta enseguida parte de cinco entrevistas, de las cuales tres son monológicas, la cuarta es

estable y la quinta activa. Los resultados del análisis de las ExDem en términos de distancia referencial y accesibilidad se presentan enseguida.

5.4 Correlación forma-distancia en las expresiones demostrativas

El principio de iconicidad forma-distancia, en esencia, permitiría predecir la carga léxica de las ExDem a partir de la distancia con sus antecedentes, o bien, la distancia entre el demostrativo anafórico y su antecedente a partir de la forma de la ExDem. Tal como se infiere de la siguiente representación, se trataría de una relación directamente proporcional.

CARGA DESCRIPTIVA O LÉXICA	DISTANCIA REFERENCIAL
– carga léxica (usos pronominales escuetos)	– distancia referencial (antecedentes más cercanos)
+ carga léxica (FN con distintos grados de complejidad)	+ distancia referencial (antecedentes más lejanos)

Tabla 5.4 Correlación FORMA-DISTANCIA

De acuerdo con esta correlación forma-distancia se espera que los pronombres escuetos (*éste, ésa, ésos*) tengan antecedentes cercanos y las ExDem más elaboradas (ej. *éste que te conté, ese señor de la esquina de tu casa*) se vinculen con antecedentes más lejanos. De nuevo, esta hipótesis ha sido estudiada en el marco de otras expresiones referenciales generales (Givón 1983, Bentivoglio 1983) y se ha observado, por ejemplo con los clíticos, que el planteamiento es pertinente; los clíticos y otros pronombres en general, tienen a sus antecedentes lingüísticos en la misma cláusula o bien en otra contigua. Antes de presentar los resultados, la Tabla 5.5 resume los datos generales de las cinco entrevistas examinadas para esta parte de la investigación:

CARACTERÍSTICAS	E1	E2	E3	E4	E5	TOTAL
1. Tipo de entrevista	MM	MM	MM	ME	MA	
2. No. cláusulas (aprox.)	329	560	587	1260	1071	3807
3. EDs totales	84	116	199	354	300	1053
4. Uso anafórico	34	43	16	60	69	222
5. Uso de reconocimiento	10	20	14	26	50	120
6. Casos límite (CL)	3	3	2	2	0	10

Tabla 5.5 Datos de las cinco entrevistas examinadas con el parámetro de DR

Primero, en el extremo superior –renglón en negro– se consignan las etiquetas de las entrevistas con una codificación que da cuenta de la fuente (Corpus A o Corpus B) y el número en la muestra de 14 entrevistas. En (1) se indica el tipo de entrevista de acuerdo con el tipo de discurso: entrevistas monológicas (MM), estables (ME) y activas (MA). En (2) se anota el número de cláusulas totales por entrevista, es un número aproximado tomando en cuenta que puede haber algunos errores en la separación de cláusulas, a pesar de que el proceso de conteo se hizo tan detallado como fue posible. En (3) están las ocurrencias totales de demostrativos en cada entrevista, sirven como parámetro para comparar la ocurrencia de los usos pragmáticos específicos (UA, UR y CL). Finalmente, de (4–6) se registra el conteo de los usos pragmáticos objeto de estudio. En el caso de esta sección, se analizan los usos anafóricos (UA), pues se trata de medir distancia entre una anáfora y su antecedente codificado por lo general en una FN anterior; los datos que se analizan aquí son 222/1053 de todas las ocurrencias registradas en las cinco muestras. Los casos de UR y CL se describen en el capítulo siguiente, incluyendo las ocurrencias de las otras 9 entrevistas que ahora no se toman en cuenta para el análisis de continuidad topical.

5.4.1 Rangos de distancia referencial

La metodología para medir distancia (Givón 1983) establece una cláusula como el grado mínimo que se consigna cuando el antecedente está en la misma cláusula que la

expresión referencial; el grado máximo de distancia es de 20 cláusulas. Digamos que contadas 20 cláusulas de la expresión referencial (en nuestro caso, demostrativos anafóricos), si el antecedente no se identifica, se le asigna a priori este valor. La noción de grado máximo de Givón (1983) permite inferir que si el antecedente no está a menos de 20 cláusulas, entonces el referente será poco o nada accesible, no sólo en términos de *cerca* o *lejos* en el discurso lingüístico sino también es poco accesible desde una perspectiva más cognitiva (Ariel 1990, Gundel *et al.* 1993). En mi análisis se siguen la mayoría de los presupuestos metodológicos de Givón (1993, 1992) pero propongo algunos nuevos parámetros.¹⁴ En principio, utilizo los mismos criterios en cuanto a grados de distancia: el grado mínimo es de *una* cláusula –demostrativo y antecedente en la misma cláusula– y el valor máximo asignado es 21. Para el valor máximo considero una cláusula más que en la metodología originaria (para incluir la cláusula en posición 20) pero, además, propongo *rangos* de distancia. Así, con el fin de precisar las nociones de *cerca*, *lejos*, *distancia media* y tratar de que fueran menos “apreciativas” y más objetivas, propongo seis rangos organizados con base en la continuidad o distancia ‘máxima’ y ‘mínima’.

¹⁴ En los distintos trabajos que adoptan esta teoría se calcula el valor medio de distancia (Tabla 5.2), es decir, la tendencia central que resulta de una serie de operaciones con un conjunto de números, y que por sí sola representa al conjunto. Parte de los resultados de la aplicación del modelo de distancia es el cálculo de la *media* de todos los datos, p.ej. 9.4 es el valor medio del conjunto de datos: 1,3,3,4,5,10,12,12,16,17,20 y esta puede sesgarse si hay muchos valores muy bajos o muy altos. También se calcula la *mediana* es decir el valor que queda en medio del conjunto de datos, con un número igual de puntos de datos arriba y datos abajo, por ejemplo la mediana del conjunto 1,3,3,4,5,10,12,12,16,17,20 es 10.

RANGOS	# CLÁUSULAS	DR
R1 (-)	1 (misma CL)	mínimo grado
R2	2-5	
R3	6-10	
R4	11-15	
R5	16-20	
R6 (+)	+ 21	máximo grado

Tabla 5.6 Rangos de distancia referencial

Además, se contó también el número de cláusulas entre un demostrativo anafórico y su antecedente, aunque fueran más de 21 (después de R6), pues precisamente ese valor me permite evaluar el alcance de las anáforas y la recuperación de sus antecedentes. En el caso de mis datos, el antecedente más lejano de una anáfora estuvo a 670 cláusulas. Por supuesto, en situaciones como éstas surge la interrogante si radican o no en anáforas o la ExDem se cuenta ya como una mención nueva. Los rangos son una aportación de mi trabajo para proyectar predicciones que no operan con números exactos, y sirven para plantear algunas predicciones sobre la complejidad sintáctica de las expresiones en un número de cláusulas constante pero no rígido.

5.4.2 Predicción y resultados de la correlación FORMA-DISTANCIA

En este apartado analizo cómo se da la correlación FORMA-DISTANCIA en el ámbito de los demostrativos anafóricos. La hipótesis postula que, entre más compleja es la ExDem, se espera mayor distancia con el antecedente y también la relación inversa, entre menos compleja es una ExDem su antecedente deberá estar más cerca.

En lo que resta del capítulo se retoman los patrones sintácticos de la clasificación propuesta en §4.3. Se parte de los siete patrones en donde P1 es el uso más escueto de los demostrativos (pronombre) y P7 incluye varios tipos de ExDem con modificadores y complementos. La Tabla 5.7 refleja la correlación entre distancia referencial a partir

de la carga léxica de la ExDem, y los rangos de continuidad donde se esperaría, potencialmente, que aparezca determinado patrón sintáctico.

DR	C. LÉXICA	R1	R2	R3	R4	R5	R6
mínimo grado	P1						
	P2						
	P3						
máximo grado	P4						
	P5						
	P6						
	P7						

Tabla 5.7 Predicción de patrones a partir de los rangos de distancia referencial

En la Tabla 5.7, las zonas sombreadas con líneas, muestran los espacios que equivalen al rango de cláusulas en las cuales se predice relación anafórica con determinadas ExDem que están agrupadas en los patrones por grado de similitud formal. Vemos pues, que cada uno de los siete patrones se asocia a uno o dos rangos, esto pensando en ampliar el margen de predicción. También es verdad que R1 –una cláusula– y R2 –de dos a cinco cláusulas– son las distancias más cortas y entre los dos cubren la distancia de cinco cláusulas; R3, R4 y R5 comprenden cinco cláusulas cada uno, entonces si decimos que una forma está asociada a R3 y R4, se habla de un estimado de 10 cláusulas en las cuales se predice el antecedente discursivo.

No perdamos de vista que el planteamiento de Givón (1992) propone que después de 20 cláusulas ya no importa dónde está el antecedente, pues el referente –al codificase fuera de la continuidad mínima en lugar de una expresión previa cercana y accesible– no es referencialmente accesible. Por esta razón, en la Tabla 5.7, el R6 de antemano se marca diferente porque a una distancia de +21 cláusulas ya no se espera el uso anafórico. En la última columna se anota el rango esperado especificando el número de cláusulas que contempla, p. ej. en patrones simples como P1 y P2, se

predicen antecedentes en un rango no mayor a cinco cláusulas. Según la hipótesis de trabajo, los patrones más simples, es decir P1 y P2, se prevé que ocurran en rangos más cortos de distancia, es decir sus antecedentes están a menos de cinco cláusulas. En cambio, para P3 y P4 que implican frases nominales con cierto grado de modificación, se espera que ocurran con distancias cortas pero no con antecedentes en la misma cláusula aunque tampoco a más de 10. Así pues, P5 y P6 incluyen ExDem con modificadores complejos y se predice, por tanto, que la distancia entre la anáfora y su antecedente sea mayor. En el extremo, P7 se espera que aparezca con el mínimo grado de cercanía y referencialidad, se estima que a más de 11 cláusulas pero a menos de 21 cláusulas, rango en el cual la relación anafórica es cuestionable.

Uno de los planteamientos que subyace al análisis basado en la correlación icónica forma-distancia, es que las expresiones más elaboradas como las que se incluyen en P6 y P8 aportan información referencial que facilita el intercambio comunicativo. En otras palabras, una expresión con mayor carga léxica permite recuperar más fácilmente antecedentes explicitados con anterioridad y que van quedando lejos en el discurso, i.e. re-introducen participantes o bien integran nuevos referentes. En el mismo sentido, la información que codifican los modificadores y complementos, ‘evitan’ o ‘disminuyen’ la ambigüedad con otras formas interpuestas entre la anáfora y su antecedente pues esa información léxica ayuda a localizar e identificar el antecedente discursivo. El caso contrario se da con las formas demostrativas más simples, específicamente con los pronombres escuetos (P1) que necesitan su antecedente casi inmediato para no generar ambigüedad o problemas de interpretación con otras expresiones referenciales en la relación anafórica.

Una vez planteada la predicción, es decir lo que se espera de acuerdo con el planteamiento de la teoría de *continuidad topical* y el principio de iconicidad, presento la distribución de los demostrativos anafóricos, esto es, 222/516 de los demostrativos anafóricos del corpus total que sólo abarcan cinco entrevistas de las 14.

DR	C. LÉXICA	R1	R2	R3	R4	R5	R6
mínimo grado	P1	2	20	1	1	2	1
	P2	16	77	17	8	4	8
	P3	2	18	1	1		5
	P4	5	2	1		1	4
	P5	2	4	3			1
máximo grado	P6	1	2	1			2
	P7	3	1	3		2	

Tabla 5.8 Ocurrencias reales de usos anafóricos y distancia referencial

En la Tabla 5.8 se marca con gris los espacios –que coinciden con ciertos rangos de distancia– en los cuales hay ocurrencias de demostrativos anafóricos. Es notable que existen bastantes diferencias respecto a la predicción de la Tabla 5.7, pues en los datos reales los espacios grises –ocurrencias– abarcan casi toda la Tabla. En otras palabras, casi todos los patrones ocurren en casi todos los rangos y, viceversa, en casi todos los rangos encontramos distintos tipos de complejidad sintáctica. Un dato interesante es que en R1, R2 y R3 se manifiesta con todos los patrones, esto significa que no importa la complejidad de la forma, las ExDem tienden a tener el antecedente a menos de 10 cláusulas. Esto puede interpretarse como que el peso léxico de la ExDem puede estar cumpliendo otras funciones, tales como énfasis o contraste, lo cual depende de la intención comunicativa del hablante. Por otro lado, encontramos una distribución inesperada de P1 (pronombre escueto) en cuatro casos que aparecen después de cinco cláusulas. El resultado muestra que todos los patrones sintácticos tienen, al menos, una ocurrencia en un ‘macro rango’ que va de una cláusula hasta 19. Para cotejar mejor la

predicción con el uso real expongo la siguiente Tabla que incluye la información de la Tabla 5.7 (predicciones) y la Tabla 5.8 (resultados).

DR	C. LÉXICA	R1	R2	R3	R4	R5	R6
mínimo grado	P1	2	20	1	1	2	1
	P2	16	77	17	8	4	8
	P3	2	18	1	1		5
	P4	5	2	1		1	4
máximo grado	P5	2	4	3			1
	P6	1	2	1			2
	P7	3	1	3		2	

Tabla 5.9 Comparación de predicción y ocurrencias distancia referencial

La sobre-posición de las predicciones y ocurrencias de anáforas en el corpus en la Tabla 5.9 permite verificar en qué rangos se cumplen las predicciones de la correlación forma-distancia y en qué rangos no operan o no de manera clara. Para facilitar la interpretación de resultados, en Tabla 5.10 se sintetiza el tipo de información que se infiere de la Tabla 5.9 planteada en ‘zonas’, esto es, zonas donde se espera o no cierta correspondencia entre la forma y la distancia, primero las predicciones y luego lo que se observa en los datos (ocurrencias).

	Predicciones	Ocurrencias en corpus
Z1	No se esperaban ocurrencias	No hay ocurrencias
Z2	No se esperaban ocurrencias	Hay ocurrencias
Z3	Se esperaban ocurrencias	Hay ocurrencias
Z4	Se esperaban ocurrencias	No hay ocurrencias

Tabla 5.10 Códigos para interpretar las Tablas (5.9 y 5.13)

Para las zonas Z1 y Z3, los resultados coinciden con las predicciones, es decir, las ocurrencias de demostrativos y su distribución corresponden con los usos esperados. En cambio, las zonas Z2 y Z4 contradicen la escala de accesibilidad porque se dan casos de anáfora demostrativa en rangos inesperados. Con estos códigos de clasificación en mente, es más fácil identificar los espacios en las tablas que

representan el vértice entre un patrón y un rango de distancia. Regresando a los resultados de la Tabla 5.9, observamos que las formas léxicamente más elaboradas, clasificadas en P7 aparecen con rangos fuera de la predicción (R1, R2 y R3); esta clase de correlación no se esperaba pues son expresiones anafóricas con complemento y modificadores que están muy próximos a su antecedente. Esto es, en ciertos casos el antecedente (ej. *la casa de mi tía*) está muy cerca de su anáfora aunque se codifica con un grado importante de complejidad, ej. *esta casa de la Roma que compró mi tía*. Los espacios en gris (Z2) y las zonas rayadas (Z4) están distribuidas en casi toda la Tabla 5.9. En una primera interpretación podría pensarse que la escala de topicalidad/accesibilidad, explorada y validada para otras expresiones referenciales (Givón 1992; Bentivoglio 1983; Vázquez 2004) no predice del todo la relación forma-distancia en el caso particular de las ExDem. Esto es verdad hasta cierto punto.

En lo que resta del capítulo se anotan varias observaciones puntuales sobre el número y tipo de anáforas que aparecen en determinados rangos y zonas. Para ello, expongo los resultados con otro acomodo de las Tablas –no a partir de rangos, como se expuso arriba, sino a partir de la complejidad sintáctica–, lo que permite, a mi juicio, cotejar de manera más clara la frecuencia y tendencias de las formas demostrativas, verificar en qué zonas de predicción hay más densidad de demostrativos y qué grados de complejidad formal son los más frecuentes en las anáforas. Con base en este reacomodo considerando la carga léxica de las expresiones, presento de nuevo las predicciones (Tabla 5.11), las ocurrencias reales (Tabla 5.12) y finalmente la comparación de ambas (Tabla 5.13).

DR		CARGA LÉXICA						
		-						+
		P1	P2	P3	P4	P5	P6	P7
mínimo grado	RI							
	R2							
	R3							
	R4							
	R5							
máximo grado	R6							
	(#)							

Tabla 5.11 Predicción forma-DR a partir de rangos esperados (revisada)

Con esta nueva distribución de los datos, los rangos (R) se visualizan en los renglones y los patrones (P) en las columnas; la predicción sigue siendo la misma: patrones que abarcan ExDem simples (P1 y P2) se vinculan a rangos más cortos (R1 y R2). Gradualmente, mientras se complejizan las formas y los patrones, el contenido léxico aumenta y se espera que incremente la distancia entre la anáfora y su antecedente; en ese caso, los rangos implican mayor número de cláusulas (R3, R4, R5, R6). Las ocurrencias reales de las expresiones en determinados rangos es la siguiente.

DR		CARGA LÉXICA							TOTAL
		-						+	
		P1	P2	P3	P4	P5	P6	P7	
mínimo grado	RI	2	16	2	5	2	1	3	31
	R2	20	77	18	2	4	2	1	124
	R3	1	17	1	1	3	1	3	27
	R4	1	8	1					10
	R5	2	4		1			2	9
máximo grado	R6	1	8	5	4	1	2		21
	(#)	27	130	27	13	10	6	9	222

Tabla 5.12 Ocurrencias reales de usos anafóricos (revisada)

Aquí se integran las cifras totales; en la última columna –extremo derecho– se registran los totales por rango y, en la última fila marcada con negro, se indican los totales por cada patrón sintáctico. Parte de la información relevante de esta configuración es que el patrón P2 (130/222) y el rango R2 (124/222) están por completo marcados con gris. Esto quiere decir, primero, que el patrón P2 –uso

adnominal simple— aparece en todos los rangos y, por tanto, su antecedente puede estar muy próximo o muy alejado de la anáfora. Por otro lado, dentro de R1. R2 y R3 se manifiestan todos los patrones sintácticos. Esto es, hay una fuerte tendencia de los demostrativos anafóricos a recuperar antecedentes antes de 10 cláusulas, ocurre en casi el 82% de la muestra, con especial prominencia en R2 (55.6%). Destaca también el hecho que P2 y R2 condensan el mayor número de ocurrencias tanto en los patrones como en los rangos. Esto se verifica en un cierto vértice, es decir, en el espacio en el que P2 y R2 coinciden vemos el mayor número de ocurrencias (77/222). En ese punto específico de la Tabla se concentra el 34.7% de los casos, aproximadamente la tercera parte de las anáforas analizadas. Las observaciones finales acerca de la correlación forma-distancia en el ámbito de los demostrativos se aprecia mejor cuando comparamos la ‘predicción’ y las ‘ocurrencias’ en una misma Tabla.

DR		CARGA LÉXICA							TOTAL
		-	+						
		P1	P2	P3	P4	P5	P6	P7	
mínimo grado	R1	2	16	2	5	2	1	3	31
	R2	20	77	18	2	4	2	1	124
	R3	1	17	1	1	3	1	3	27
	R4	1	8	1					10
	R5	2	4		1			2	9
máximo grado	R6	1	8	5	4	1	2		21
	(#)	27	130	27	13	10	6	9	222

Tabla 5.13 Correlación forma-DR a partir de rangos esperados (revisada)

	Predicciones	Ocurrencias en corpus
Z1	No se esperaban ocurrencias	No hay ocurrencias
Z2	No se esperaban ocurrencias	Hay ocurrencias
Z3	Se esperaban ocurrencias	Hay ocurrencias
Z4	Se esperaban ocurrencias	No hay ocurrencias

Tabla 5.10 Códigos en zonas para interpretar las Tablas 5.12 y 5.13 (repetida)

Del total de 222 demostrativos anafóricos, 79/222 casos (35.6%) contradicen la escala de accesibilidad, ya sea porque consisten en ExDem con mayor contenido léxico

y aparecen muy cerca de su antecedente (dentro de Z2), o bien porque, dada la distancia del antecedente lingüístico (dentro de Z4), se esperaba la ocurrencia de ExDem complejas pero éstas no ocurrieron. Esto es, poco más de la tercera parte de las ExDem aparece en un rango de distancia que no era el esperado; en ocasiones, los usos inesperados (dentro de Z2) refieren a una única ocurrencia y sería impreciso hablar de tendencias para esos casos. Aunque se trata de un porcentaje importante, no es el caso que las predicciones entre la forma de la expresión referencial y la distancia que la separa de su antecedente “en lo general” no funcionan y/o que el principio de iconicidad no opera en el ámbito de los demostrativos.

5.4.3 Observaciones finales de distancia referencial y ExDem

En lo que resta del capítulo se resumen los hallazgos más relevantes a partir del análisis de la distancia referencial entre las ExDem y sus antecedentes lingüísticos a partir de (a) patrones, (b) rangos y (c) zonas.

a. En cuanto a patrones sintácticos (P). A partir de la Tabla 5.13 podemos concluir que el patrón sintáctico más frecuentes en donde aparecen demostrativos es P2 (DEM + nombre) con 130/222 casos. En otras palabras, casi el 58.7% de las anáforas corresponden a usos adnominales sin modificadores, ej. *este rollo, esa especialidad, esas cosas, esa producción*. En cuanto a P2 y la correlación forma-distancia en la Tabla 5.13, se observa que 93/130 (41.9%) casos de este patrón cumplen la predicción de tener al antecedente a menos de cinco cláusulas (R1-R2).

Además podemos agregar que son 38/130 ocurrencias las que contradicen la predicción para P2, esto es, los usos adnominales simples además de vincularse con distancias cortas (R1-R2), también aparecen con rangos mayores (R3-R6). De los 38

casos que contradicen la predicción esperada para P2, 17 están en R3, el rango inmediatamente contiguo. Si sumamos estas 17 ocurrencias a las 93 que sí coinciden con lo esperado, tenemos que 110/130 de los casos de P2 (DEM + nombre) recuperan a su antecedente entre una y 10 cláusulas atrás (R1-R3) y, en este ‘macro rango’, todavía puede hablarse de distancia cercana entre anáfora y antecedente. Esto quiere decir que, en términos de frecuencias, el P2 es el que mejor se ajusta a la correlación forma-distancia (ver Tabla 5.4).

Otro dato interesante es que los patrones sintácticos más complejos P5 – P7 son menos frecuentes en la muestra, P5 con 10/222 (4.5%), P6 con 6/222 (2.7%) y P7 con 9/222 (4 %). Esto se traduce en que las FNs demostrativas con grado máximo de modificación son menos comunes en el uso anafórico, ej. esos gases que tenemos nosotros aquí a la mano, en este mismo artículo de La Jornada que te contaba de la calle que le dicen la pequeña Colombia, los estos artistas sudamericanos que vienen aquí a// a México.

De la misma manera, P1 incluye pocos casos 27/222, tan sólo el 12.2% de las ocurrencias. Cabe señalar que la forma pronominal de los demostrativos se da sobre todo con formas neutras (*eso, esto, aquello*) identificadas con el uso pragmático déictico-discursivo (Diessel 1999) y lo que mis datos muestran es que los pronombres demostrativos escuetos concordados prefieren no funcionar de manera anafórica. Vale comentar que sólo dos pronombres P1 aparecen en la misma cláusula de su antecedente; por otro lado, encontramos cuatro casos de pronombres P1 que ocurren fuera de los rangos esperados; parece extraño que el antecedente de una forma pronominal esté a más de 10 cláusulas de distancia.

Por último, se observa una correspondencia más o menos estable entre el número de ocurrencias totales y los patrones sintácticos, esto es, las frecuencias más altas se dan con las expresiones de P2 (130/222) pero conforme las formas se van haciendo más complejas, el número de casos disminuye, lo cual muestra una tendencia de uso anafórico hacia los demostrativos adnominales sin modificador (ej. *este contacto, esa mercancía*), además muestra que pocas veces las ExDem más complejas, agrupadas en P5, P6 y P7, operan como anáforas.

b. En cuanto a los rangos de distancia (R). En términos de continuidad topical a partir de la distancia entre el demostrativo anafórico y su antecedente, los R1 y R2, los más contiguos al antecedente, aparecen con casi todos los patrones de ExDem. Esto muestra que hay una tendencia importante de las anáforas (69.8 %) a recuperar antecedente casi inmediatamente sin importar la complejidad de la expresión anafórica, ej. de P1: *inventar una laca y ésa se fijó* en comparación con un ej. de P4: *se meten determinado número de flores y ese número de flores*. Las ocurrencias dentro de R4 y R5 representan el 8.8%, lo que sugiere que en pocos casos las anáforas recuperan a su antecedente entre 11 y 20 cláusulas atrás. En otras palabras, el uso anafórico de los demostrativos adnominales, sin importar la complejidad de la forma, refiere a antecedentes cercanos a una distancia menor a 10 cláusulas (hasta R3).

En R6 hay 21 casos (9.4%) que merecen especial atención por dos razones: van en contra de la escala de accesibilidad y cuestionan el rango de acción de las anáforas. Aunque ya se dijo que hubo casos de antecedentes y ExDem con 288, 489, 641 y hasta 670 cláusulas interpuestas, es difícil sostener que se trata del mismo caso de “recuperación de antecedente” que se da en R2 o R3. En todo caso, estas menciones se

parecen bastante a una primera mención o re-incorporación del tópico; el referente lingüístico del demostrativo ha quedado tan atrás en el discurso que el intercambio comunicativo se da más bien por la información que hablante y oyente comparten dentro de contexto discursivo (Gundel *et al.* 1993).

c. En cuanto a las zonas (Z). Finalmente, en la Tabla 5.13 se consideran seis rangos (R) y siete patrones sintácticos (P) representados en una cuadrícula con 42 espacios que buscan reflejar ‘zonas de predicción’, esto es, indican cuándo los patrones y los rangos se empatan en la correlación forma-distancia y cuándo la contradicen. En una tabla simplificada que no incluye conteos de frecuencias, se puede visualizar de manera más clara las ‘zonas de predicción’:

	P1	P2	P3	P4	P5	P6	P7
R1	Z3						
R2							
R3		Z2					
R4				Z1	Z4		
R5							
R6							

Tabla 5.14 Distribución de las zonas de predicción

Primero, la Z1 distingue los espacios en los cuales no se esperan ocurrencias y no hay ocurrencias; en principio, la predicción en esta zona se cumple. En la Tabla 5.14, estos espacios están distribuidos de manera muy desigual, ej. se esperaba que expresiones como *del este plumón izquierdo* agrupado en P4 no estuvieran vinculadas a R1, R4, R5 y R6, sin embargo, sólo hay un espacio en R4 que cumple este pronóstico. En general, respecto a Z1, se anota que de los 42 espacios de la tabla (100 %), sólo cinco (11.9 %) son de esta clase. Los porcentajes en este caso no se plantean en

términos de frecuencias, sino de zonas o vértices, en los cuales un patrón y su correspondiente rango esperado coinciden.

Por otro lado, tenemos Z3, es decir espacios en los cuales el patrón y el rango esperado se empatan, ej. usos adnominales simples (ej. *estos complementos*) del P2 se predicen a menos de cinco cláusulas de su antecedente, dentro de R1 y R2. Los Tabla 4.14 muestra que en el corpus, efectivamente se da esta correlación: 11/42 espacios son Z3, esto es el 22.9% de la tabla coincide con lo esperado, cabe señalar que se predecían 14 espacios para esta zona (33.3%).

En cuanto a la Z2 (marcada con gris) es posible anotar que se extiende en casi toda la tabla, esto significa que hubo ocurrencias de anáforas en donde no se esperaba que un cierto patrón coincidiera con un cierto rango, ej. el caso más notable se da con los pronombres escuetos, pues no se esperaba que aparecieran vinculados a una distancia de más de cinco cláusulas (R3-R6) y, sin embargo, sí hay ocurrencias. La visión general sobre Z2 es que 23/42 de los espacios (54.8%) son vértices en los que no se esperaban ocurrencias y que entonces contradicen la correlación forma-distancia.

Por último, vemos los resultados de Z4, espacios de predicción en los cuales se esperaban ocurrencias y no las hay. En este caso, sólo tenemos 3/48 espacios que no cumplen la predicción debido a la ausencia de expresiones en rangos esperados, ej. formas de P6 como *la esta calle en el Centro* se predecía con distancias entre seis y 15 cláusulas (R3-R5) pero en el uso, las expresiones de P6 aparecen con otros rangos.

5.5 Resumen

El objetivo central de este capítulo fue analizar la correlación entre la forma sintáctica de las ExDem y su distribución en el corpus a partir del fenómeno de distancia

referencial. Los resultados del análisis de distancia referencial y uso anafórico de las ExDem permiten observar que la correlación forma-distancia, por un lado, y la predicción de ciertos patrones sintácticos, por el otro, coinciden para el grueso de nuestro corpus. Primero, el mayor porcentaje de ocurrencias de ExDem hace uso del patrón sintáctico simple P2; de ese grupo, 93/130 de las expresiones cumplen con lo esperado: el antecedente aparece a menos de cinco cláusulas (R1-R2). Pese a esto, hay usos que definitivamente no se contemplaban, por ejemplo pronombres con antecedentes a más de 15 cláusulas, o ExDem con alto grado de modificación en la misma cláusula de su antecedente, los dos extremos.

A pesar de que la correlación forma-distancia no se reveló de manera uniforme en los datos y en varios casos no se cumplió la predicción, fue posible anotar tendencias, calcular frecuencias y porcentajes que apuntan a ciertas conclusiones. Además, la aplicación del modelo de distancia propició la descripción formal detallada de las ExDem anafóricas y, a partir de ahora, no debe perderse de vista que los usos más escuetos sintácticamente (P1) y los más complejos (principalmente P6 y P7) no son muy comunes en el uso anafórico y en cambio los usos adnominales simples (P2) se especializan en esta función.

VI

*Del uso anafórico al uso de
reconocimiento*

Del uso anafórico al uso de reconocimiento

El análisis de ExDem que se expuso en el capítulo anterior se centró en los usos claramente anafóricos, esto es, los casos en los que fue posible identificar el antecedente, registrar el número de cláusulas entre la anáfora (demostrativo) y su antecedente lingüístico previo y examinar el criterio de accesibilidad y continuidad topical a partir del modelo de ‘distancia referencial’. Este último capítulo tiene dos objetivos. Primero, describir los casos de aquellas ExDem que no se esperaba encontrar en el corpus, esto es, los demostrativos sin antecedente lingüístico, i.e. *uso de reconocimiento*. Segundo, ofrecer una posible línea de investigación que integre ambos, el uso de los demostrativos anafóricos y el uso de reconocimiento, a partir del estatus cognitivo de los referentes que participan en el universo de discurso. La propuesta es que no hay categorías ni funciones rígidas, pues los dos usos cubren distintos matices que pueden explicarse dentro un *continuum*. La intención de esta última fase es explorar, de manera inicial, las motivaciones que parecen determinar la distribución y funciones básicas de las ExDem consideradas en el corpus.

6.1 Uso anafórico: antecedente y anáfora

Los casos más típicos de relaciones anafóricas se dan en situaciones como en *la casa de mi tía-en esa casa vivimos toda la vida*. No obstante, la relación anáfora-antecedente puede manifestarse de varias maneras; por ejemplo, el tipo de información que recupera la ExDem, ej. si el demostrativo repite o copia alguna parte de la estructura del antecedente (1a); o bien si la ExDem recupera varias expresiones previas (1b) y (1c) o si establece una relación semántica con el antecedente lingüístico,

fenómeno que en (§2.2.2.2) se describió como ‘anáfora indirecta’ entre un antecedente y un sintagma nominal anafórico (1d y 1e).

- (1a) *estos conceptos de potencia y acto a los diferentes... grupos de seres; y entonces es cuando se estudiaba la materia prima y la forma sustancial para los seres materiales, la composición de sustancia y accidente para los seres contingentes, y la composición de esencia y existencia para estos mismos seres;*(E1_CA_M)
- (1b) *Y después el tratado de las causas: la causa eficiente, la causa final, la causa material y la causa formal. Las cuatro causas tradicionales ¿no? de... en la Filosofía Escolástica. Estos mismos conceptos los utiliza Kant,* (E1_CA_M)
- (1c) *Era realmente un talento excepcional el padre Méndez Plancarte. Sí; fue de los más destacados ahí; él y Alfonso, su hermano, el otro gran humanista también, traductores de Horacio y... Grandes, verdaderamente grandes humanistas. ...Âbside, y fueron grandes... este... los dos... poetas muy... pues, para mi gusto, exquisitos poetas, los dos. Sí, sí; realmente estos padres Méndez Plancarte -haremos una digresión- vinieron a México a enseñar al Seminario Conciliar, (E1_CA_M)*
- (1d) *y me tuve que haber quedado con mis hijos. Y entonces, este... me quedaba yo con mis hijos; ya no... ya se me había acabado el dinero. Este... estos niños, ya no hallaba yo ni qué darles. , (E3_CA_M)*
- (1e) *tenemos buenos lugares en... el mundo, en el mercado mundial, en nuestros elementos de la minería... O sea que esos elementos, si hubiera una tecnificación más apropiada... pues se podría sacar esos recursos ¿verdad? (E2_CA_M)*

Esto es, encontramos diferentes tipos de relaciones “referenciales” entre la ExDem anafórica y su antecedente lingüístico. Por ejemplo, en (1a) la ExDem copia el núcleo nominal y la relación entre ambos es directa pues la anáfora remite a una expresión específica e idéntica; en cambio, en (1b) y (1c) el antecedente no está expresado en una sola FN, más bien se expresa en varias frases previas, todas ellas identificables, así que el demostrativo recupera y “agrupa”. Por otro lado, la relación entre el demostrativo y su antecedente en (1d) y (1e) remite a un vínculo semántico, ya sea por el uso de algún sinónimo, merónimo o paráfrasis como *hijo-niño, elementos de*

minería-recursos. Este tipo de relaciones entre el demostrativo y el antecedente ya habían sido anotados en el trabajo de González (2006). Tal como se comentó en §2.3.1.2, el autor parte de 12 tipos de relación demostrativo-antecedente, en donde el criterio prominente es la información que el demostrativo codifica respecto de su antecedente, desde pronombres, a la reiteración del núcleo sin y con modificadores, hasta sinónimos. Mi adaptación de la clasificación se repite enseguida.

MENOR CONTENIDO LÉXICO		EJEMPLO
1	Pronombre escueto con referentes identificables	<i>inventar una laca y <u>esa</u> se fijó</i>
2	Pronombre con predicativo	<i>un elogio > <u>ése</u> fue en castellano</i>
3	Pronombres con subordinada explicativa	<i>El partido > <u>ese</u> que siempre era un asunto de de este de ballet folclórico</i>
4	Mención escueta y reiteración del nominal	<i>En la caldera > esa caldera</i>
5	Reiteración del nominal con modificadores	<i>El problema crítico > <u>ese</u> problema crítico</i>
6	Reiteración del nominal sin modificadores	<i>Un determinado campo > <u>ese</u> campo</i>
7	Reiteración del nominal con diferentes modificadores	<i>El mismo latín > <u>ese</u> latín escolático</i>
8	Reiteración del nominal con selección de modificadores	<i>determinado número de flores > <u>ese</u> número de flores</i>
9	Reiteración del nominal con número diferente	<i>esas materias de lógica > <u>esa</u> materia</i>
10	Varios referentes retomados con una frase nominal correferente	<i>les gusta robar, les gusta fumar la marihuana, pastillas y todo eso > <u>esas cosas</u></i>
11	Nominales superordinados	<i>La universidad Georgiana > <u>esa</u> institución</i>
12	Nominales sinónimos	<i>Un tipo > <u>este</u> hombre</i>

Tabla 6.1 Tipos de expresiones demostrativas anafóricas (adaptada González 2006)

La frecuencia que González encuentra para cada uno de éstos, se presenta en la siguiente Tabla. De manera muy general, podemos observar que tanto en el registro de habla culta como en el de habla popular, los usos más frecuentes atañen al demostrativo con reiteración del nominal, en los patrones de 4 a 9.

Casos		Habla culta	Habla popular
i	1. Pronombre escueto con referente identificable	21 – 7.39%	54 – 19.01%
	2. Pronombres con predicativo	44 – 15.50%	13 – 4.58%
	3. Pronombre con subordinada explicativa	18 – 6.35%	4 – 1.41%
ii	4. Mención escueta y reiteración del nominal	55 – 15.41%	99 – 39.60%
	5. Reiteración del nominal con modificadores (mod.)	18 – 5.04%	16 – 6.40%
	6. Reiteración del nominal sin modificadores	108 – 30.25%	30 – 12.00%
	7. Reiteración del nominal con diferentes mod.	16 – 4.48%	12 – 4.80%
	8. Reiteración del nominal con selección de mod.	3 – 0.84%	—
iii	9. Reiteración del nominal con número diferente	13 – 3.64%	4 – 1.60%
	10. Varios referentes para un nominal correferente	33 – 9.25%	27 – 10.80%
iv	11 y 12. Nominales sinónimos y superordinados	18 – 5.04%	10 – 4.00%

Tabla 6.2 Frecuencias de tipos de expresiones anafóricas (adaptada González 2006)

Tomando como base las tendencias reportadas por González y las observaciones en mi corpus, es posible re-organizar tales ExDem anafóricas a partir de cuatro mecanismos más generales que parecen determinar la relación anáfora-antecedente dentro de un continuo (Figura 6.1) que va desde (i) la relación pronominal, (ii) la copia de núcleo nominal del antecedente, (iii) la recuperación de varias expresiones y hasta (iv) el uso de otro tipo de recursos semánticos. En la Tabla 6.2 de arriba, se organizan los tipos de ExDem de González a partir de estos cuatro sub-grupos (primera columna, número romano).

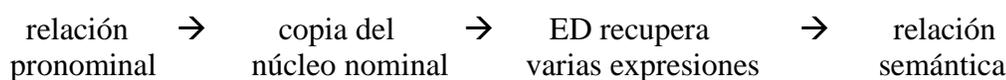


Figura 6.1. Escala de grado anafórico de las expresiones demostrativas

En un extremo se sitúa el caso más claro del uso anafórico; aquí se ubican los pronombres que despliegan significado a partir de una expresión anterior, después están aquellos demostrativos que recuperan la información del antecedente y/o de su núcleo nominal de manera precisa; en el otro extremo se consignan las ExDem cuyo antecedente es identificable pero de manera circunstancial o inferible en un contexto

específico, sea a partir del uso de sinónimos (ej. *el problema* > *este conflicto*), u otras relaciones semánticas (ej. *Pablo Dezza* > *este hombre*, *una amiga* > *esta muchacha*, *los cosméticos* > *esos elementos*, *el niño* > *este hijo mío*). Tanto en los datos de González como en mi corpus, se observa una tendencia en el uso anafórico por la recuperación del núcleo nominal de manera explícita; en mi corpus, el uso de sinónimos o relaciones semánticas parece menos frecuente. Queda pendiente realizar un conteo preciso que determine la proporción de ocurrencias de las cuatro clases generales en el uso anafórico (i – iv). La ventaja de este tipo de representación sobre una clasificación de expresiones como la que plantea González, es que permite concebir los distintos matices del uso anafórico de las ExDem como una gradación en la cual hay expresiones anafóricas más claras que otras ej. el pronombre *vs.* relación semántica. De la misma manera, una escala como ésta sirve de plataforma para el análisis de otro tipo de ExDem encontradas en el corpus, aquellos demostrativos que apuntan a una entidad del universo del discurso pero que en el contexto lingüístico no tienen un antecedente.

6.2. Uso no-anafóricos o usos de reconocimiento

Desde los primeros acercamientos a los datos del corpus, destacaron ExDem sin antecedente y que parecen introducir nuevos participantes en el discurso. Esto llama la atención porque los demostrativos, por lo general, se consideran expresiones que sirven para recuperar entidades lingüísticas previas, es decir, se definen a partir del uso anafórico de manera prominente. Estudios tales como los de Charadeau (1971), Euguren (1997) y González (2006) reconocen un tipo de demostrativos sin identificación, casos en los cuales es difícil establecer la base de correferencia porque

no hay una expresión lingüística anterior que remita al mismo referente extralingüístico al que apunta el demostrativo. Estos autores suelen denominar a esta clase de referencia como anáfora oscura u opaca, aunque no hay un antecedente explícito y, por tanto, no habría un mecanismo anafórico como tal.

(2a) *I: yo creo que llamaba la atención ¿no?*

E: ¿a poco no? (risa)

*I: ay sí/ y aparte imagínate ¿no? ay dig, de dieciséis diecisiete años, ¿quién no es diva? ¿no? en ese tiempo yo así “háganse para allá que ya llegué” ¿no? (risa) este y sí, no no no no, estaba alucinada, entonces <~entóns> comencé a a a con toda esa música con ese rollo digo yo crecí la prepa, prácticamente con, con *Silvio y Pablo*, fue lo que ahora ya se puso de moda nuevamente.(E8_CB_E)*

(2b) *I: Si se trata de estrellas, desde la supernovas hasta los recientemente descubrimientos pulsares, en todos los casos lo que estamos observando es expansión. Ahora, si esto es así ¿qué valor tiene este hecho de observación? El poder llegar a una conclusión completamente opuesta a la de la contracción de una nube de material interestelar. (E9_CA_M).*

En (2a) el informante conversa acerca de sus experiencias en la preparatoria e integra la expresión *esa música*, una entidad que no había sido mencionada con anterioridad. En la entrevista se comentan temas como el ballet, la danza y lo complejo de sus estudios; hasta el turno 368, aproximadamente, se introduce la expresión *esa música* y, una vez que se introduce, es el tópico de la conversación que sigue inmediatamente. Cabe anotar que en seguida de *esa música* el hablante agrega otra ExDem *con ese rollo* que señala a un referente no sólo nuevo sino también menos preciso (ej. más general) y que remite a un tipo de música particular para el hablante y en una época de su vida; esa información se rescata porque en los turnos que siguen se introduce los referentes *Silvio y Pablo*. En efecto, el hablante parte de la idea de que su interlocutor conoce a estos músicos y al parecer ciertas implicaciones de la época en que se escuchaban. El ejemplo en (2b) es un poco diferente y menos claro; en este caso

la expresión *este hecho de observación* parece que se vincula al discurso previo pero no de manera transparente, ej. *‘lo que estamos observando es expansión’*. De la misma manera, si se considera la información que sigue, vemos que la ExDem también puede vincularse a la idea posterior, así pues *este hecho de observación* es el fin para ‘poder llegar a una conclusión completamente opuesta a la de la contracción de una nube de material interestelar’.

Aún cuando se identifica algún tipo de información previa en el discurso que motiva la ExDem como sería el caso de (2b), no hay una expresión previa que codifique al mismo referente extralingüístico. Más bien, parece ser el caso de que, cuando no hay antecedente lingüístico, lo que el hablante hace es incorporar una entidad nueva –primera mención– al universo del discurso, bajo el supuesto de que los otros participantes de la comunicación comparten cierta información que les permite comprender la referencia. Así, uno de los valores semánticos prominentes de los demostrativos es ‘señalar’ entidades del mundo real o del discurso, por tanto, incluso en ExDem sin antecedente, el demostrativo estaría señalando y/o identificando, por lo menos, una entidad cognitivamente ‘presente’ y/o ‘cercana’ al hablante.

Desde los trabajos de Diessel (1999) y Himmelman (1996) se observa que en distintas lenguas los demostrativos también pueden satisfacer la función de presentar y/o incorporar entidades nuevas en la comunicación; a esta función la identifican como ‘uso de reconocimiento’. A diferencia de los usos anafóricos, el de reconocimiento involucra ocurrencia de demostrativos adnominales –pero no pronominales– que activan información o conocimiento más o menos compartido entre los participantes de la comunicación. Las observaciones más sobresalientes sobre el uso de reconocimiento en otras lenguas aducen que los demostrativos adnominales señalan información nueva

en el discurso; Diessel (1999: 106) considera que necesariamente se trata de información que el oyente conoce o puede identificar. También en mi corpus, los demostrativos de reconocimiento parecieran especializarse en señalar información nueva o no-dada en el discurso pero que, de una u otra manera, es conocida para el oyente (entrevistador) como se aprecia al inicio de la siguiente entrevista.

- (3) I: *¿qué tengo que hacer? ¿por dónde tengo que empezar? ¿cómo tengo que empezar? ¿hay*
E: *por*
I: *una pregunta base?*
E: *pues por qué no comenzamos con tu paso por la universidad*
I: *mh*
E: *y/ después tu desarrollo profesional hasta llegar a lo que haces aquí*
I: *bien bueno ~~este~~ yo ingres- ingresé a la a la facultad en el setenta y nueve más o menos entonces ~~este~~ bueno yo ya tenía cierta tendencia o sea este rollo de la biología desde que estaba en el, en la me tocó el CCH.*

El ejemplo de (3) es un caso típico de uso de reconocimiento para Diessel (1999). En este fragmento, la expresión *este rollo de la biología* es la primera mención de ‘biología’, incluso la conversación va iniciando y no hay ninguna referencia previa sobre el tema. En esta entrevista el hablante (informante) inserta información nueva con un demostrativo pero sabemos que este hablante tiene la idea de que su oyente (entrevistador) conoce su profesión, como parte del protocolo de la entrevista. Después, en la misma entrevista, el tema de la ‘biología’, la ‘universidad’, los ‘estudios’, se vuelven tópicos recurrentes en la charla. Esto es importante porque el uso de reconocimiento no sólo integra entidades al discurso, sino que contrario a lo que anota Diessel (1999: 105-113), éstas no son entidades efímeras, en cambio pueden mantenerse y/o convertirse en información focal.

De acuerdo con las tendencias en las funciones pragmáticas de las ExDem que aquí se analizan, encontramos que el número de ExDem sin antecedente lingüístico

(UR) corresponde al 15% de los datos (384/2571). Cabe recordar que además se consignaron 60/2571 casos límite (CL) que representan el 2.3% de los demostrativos considerados en el corpus; éstos atañen a instancias que no se identifican con una única función pragmática, más adelante presento ejemplos. En la Tabla siguiente se enlistan las ocurrencias de UR y CL por entrevista; la última columna consigna el total de demostrativos registrados en cada una de las 14 entrevistas analizadas.

	UR		CL		Total	
E1	10	11.9 %	3	3.6 %	84	100%
E2	20	17.2 %	7	6 %	116	100%
E3	14	7 %	2	1 %	199	100%
E4	26	7.3 %	2	0.6 %	354	100%
E5	50	16.7 %	0	0 %	300	100%
E6	42	24 %	2	1.1 %	175	100%
E7	17	16.1 %	0	0 %	105	100%
E8	112	19.5 %	23	4 %	575	100%
E9	11	14.9 %	0	0 %	74	100%
E10	2	1.9 %	2	1.9 %	106	100%
E11	35	19.8 %	12	6.8 %	177	100%
E12	9	6.6 %	5	3.6 %	137	100%
E13	26	35 %	1	1.4 %	74	100%
E14	10	10.5 %	½	1.1 %	95	100%
	384	15 %	60	2.3 %	2571	100%

Tabla 6.3 Uso de reconocimiento y casos límite en las entrevistas

Por ejemplo, en E1 se registraron 84 demostrativos (de todos los tipos M, UE, UD, UA, UR, CL) del cual el 11.9% corresponde a expresiones referenciales demostrativas sin antecedente lingüístico. También hay muestras como E10 que registran apenas dos ocurrencias de UR (1.9%); en este caso se trata de una entrevista dinámica y activa, con cambios de turno conversacional constantes entre dos informantes y un entrevistador. Salvo este ejemplo con pocas ocurrencias de UR, la tendencia general en el resto de las entrevistas oscila entre el 10% y 20% de expresiones sin antecedente lingüístico.

En este capítulo se ofrece una primera exploración de las ExDem que cumplen la función de reconocimiento. Este grupo de demostrativos adnominales, en su mayoría, no puede analizarse con el modelo de distancia referencial, porque carecen de un antecedente lingüístico explícito, y tampoco pueden inscribirse en la clasificación de González (Tabla 6.1) más allá de agruparlas en las llamadas ‘anáforas opacas’. En cambio, se sugiere que este grupo puede analizarse de manera satisfactoria a partir del estatus cognitivo de los referentes.

6.3. Las expresiones demostrativas y el estatus cognitivo de los referentes

En el marco de la teoría de la *Accesibilidad referencial* (§4.2.3), las expresiones lingüísticas se conciben como marcadores de accesibilidad, esto es, la codificación formal de las expresiones referenciales revelan el estatus cognitivo del referente. En este sentido, se presume que el hablante utiliza ciertas expresiones sobre otras pensando en qué tan activo está el referente en el discurso, qué tanto se ha quedado atrás en la comunicación, qué tan activo es ese mismo referente en la mente del oyente. En otras palabras, se parte de la idea de que existe un nivel de activación de los referentes en la mente del hablante y del oyente. Para autores como Prince (1981), Chafe (1987), Ariel (1990, 2001), Gundel *et al.* (1993), Lambrecht (1995), la relación hablante-oyente se vuelve prominente en el tema de accesibilidad, pues el hablante construye el discurso en función de lo que supone que su oyente entiende y conoce. La relación que se establece entre el hablante y el oyente en términos de cognición y del estatus de los referentes es por demás compleja y demanda un análisis detallado de varios factores que pueden interactuar en el discurso.

Antes de presentar la propuesta de análisis, de manera muy breve muestro un panorama de los estudios pioneros en la exploración de la interfaz sintaxis-pragmática de las expresiones referenciales. Por un lado, destacan los estudios que describen y discuten los niveles de activación de los referentes, y por otro, aquellos que empatan estos niveles de activación con las distintas manifestaciones de expresiones referenciales –pronombres, FNs simples, FN complejas con diferentes determinantes y modificadores–. En este sentido, es que la sintaxis (estructuras) y la pragmática (información codificada) se consideran niveles inherentemente vinculados en la lengua.

Los distintos autores discuten y adaptan los términos que identifican los estadios de accesibilidad o activación y, aunque cada estudio puede ofrecer definiciones particulares, casi todos comparten la idea de que la información sobre los referentes del universo del discurso implican niveles de activación para el hablante y para el oyente. Por cuestiones de espacio y lo complejo del tema, no me detendré en detallar los matices que cada autor propone, pero resalto los criterios más comunes que inciden en la correlación entre codificación formal de las expresiones y el tipo de referente que codifican.

6.3.1 Los niveles de activación cognitiva de los referentes

Entre los estudios más sobresalientes que retoman el grado de activación de los referentes denotados en el discurso y la codificación formal de las expresiones referenciales, destacan los trabajos pioneros de Prince (1981, 1992) y Chafe (1976, 1987) quienes incorporan al análisis sintáctico-pragmático de las expresiones referenciales, nociones tales como ‘referente identificable/no-identificable’, ‘información nueva/dada en el discurso’, ‘información nueva/dada para el oyente’ ‘inferencia’, ‘información anclada en el discurso’ ‘conocimiento compartido’ entre los

más importantes. Chafe (1987), por ejemplo, propone tres estados de activación cognitiva: (i) activo (información dada), (ii) semi-activo (información accesible) y (iii) inactivo (información nueva). Prince (1992), en cambio, parte de la codificación de información que ha sido evocada en el discurso anterior y la información que no está expresada en el discurso previo pero que está ‘almacenada’ en la consciencia-conocimiento del oyente; de esta manera, considera referentes ‘dados en el discurso / nuevos en el discurso’ y referentes ‘nuevos para el oyente / viejos para el oyente’. Según Prince (1992), la información dada en el discurso es también dada para el oyente pero la información dada para el oyente puede ser nueva en el discurso.

Van Valin y La Polla (1997) retoman la terminología de Prince (1987), Chafe (1987) y Lambrecht (1994) y proponen cinco niveles que pueden determinar el estatus de los referentes: (i) activo, (ii) accesible, (iii) inactivo, (iv) nuevo anclado y (v) nuevo no anclado; estos niveles se representan en el siguiente esquema.

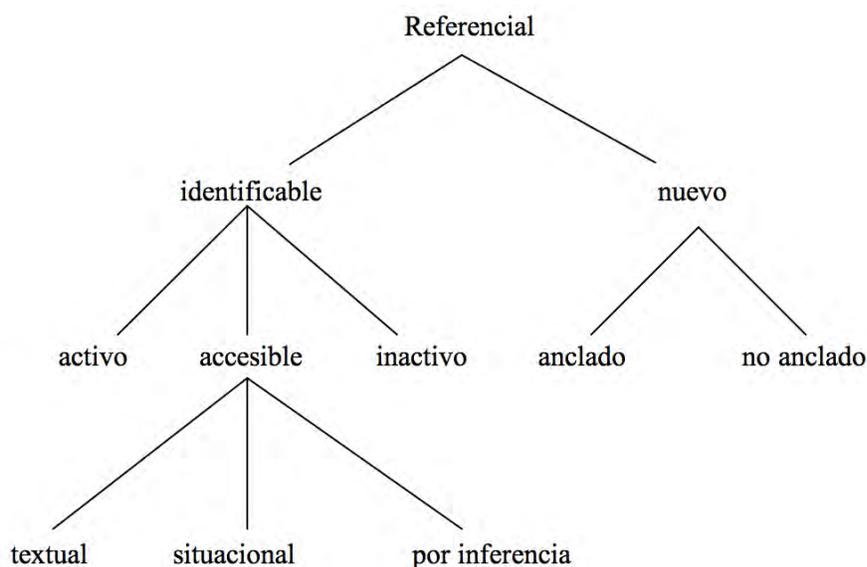


Figura 6.2 Estatus cognitivo de los referentes (Van Valin y LaPolla 1997: 201)

Muy brevemente, se dice que los referentes son (i) ‘activos’ cuando están bajo consideración en el discurso porque hay una mención directa del referente; (ii) son ‘accesibles’ porque no están bajo consideración en el discurso pero pueden ser identificados por el oyente a partir de conocimiento compartido, conocimiento de mundo o porque la entidad está en el contexto de enunciación y cobra presencia en el discurso; (iii) son inactivos porque fueron previamente mencionados pero no están bajo consideración en el discurso y el oyente no los reconoce tan fácilmente; (iv) los ‘nuevos anclados’ no se han mencionado previamente pero guardan relación con un referente previo; (v) los ‘nuevos no-anclados’ no se han mencionado previamente y tampoco guardan relación con referentes previos. En términos de codificación lingüística, Van Valin y LaPolla (1997: 201) predicen ciertas correspondencias (4).

(4)	Cero	→	activo (p.ej. el tópico de la conversación)
	Pronombre	→	activo o accesible
	FN definida	→	inactivo o accesible
	FN indefinida	→	nuevo (no identificable)

Belloro (2007, 2011) revisa de manera crítica las definiciones de Van Valin y LaPolla y propone, entre otras cosas, que el concepto ‘accesible’ es bastante problemático porque, en general, adscribe a los referentes presentes en el contexto de habla cuando éstos también pueden identificarse con otros estatus cognitivos, p. ej. si un referente presente en el contexto de enunciación se integra al discurso acompañado de gestos y señas que captan la atención del oyente, el estatus del referente es más bien ‘activo’ y no tanto ‘accesible’. También señala que los referentes ‘nuevos anclados’ que se relacionan y se infieren a partir de algo previamente mencionado, se parecen mucho a la categoría de ‘accesible’ si pensamos que con este tipo también hay algún tipo de inferencia o de conocimiento compartido entre los participantes de la

comunicación. Para resolver estas imprecisiones y dar mejor cuenta de ciertas expresiones morfosintácticas, Belloro (2011) replantea las categorías que atañen a los niveles de activación y estatus pragmático de los referentes. Tomando como base la propuesta original de Chafe (1987) de los tres estados de activación cognitiva, i.e. (i) activo (información dada), (ii) semi-activo (información accesible) y (iii) inactivo (información nueva), la autora reinterpreta y redefine las categorías actuales y distingue entre conocimiento y atención:

(5) Estatus pragmático de los referentes (Belloro 2011)

- (i) *Activo*: referente discursivo que se asume como parte del foco atencional del interlocutor.
- (ii) *Accesible*: referente discursivo que se asume como periférico en la atención del interlocutor, a partir de su asociación convencional con ciertos elementos presentes en el discurso, o a su desactivación relativa debido a la intervención de otros referentes que compiten por la atención focal.
- (iii) *Inactivo*: referente discursivo que no se asume como parte de la atención del interlocutor, pero sí de su acervo cognitivo (i.e. representaciones permanentes en la memoria a largo plazo).
- (iv) *Nuevo*: aquel referente que no se asume como parte del acervo cognitivo del interlocutor.

Estas definiciones operativas, como las denomina Belloro (2011) logran establecer diferencias más claras entre los niveles de activación, la función pragmática y las predicciones del tipo de codificación de las expresiones. Por ejemplo, con base en una escala de accesibilidad topical como la de Givón (§ 4.2.4), cerca del extremo de mayor contenido léxico se esperan referentes nuevos y/o inactivos mientras que hacia el extremo de menor complejidad y carga léxica, se esperan referentes activos. Un ejemplo de la correspondencia entre el estatus cognitivo de los referentes y la

codificación formal de expresiones referenciales se presenta enseguida; de acuerdo con Belloro (2007: 131), la ocurrencia del clítico sólo involucra referentes activos, mientras que el uso de frases nominales elaboradas refiere a participantes inactivos; el doblado de objeto, en cambio, refiere a entidades que son accesibles.

EJEMPLO	La invité	La invité a Mabel	Invité a Mabel
Codificación formal	clítico	doblado de objeto	FN
Estatus cognitivo	activo	accesible	inactivo

Tabla 6.4 Niveles de activación en doblado de objeto (Belloro 2007:131)

6.3.2. La codificación formal de las expresiones referenciales

Los estudios que exploran la correlación entre el estatus pragmático y la codificación morfo-sintáctica no son muy numerosos en español, pero destacan por su certeza y análisis de expresiones concretas. Por ejemplo, los estudios sobre el español han revelado que existe una correlación entre los procedimientos más gramaticalizados como la concordancia, los pronombres átonos y los clíticos –expresiones con poco contenido léxico– y los referentes activos, altamente accesibles y más cercanos en términos de máxima continuidad (Bentivoglio 1983; Vázquez 2006); en cambio, expresiones con mayor contenido léxico, ej. las FNs con un artículo, un posesivo y un nominal como *los vuestros consejos, el mi sacrificio* (Company 2006: 66), se vinculan a referentes menos activos en el discurso, más lejanos y en consecuencia menos accesibles cognitivamente.

Así pues, existen varias propuestas que dan cuenta de la complejidad en la codificación de las expresiones referenciales, desde la jerarquía de topicalidad de Givón (1983: 17) expuesta en la Figura 4.1 (§4.2.4), hasta los planteamientos más

elaborados de Ariel (2001) y de Gundel *et al.* (1993). La escala que presenta Ariel (2001: 31), por ejemplo, es una de las más detalladas, pues precisa varios niveles de complejidad de las formas referenciales. En el extremo de mayor complejidad están las FNs con alto grado de modificación y descripciones léxicas complejas (ej. *mi compadre Juan que llegó ayer*); en el otro extremo aparecen las expresiones con menor complejidad, ej. anáfora cero o casos de concordancia, pasando por nombres propios sin modificadores, expresiones con demostrativos, pronombres fuertes, clíticos (6).

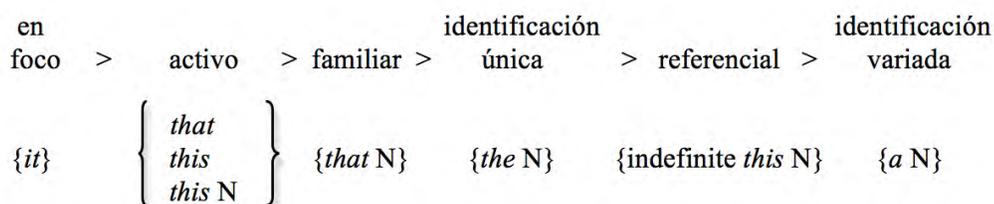
(6) Escala de accesibilidad de Ariel (2001: 31)

Nombre completo + modificador > nombre completo > descripción definida amplia > descripción definida corta > apellido > nombre propio > demostrativo distal + modificador > demostrativo proximal + modificador > demostrativo distal + FN > demostrativo proximal + FN > demostrativo distal > demostrativo proximal > pronombre tónico + gesto > pronombre tónico > pronombre átono > pronombre clítico > flexión verbal para persona > cero
--

Esta escala es particularmente interesante porque pone especial atención a las frases con demostrativos, de tal manera que se distinguen los usos pronominales y los usos adnominales con y sin modificadores, en distintos puntos de la escala; incluso se considera el grado de distancia espacial que intrínsecamente marcan los demostrativos (próximo-distal); en el caso del español la distancia espacial se codifica en la relación tripartita *este-ese-aquel* considerando tres grados de distancia.

Gundel *et al.* (1993) proponen una jerarquía que registra seis formas distintas de expresión referencial de acuerdo con el estatus cognitivo del hablante frente al objeto de comunicación o referente. Las posibilidades para elegir distintas formas de expresiones referenciales se desprenden de la situación, del contexto de uso, de la intención del hablante y/o de la posición frente al objeto en cuestión. Este planteamiento no desarrolla el ámbito de los demostrativos pero hace mucho más explícita la correlación de los niveles de activación y el estatus del referente.

(7) Jerarquía de “accesibilidad” (*The Givenness Hierarchy*; Gundel *et al.* 1993: 275)



La propuesta de Gundel *et al.* hace evidente que las expresiones referenciales sirven como marcadores de accesibilidad cognitiva. En particular, en esta escala los demostrativos se identifican con referentes ‘activos’ y ‘familiares’. Para estos autores, ‘activo’ remite a los referentes representados en la memoria a corto plazo, con mención previa en el discurso, aunque también se adscriben los referentes del contexto de enunciación; en cambio, ‘familiar’ remite a referentes que han quedado en la memoria a mediano o largo plazo del oyente, pero quien puede identificar el referente. Nótese que en inglés los usos pronominales y frases con *this* N (8a) se consideran activos, mientras que las expresiones con *that* N (8b) se consideran familiares; más a la derecha de la escala, frases con el demostrativo *this* N también pueden expresar entidades indefinidas, pero el hablante refiere a una entidad particular (ej. referencial) y este uso es bastante frecuente en inglés coloquial; los ejemplos de (8) provienen del texto original. De hecho, los autores comentan en una nota al pie que *this* indefinido puede ser una extensión del uso catafórico del demostrativo proximal, i.e. su uso refiere a un objeto que no podrá ser activado por el oyente hasta que después como en *What I wanted to tell you is this. Last night...* (Gundel *et al.* 1993: 277, nota 3).

(8) a. Referente activo:

I couldn't sleep last night. That kept me awake.

b. Referente familiar:

I couldn't sleep last night. That dog (next door) kept me awake.

c. Referente con identificación única:

I couldn't sleep last night. The dog (next door) kept me awake.

d. Entidad indefinida pero con referencia particular:

I couldn't sleep last night. This dog (next door) kept me awake.

e. Tipo de entidad identificable:

I couldn't sleep last night. A dog (next door) kept me awake.

En los capítulos anteriores se ha mostrado que las frases con demostrativo pueden ser bastante complejas (§4.3), pues se incluyen desde pronombres escuetos (P1) hasta expresiones con demostrativo que tienen diferentes complementos y modificadores (P7). Así pues, se parte de la idea de que si existe una correspondencia entre la codificación formal de las expresiones referenciales y el nivel de activación de los referentes en el discurso, esta correspondencia también debe corroborarse en el ámbito de los demostrativos, lo cual sirve para explicar la función de reconocimiento. La última fase del análisis que aquí se plantea adopta la clasificación del estatus pragmático de los referentes sugerida por Belloro (2011).

6.4. Hacia un análisis de expresiones demostrativas a partir del nivel de activación de los referentes

La motivación que subyace a la propuesta de un análisis de ExDem a partir del nivel de activación de los referentes surgió, en gran medida, por la imposibilidad de examinar los demostrativos que introducen nuevos referentes al discurso. Como se ha dicho antes, al carecer de antecedentes lingüísticos previos, estos usos no pueden analizarse bajo las mismas pautas de los claramente anafóricos y no sólo en términos de distancia referencial sino también analizando la relación léxico-semántica que se da entre el demostrativo-anáfora y su antecedente lingüístico (ver Tabla 6.1). Por ello, el nivel de activación es una posibilidad de identificar matices formales de los demostrativos de

reconocimiento e indagar las posibles motivaciones pragmáticas que determinan su distribución y función. Para ubicar las ExDem en una escala de accesibilidad como las planteadas previamente, retomo la clasificación que utilicé en el análisis de distancia referencial, esto es, los siete patrones sintácticos que agrupan las ExDem a partir del grado de complejidad, ej. en P1 estás los demostrativos con menor contenido léxico (pronombres escuetos) y en P7 las formas más complejas por el tipo de modificadores y complementos; véase de nuevo la Tabla 5.12 repetida enseguida. Se espera entonces que las ExDem más atenuadas (P1) codifiquen referentes altamente activos, mientras que las expresiones altamente elaboradas (P5-P7) se vinculen con referentes poco accesibles, e incluso sin antecedente lingüístico.

DR		CARGA LÉXICA							TOTAL	
		-	P1	P2	P3	P4	P5	P6		+
mínimo grado	R1		2	16	2	5	2	1	3	31
	R2		20	77	18	2	4	2	1	124
	R3		1	17	1	1	3	1	3	27
	R4		1	8	1					10
	R5		2	4		1			2	9
máximo grado	R6		1	8	5	4	1	2		21
	(#)		27	130	27	13	10	6	9	222

Tabla 5.12 Ocurrencias reales de usos anafóricos (repetida)

6.4.1. Demostrativos con referentes **ACTIVOS**

Con base en la propuesta de Belloro (2011), entonces, el primer nivel implica referentes discursivos que se asumen como parte del foco atencional del oyente, por tanto, se infiere la ocurrencia de un antecedente codificado en una expresión referencial previa (relación anafórica) y, además, por ser entidades en foco, se espera que el antecedente y la anáfora ocurran con el nivel máximo de continuidad, ej. los dos en la misma cláusula o en la cláusula que le sigue inmediatamente. Por supuesto, la codificación más óptima para entidades en foco y, por tanto, altamente activos,

corresponde a mecanismos todavía más gramaticalizados y léxicamente menos complejos que los pronombres demostrativos, ej. anáforas cero, flexión verbal, clíticos.

La poca ocurrencia de demostrativos pronominales anafóricos (no-neutros) en el corpus analizado pone en evidencia que, efectivamente, los demostrativos no son la selección favorita para entidades activas. En términos de complejidad léxica, se registraron 20 casos de demostrativos pronominales de las 222 relaciones anafóricas analizadas con el parámetro de distancia. De hecho, se esperaba que los demostrativos neutros, pero no los adnominales, codifiquen referentes activos; queda pendiente, por tanto, el análisis de los demostrativos neutros en el corpus. Los siguientes ejemplos presentan la relación con un referente activo:

(9a) *se le ocurrió ahí inventar una laca y esa... se fijó que los cabellos, se... el pelo, el cuero cabelludo (E2_CA_M)*

(9b) *una determinada cantidad de energía que es la que mueve una turbina y esa turbina produce electricidad para una... para toda una ciudad. (E2_CA_M)*

En los ejemplos de (9), el referente está activo, es el foco de atención para el oyente, y el antecedente lingüístico está inmediato. Aunque lo más esperado en ambos ejemplos serían expresiones con anáforas cero/flexión verbal, el fenómeno de anáfora demostrativa con referentes activos puede darse con usos pronominales (P1) como en (9a) y, aunque más raro, con usos adnominales simples (P2) como en (9b). En síntesis, se espera que los referentes activos hagan uso de expresiones muy atenuadas y las ExDem que se analizan en este estudio no satisfacen del todo tal requisito. Esta correspondencia entre la forma y función explica la poca ocurrencia de demostrativos codificando entidades activas.

6.4.2 Demostrativos con referentes ACCESIBLES

Los referentes accesibles se asumen como entidades periféricas en la atención del interlocutor, algunas veces se identifican a partir de la asociación con otros elementos presentes en el discurso, y son periféricos porque están relativamente desactivados debido a la interposición de otros referentes que compiten por la atención focal. Por lo tanto, las ExDem vinculadas a referentes accesibles necesariamente tienen que estar en una relación anafórica clara cuyo referente debe identificarse como información previamente mencionada e incluso codificada en una expresión referencial anterior.

En los distintos planteamientos de accesibilidad referencial –principalmente en el de Gundel *et al.* (1993) y Ariel (2001)– se predice que el mayor número de ExDem, se concentra en la zona de los accesibles. En otras palabras, se espera que la función anafórica típica de los demostrativos haga referencia a entidades con mayor o menor grado de accesibilidad. En principio, los referentes accesibles deben tener cerca sus antecedentes lingüísticos, de tal forma que la información sea recuperable y en consecuencia accesible cognitivamente. Nótese que en la Tabla 6.5 (basada en 5.12 pero resaltando solamente los datos relevantes), el grueso de las ExDem anafóricas (182/222) ocurre entre R1 y R3; esto es, más de la mitad de los demostrativos anafóricos tiene a su antecedente entre 1 y 10 cláusulas. Más interesante todavía es la correspondencia entre continuidad topical, codificación formal y referentes altamente accesibles: el patrón adnominal más simple (P2) es, por mucho, el más frecuente en el corpus (130/222), seguido de P1 y P3 (27/222); estos tres patrones tienden a ocurrir entre R1 y R3, pero con mayor frecuencia en R2 (antecedente entre tres y cinco cláusulas). A partir de ahí, las ExDem complejas disminuyen de manera drástica y, se asume por tanto, que remiten a otro tipo de entidades menos accesibles.

	P1	P2	P3	P4	P5	P6	P7	Total
RI	2	16	2	5	2	1	3	31
R2	20	77	18	2	4	2	1	124
R3	1	17	1	1	3	1	3	27
R4	1	8	1					10
R5	2	4		1			2	9
R6	1	8	5	4	1	2		21
(#)	27	130	27	13	10	6	9	222

Tabla 6.5 Ocurrencias reales de usos anafóricos y referentes accesibles

El ejemplo de (10) es claramente una relación anafórica entre el antecedente *el problema crítico* y la ExDem *este problema crítico*. Éste es un caso vinculado a un referente accesible y no a un activo, porque hay referentes compitiendo por la atención focal (*el eje de la Lógica Mayor*).

- (10) *En Lógica Mayor se estudiaba la capacidad que tenga el entendimiento para conocer; o sea, lo que se llama el problema crítico. Ése es el... eje -digamos- de la Lógica Mayor. Este problema crítico no tenía sentido... sino hasta que vinieron los modernos (E1_CA_M).*

En cambio, 40/222 demostrativos anafóricos tienen a su antecedente lingüístico a más de 10 y 20 cláusulas (R4-R6); en principio estos demostrativos no estarían vinculados con referentes cuyo estatus es tan accesible como aquellos demostrativos anafóricos que aparecen entre R1 y R3, pues la mención previa ha quedado muy atrás y el referente es menos accesible, a mayor número de cláusulas, más referentes nominales pueden entrar en competencia.

En síntesis, los resultados del análisis del corpus permiten sugerir que el grueso de los demostrativos anafóricos se suscribe al ámbito de referentes accesibles. Por último, cabe mencionar que los demostrativos con referentes accesibles, aunque prefieren patrones simples (P2 y P3), con menos frecuencia pueden hacer uso de expresiones más elaboradas.

- (11a) *se iba a tener un determinado volumen de producción, utilizando generalmente los gases refrigerantes que... normales, que tenemos en el mercado nacional, como son el frión doce, el ginetrón, tanto de Dupont como de Quimobásicos, de Allied Chemical. Entonces, de acuerdo con esos gases que tenemos nosotros aquí a la mano -porque existen plantas... eh... mexicanas trabajando estos gases... eh- se ha desarrollado esta industria. (E2_CA_M) → P2, copia del núcleo nominal de antecedente, en R2*
- (11b) *I: Pues es una carrera pesada, muy... eh, de mucha vocación, en el sentido de estar en el laboratorio muchas horas, que quita bastante tiempo. Se puede decir que el individuo que se dedica a este tipo de carrera, pues... se debe de... pues, al menos en la escuela, pues... dedicarle su tiempo completo a la escuela.
E: ¿Cuánto?
I: ¿En la carrera esta? Vienen siendo como unas cuarenta y cuatro, cuarenta y seis horas semanales (E2_CA_M) → P3, copia del núcleo nominal de antecedente, en R3*
- (11c) *Las estrellas extraordinariamente calientes y luminosas tienen preferencia por el mismo plano en donde se da la mayor densidad de material interestelar. Si observamos en direcciones perpendiculares a nuestra... al plano de nuestra galaxia, ya sea hacia el polo sur galáctico o hacia el polo norte galáctico, en donde la cantidad de material interestelar es muy pequeño, no encontramos este tipo de estrellas. (E9_CA_M) → P4, copia del núcleo nominal, en R3*
- (11d) *I: ¡ay no me digas!
E: algo así/ que era/ que es un lugar donde ni la policía puede entrar
I: órale eso sí no sé
E: que venden droga y armas
I: mh
E: pero que están así súper más armados que la propia policía que es súper peligroso entrar
I: órale pues mira yo te digo después de mm yo creo que desde que entré no, un poquito antes, como un año antes de entrar a la universidad, el último año de prepa, me desligué mucho de aquí porque...
E: [mh]
I: yo antes sí sí tenía mucho contacto con el barrio mucho mucho
E: [mh]
I: me imagino que ese lugar del que del que hablan ahí está aquí como a unos/ unas dos tres calles/ que es Mineros (E5_CB_A) → P5, copia del núcleo nominal, en R3*

Esto es, hay una tendencia en la cual el grado de accesibilidad topical disminuye conforme el antecedente y la anáfora están más alejados; pero también, en términos de activación, a menor continuidad topical, el oyente requiere más información para

recuperar el referente. En consecuencia, la carga léxica de las expresiones va en aumento, posiblemente, como un recurso lingüístico del hablante para darle pistas al oyente y que éste identifique más fácilmente el referente.

6.4.3 Demostrativos con referentes INACTIVOS

Los referentes inactivos son aquellos que no se asumen como parte de la atención del oyente pero sí de su acervo cognitivo y de las representaciones permanentes en la memoria a largo plazo. El terreno de los inactivos engloba fenómenos diferentes; digamos que en esta categoría ya no existe una relación anafórica directa con una expresión lingüística previa, identificable y topicalmente *cercana*. Los referentes inactivos refieren a información que el hablante integra a la comunicación porque hay algún tipo de relación con otro referente mencionado, esta relación puede darse por inferencias y/o presuposiciones, porque el hablante asume que el oyente tiene la información en su acervo cognitivo, e incluso también porque el referente fue mencionado en el discurso pero la mención ha quedado tan atrás que la información está inactiva y hay muchos otros referentes compitiendo por ser el foco atencional.

- (12) *I: yo recuerdo mucho una de las primeras veces que fui a Ensenada cómo dormí en medio de un viñedo en medio del aislamiento total de ruido en un perfume delicioso de uva que estaba justamente en torno de mí y mirando hacia el cielo*
E: ajá
I: como si estuviera así salpicadísimo de blanco porque todas las estrellas
E: qué bonito
I: se podían ver y hasta un tramo de la Vía Láctea
E: ajá
I: estaba fascinado con ese cielo que nunca se puede ver en nuestra contaminada
E: no
I: e hiperiluminada ciudad de México
E: claro claro
I: pero así como te digo que tengo esos recuerdos muy hermosos de Ensenada
(E11_CB_E)

Este ejemplo es ideal para corroborar la dificultad de asir las pautas gramaticales que indican que la información está ahí pero está inactiva, que el hablante asume y que el oyente infiere. Vemos pues que algo como *esos recuerdos muy hermosos de Ensenada* en principio refieren a alguna de las expresiones previas, además sabemos que el informante está enunciando recuerdos que lo conmueven, aunque tales recuerdos son recuperables en el momento que el hablante dice *yo recuerdo mucho una de las primeras veces que fui a Ensenada*, en consecuencia la ExDem *esos recuerdos* refiere de manera indirecta a *yo recuerdo*, en este caso el oyente infiere el referente a partir de otros elementos del discurso.

Para describir las características de los demostrativos cuyo referente se interpreta como inactivo y distinguir diferentes alcances en este nivel de activación, organizo la información en tres grupos de demostrativos que abarcan algunos usos anafóricos (§6.4.3.1) pero sobre todo adscriben prominentemente los llamados usos de reconocimiento (§6.4.3.2 y §6.4.3.2).

6.4.3.1. Usos anafóricos con antecedentes en R4-R5

Los demostrativos anafóricos codifican principalmente referentes altamente accesibles; sin embargo, hay un grupo de demostrativos en el corpus que tiene antecedente lingüístico a más de 10 cláusulas (R4 y R5), rangos que indican lejanía entre el demostrativo y el antecedente, aunque todavía puede hablarse de una relación anafórica entre estos elementos (a diferencia de los casos que se dan en R6 cuyos antecedentes están a más de 20 cláusulas). Digamos que antes de 20 cláusulas, los demostrativos codifican información que es accesible si su antecedente está próximo (R1-R3) e información inactiva (pero identificable) cuando el antecedente ha quedado lejos pero en un rango todavía recuperable. En otras palabras, tanto los referentes accesibles

como los inactivos son (más o menos) identificables en el universo del discurso, los primeros de manera más transparente que los segundos. En la siguiente Tabla se destaca el número de anáforas demostrativas con referente lejano que apuntan a referentes inactivos; mientras más distancia entre el demostrativo y el antecedente, menos accesible es el referente denotado.

	P1	P2	P3	P4	P5	P6	P7
RI	2	16	2	5	2	1	3
R2	20	77	18	2	4	2	1
R3	1	17	1	1	3	1	3
R4	1	8	1				
R5	2	4		1			2
R6	1	8	5	4	1	2	

Tabla 6.6 Ocurrencias de demostrativos anafóricos con antecedente lejanos

Con color gris claro se resaltan las ocurrencias en R4 y R5; esto es, 19/222 ocurrencias (8.5%) parecen codificar referentes inactivos. Se corrobora, entonces, la premisa de que los usos anafóricos prefieren recuperar referentes cercanos e identificables –accesibles– en el contexto lingüístico más inmediato. En consecuencia no se espera que las ExDem anafóricas se especialicen en introducir referentes nuevos o en reactivar información que se ha quedado muy atrás en la comunicación, aunque vemos algunos casos.

6.4.3.2. Antecedente fuera de rango medible

En el corpus, se registraron 21 ExDem cuyo antecedente lingüístico estaba a más de 20 cláusulas (ver Tabla 6.6); aunque el número exacto no se especifica, en algunos casos estamos hablando de antecedentes a más de 300 cláusulas de distancia. Las ocurrencias en R6 (más de 21cláusulas), en efecto, presentan en alguna parte de la entrevista una mención previa del referente pero en un rango lejano y difícil de calcular. Por ello, incluso Givón (1983) considera que para estos casos se debe asignar el valor máximo

de distancia referencial y, en consecuencia, este tipo de relaciones codifica referentes nuevos, igual que lo hacen las FNs indefinidas (*un señor*). Las ExDem que tienen una mención previa con distancias tan lejanas (R6) ya no están en el ámbito de las anáforas y, en cambio, parecen funcionar más bien como demostrativos de reconocimiento, esto es, primeras menciones que codifican referentes inactivos asumidos en el acervo cognitivo del oyente. En el ejemplo de (13) vemos una de las ocurrencias en R6.

- (13) *otra cosa tenemos contacto con con este organizaciones en Guerrero entre ellas está las ay ya se me fue Sansequi- bueno es el Consejo Supremo de los Pueblos Nahuas y el Consejo de los Quinientos Pueblos Indígenas y no sé son todos ellos entonces <~tonces> eh conocimos a, en esa organización, el el el pues <~pus> el líder de la organización nos dice que si le presentamos el proyecto [174 cláusulas] pues ya no, pero quiero decir estuvo bien ese curso fue muy productivo fue el proyecto con él, con el Armando, la tesis de Verónica y bueno y algunas otras cosillas ¿no? conocimos a las esas organizaciones en Guerrero, este a las gentes en donde nos dieron asilo.*

En (13) la ExDem se clasifica como P6, un nivel de complejidad esperado si el hablante quiere reactivar información que ha quedado muy atrás y entonces necesita dar más información a su oyente para que éste identifique el referente. Esta observación puede matizarse con el hecho de que los inactivos con mención fuera de rango medible, presentan casos con todos los patrones y en rangos lejanos muy variables, tal como vemos en seguida.

Ejemplo	Patrón	Relación ANF	#No. CL
ese herbario	P2	repite núcleo	28
los estos obreros	P3	repite núcleo	641
esa práctica de campo	P4	repite núcleo	153
este novio que te platico	P5	repite núcleo	356
la zona esta de aquí de Mineros	P6	repite núcleo	116

Tabla 6.7 Ocurrencias y ejemplos de antecedentes fuera de rango medible

De las 222 expresiones anafóricas examinadas, el mayor número de expresiones con antecedente fuera de rango medible hace uso de P2; este hecho contradice las

predicciones de accesibilidad, si pensamos que a mayor distancia, menor grado de accesibilidad y mayor información léxica en las expresiones para lograr el intercambio comunicativo. Quedan por analizar otros factores para saber si el grado de codificación sintáctica es un rasgo prominente en las ExDem con antecedente fuera de rango medible. Por ejemplo, en la codificación de expresiones también puede influir el tema del que se habla, intensiones comunicativas como el énfasis, o bien el grado de conocimiento del hablante sobre dicho tema, no será lo mismo si el oyente conoce la historia, comparte referentes en su acervo cognitivo y entonces sin problema puede identificar el referente de una expresión como *ese herbario, ese proyecto*. En cambio, si el oyente es ajeno a la temática textual y el antecedente se mencionó 600 cláusulas antes, el hablante va a codificar un referente inactivo usando una expresión más compleja y con más información léxica (ej. *ese novio que te platiqué*).

Otra observación preliminar que amerita análisis más finos, es que hay dos estructuras que parecen estar constantemente vinculadas a los inactivos con antecedente fuera de rango medible. Se trata de (i) doble determinante de la ExDem (*la esta casa, los estos baños, el este terreno,*) y (ii) posposición de demostrativo en la FN (*el señor este, el cuate este historiadros que te digo, el este pulmón izquierdo, el operativo este último, el rollo este de la investigación*). Todos los casos del corpus que presentan esta clase de frases demostrativas están vinculados a referentes inactivos y de manera sobresaliente a los inactivos con mención fuera de rango medible, aunque también se dieron casos con inactivos con referente lejano (R4 y R5).

En conclusión, manifestaciones como las de (10) pueden ser analizadas dentro del grupo de los demostrativos de reconocimiento que incorporan nuevos referentes a la comunicación, estos nuevos referentes no son totalmente desconocidos porque la

mención previa aunque muy lejana en el discurso, provee al oyente de cierta información y entonces el hablante parte de la idea de que esa información está en el acervo cognitivo del oyente como una representación en la memoria a largo plazo.

6.4.3.3 *Demostrativos sin antecedente lingüístico*

La categoría de los referentes inactivos es también la más apropiada para explicar los casos que, hasta ahora, hemos tratado como uso de reconocimiento. Al principio de este trabajo, se dijo que esta clase introduce referentes nuevos en el discurso pero conocidos para el oyente (Diessel 1999). Con base en la propuesta de niveles de activación, esta observación puede matizarse, pues los demostrativos sin antecedente lingüístico, aunque muy esporádicamente, pueden referir a entidades nuevas en el discurso y totalmente desconocidas para el oyente, por lo general incorporan referentes que no son desconocidos para el oyente, y suelen también, integrar referentes que pueden inferirse a partir de otras expresiones del discurso. En este sentido, el estatus de activación 'inactivo' logra revelar ciertos matices de los demostrativos de reconocimiento, esto es, no hablamos de una clase homogénea. Veamos ahora varios ejemplos que presentan diferencias importantes.

- (14) *I: hace mucho que no voy a la facultad, este, te recargabas ahí, te, te acostabas en el pasto, ¿no?, entre los árboles, y era como muy padre estar ahí, leyendo, platicando, besándote con el novio, durmiendo ahí, nadie te molesta, muy bien, entonces ahí en el jardín de los cerezos, ~~este~~, conocí a un amigo, que, que, por cierto, pues terminamos enamorados, y no sé qué, de esos amores que nunca concretas (E_8_CB_E)*

En (14) *esos amores que nunca concretas* es el nuevo referente que se vincula a la idea de enamoramiento que se explica poco antes *pues terminamos enamorados*, digamos que *enamoramiento* y *amor* son significados implicados. En este caso, se incorpora un nuevo referente a partir del texto mismo, la base es una especie de

“antecedente lingüístico” menos claro, poco identificable que permite activar otro referente de manera natural en el discurso.

(15) *voy a traerles el mandado, voy al "Super" a comprarles cosas de latas; me mandan al banco a... a cambiarles cheques... voy... les entrego los estos ... centavos.*

El ejemplo de (15) es similar al anterior, una relación causa-efecto entre *cambiar cheque* y *centavos* como resultados. En principio, la inferencia se da a partir de otros elementos del discurso aunque también implica cierto conocimiento de mundo. En 16 se presenta otro ejemplo parecido.

(16) *I A: No. Y fíjese que en un pueblo la vida, sobre todo, es más sana, ¿no? Va usted a beberse un... un vaso de leche, y sabe usted que es pura leche, legítima leche. Un pedazo de carne, igualmente. Lo está usted cociendo, simplemente, y aquel olor tan sabroso que incita a comerse. Aquí, desgraciadamente, ya todo es... se hace uno la ilusión. Va usted a comer un pedazo de carne, y ya ni sabor tiene la carne.*

También en (16) podemos corroborar una cierta relación temática en la cual un referente se activa por inferencia y a partir de referentes anteriores. Ahora examinemos el siguiente caso.

(17) *E: ¿Cómo es el negocio este de las frutas?
I: ¡Ay! Pues el negocio de las frutas, es ir a comprar a la ...esa... Mercé. En la Mercé le dan a usted por mayoreo todo, para que así le... sale a usted más cómodo, y entonces venga usted aquí, y la lava la fruta, y la pela, y entonces el... pues el carro tiene que ir limpio.? (E3_CA_M).*

Este ejemplo es muy diferente, y muy especial, en él encontramos dos ExDem; la primera *el negocio este de las frutas* codifica un referente inferible que se vincula a información mencionada anteriormente pero que ha quedado inactiva, en este caso, el hablante sabe que su interlocutora es vendedora de fruta porque ya se aludió en el discurso, cabe hacer mención del tipo de estructura, vemos un demostrativo pospuesto a una FN, como ya se dijo hay una tendencia de esta clase de acomodo a vincularse con

referentes ‘inactivos’. Por otro lado, la segunda expresión codifica un referente sin antecedente en el discurso pero que está en la consciencia-conocimiento del oyente. Esto es, el hablante seguramente cree que su interlocutor conoce la Merced, al menos lo supone porque ambos viven en la misma ciudad; además cuando el hablante introduce el nuevo referente, vuelve a referirlo sin agregar más información y el oyente no detiene el diálogo para obtener información de la nueva referencia, en este sentido parece información conocida. Con este ejemplo podemos hablar de un referente inactivo anclado en el conocimiento compartido específico.

Otro tipo de expresión en la que se manifiestan referentes sin antecedente, son aquellas que integran una entidad presente en el contexto de enunciación como en (18). En este caso el hablante está en el lugar que codifica como referente al momento de la entrevista (*esta escuela*), y lo mismo con la expresión *este espacio* que apunta a un lugar específico, un referente que antes de la ExDem estaba inactivo en el contexto.

(18) *I: y de hecho creo, que el foro del teatro orientación, debió ser el foro de esta escuela, de la escuela de danza*

E: ¿pero lo fue en algún momento o nunca lo fue?

I: como un..., yo creo que sí fíjate, yo no l-, no no he, indagado, esos tiempos porque no sé qué tiempo debe haber sido o, no sé si, si

E: mh

I: cerca de cuando fue construido este espacio, cuando se determinó este espacio para la danza, pero si te das cuenta, arquitectónicamente, es la misma estructura

E: sí sí sí

Finalmente, tenemos los llamados casos límite, los cuales son ambiguos porque no podemos saber si el hablante está haciendo algún tipo de señal o gesto hacia una entidad del contexto de enunciación y entonces incorpora un referente nuevo, o bien si el referente es parte de su acervo cognitivo y simplemente lo evoca partiendo de la idea de que su interlocutor lo conoce.

(19) *para aplanar, ¿no?, y sí, y pues, así empecé como vendiendo, creo que tres pollitos, cosas así, y no sí, finalmente,, puse un local, compré de esos refri, de de esos, congeladores, este, dos,, y sí, sí, pues, nos iba bien, a mi esposa y a mí, ya mis hijos estaban grandes, en ese tiempo* (E4_CB_E)

En este ejemplo tenemos un caso límite porque la expresión *esos refri, esos congeladores* pueden integrarse a partir de un señalamiento deíctico y entonces activar información en el discurso; sin embargo, por tratarse de transcripciones, no es posible corroborar este dato. En (19) la información también puede inferirse a partir del tema de conversación, en este caso la descripción de una pollería y su historia. Otro tipo de casos límite se da con instancias que no pueden identificarse con una función pragmática porque comparten características de dos tipos de función como en (20).

(20) *E: Sí; porque es muy finito.*

I: Sí.

E: Yo me acuerdo que tenía mucha gracia para bailar. Nos llamaba la atención en el baile. ¿Se acuerda de aquel baile de... del examen final de allá? ¡Huy! Era de los que mejor se movían. (E14_CA_A)

En (20) la expresión *aquel baile del examen final de allá* tiene una especie de antecedente nominal que incluso comparte núcleo léxico (*el baile*), aunque dicha expresión no es correferencial. Se trata de un caso límite porque el demostrativo puede adscribirse a los usos anafóricos si aceptamos el candidato a antecedente, aunque la relación no es del todo clara, y también puede ser tratada como uso de reconocimiento que se da a partir de una inferencia textual o de conocimiento compartido.

En términos de activación, pareciera que los casos límite UA-UR o UR-UE muchas veces se dan con referentes inactivos que se integran al discurso pero no son completamente nuevos o desconocidos para el oyente y/o en el discurso.

Entonces, tomando en cuenta los matices en el uso de ExDem sin antecedente lingüístico, entonces, es posible decir que el uso de reconocimiento es una categoría

amplia que engloba fenómenos de referencia distintos. Estos fenómenos pueden agruparse, al menos, en tres tipos principales de información: (i) inferencia textual del referente a partir de elementos del mismo discurso, (ii) referente recuperado del contexto de enunciación y (iii) activación por conocimiento compartido específico. Queda pendiente para esta investigación hacer un conteo preciso de estas tres variantes en el uso de reconocimiento, así pues es necesario precisar cuál de estos mecanismos es el más prominente en las ExDem sin antecedente lingüístico. En el análisis preliminar parecieran más frecuentes los demostrativos de reconocimiento que se dan por inferencias textuales.

6.4.4. *Demostrativos con referentes NUEVOS*

Queda por explicar el estatus de activación de los referentes denominados ‘nuevos’, definidos como aquellos que no se asumen como parte del acervo cognitivo del oyente. Esta definición da por supuesto que un referente del cual se predica algo en el discurso, no puede ser nuevo para el hablante, será nuevo en el discurso, nuevo para el oyente pero no para quien lo codifica. En comparación con los demostrativos cuyo referente es inactivo, en el corpus se registraron pocos ejemplos de expresiones sin antecedente lingüístico que parecen involucrar referentes nuevos para el oyente y/o en el discurso.

(21) *pues... que trabaje uno mismo... porque, como ellos ya tiene, pos a uno lo ven pobre, y ni caso le hacen. Ahora, más una tristeza tengo grande que esta señora di aquí junto, la señora Cecilia, ella siempre ... este ... trata de perjudicarnos a... a nosotros.*

Usos como el de (21) son novedosos; en términos de accesibilidad no se espera que una expresión deíctica que señala entidades del mundo y/o del discurso no esté anclada al discurso y tampoco al conocimiento del interlocutor; sin embargo, en estos casos parece que el demostrativo señala a un referente que sólo está ‘activo’ en la

mente del hablante, pero no para el oyente, y tampoco había sido mencionado con anterioridad en el contexto discursivo. En (21) vemos que *esta señora di aquí junto* aparece introduciendo a un participante nuevo desconocido para el oyente. De inmediato el hablante hace una serie de comentarios para ampliar la información, *la señora Cecilia, ella* con el objetivo de que el interlocutor recupere la referencia. Todavía más raros son los casos en los cuales el hablante integra un nuevo referente, lo codifica como una expresión adnominal simple y sigue el discurso sin reparar en que su interlocutor no tiene la información para entender la referencia.

(22a) E: *¿Y tiene derecho al seguro y todo eso?*

I B: *No, fíjese que no. Es lo que orita anda arreglando este René.*

E: *¿su hijo?*

IB: *Ya hablé con él... su patrón para ver si ya le da el seguro, porque francamente él no le tiene fe al seguro; pero, como le digo yo, pues... es de mucho... mucha ayuda, ¿no? Porque ya tiene allí varios años, y no... no tiene seguro.*

E: *Y entonces, tampoco su hija ni...*

I: *No, no tiene. A... a ella no le dan seguro, que porque es menor de edad; por eso no le han dado el seguro. Como apenas va a cumplir diecisiete años y entró muy chica.(E14_CA_A).*

(22b) *Pero si mi esposo se va para allá, para los Estados Unidos, espero en Dios qu'el... que lo... que lo socorra mucho; aunque yo mientras, aquí, a ver cómo voy a trabajar para darles a mis niños, para que cuando venga él, pues... me operen del este... pulmón izquierdo. Porque ya me dijo el doctor que ya lo tengo completamente de... delgado. Entonces, yo quiero... pues... que sí le vaya bien, a ver si sí me alivio o no, porque como he trabajado mucho... Orita, con ciento cincuenta pesos podía yo... este... sacar más, porque ya tengo los estos ... Ios esos permisos... y este... los estos ... lugares, los carros.(E3_CA_M)*

Las ExDem que incorporan referentes nuevos, en principio se vinculan con los denominados usos catafóricos, en los cuales el demostrativo no tiene antecedente lingüístico pero se vincula a una expresión referencial posterior. En resumen, las ExDem no-anafóricas (UR) no suelen introducir participantes nuevos en el discurso y

de manera importante se vinculan a referentes inactivos. Esto es de esperarse si reconocemos el valor deíctico y de señalamiento que caracteriza a los demostrativos.

6.5 Patrones sintácticos y estatus cognitivo de los referentes

A manera de cierre, el corpus total a partir de las 14 entrevistas examinadas es de 2571 demostrativos, de los cuales el 37.3% (960/2571) constituyen el objeto de estudio principal a partir de usos anafóricos, de reconocimiento y casos límite. Las ocurrencias se distribuyen de la siguiente manera: 20% (516/2571) de usos anafóricos, 15% (384/2571) de usos de reconocimiento y 2.3% (60/2571) casos límite. Cabe señalar que del total de los usos anafóricos, sólo el 43% (222/516) fueron examinadas con el parámetro de distancia referencial y, en particular los resultados han servido en este capítulo para establecer algunas correlaciones con los niveles de activación, i.e. antecedentes muy cercanos a la expresión anafórica se vinculan con referentes activos, antecedentes a algunas cláusulas (no más de 10) se identifican con referentes accesibles, y antecedentes a más de 10 cláusulas se adscriben a los inactivos.

Hasta ahora poco he dicho sobre la correlación de los niveles de activación con la codificación formal de las ExDem y su distribución en el corpus total. Para concluir este estudio, describo la distribución de frecuencias de los patrones sintácticos en las 960 expresiones registradas para el corpus final de UA, UR y CL.

	CARGA LÉXICA							total
	-			+				
	P1	P2	P3	P4	P5	P6	P7	
UA	82 15.8%	302 58.2%	40 7.8%	34 6.6%	13 2.5%	8 1.5%	37 7.2%	516 20 %
UR	36 9.4%	156 40.7%	29 7.5%	46 12%	17 4.2%	20 5.3%	80 20.9%	384 15 %
CL	9 15%	30 50%	3 5%	8 13.3%	1 1.7%	5 8.3%	4 6.7%	60 2.3 %
	112 13.2%	488 50.8%	72 7.5%	88 9.2%	31 3.2%	33 3.4%	121 12.7%	960 100%

Tabla 6.8 Distribución de patrones sintácticos (P1-P7) y funciones básicas

La Tabla 6.8 permite desarrollar ciertas observaciones importantes sobre la complejidad sintáctica de los demostrativos. Primero, marcado con negro están los totales por patrón sintáctico. El P2 –uso adnominal simple sin modificadores– con el 50.8% (488/969) es el patrón que presenta más ocurrencias en general y también es el más frecuente en UA, UR y CL. Como ya se había anotado en §4, este resultado sugiere que el uso adnominal simple es el más utilizado en la codificación de ExDem, aquellas con y sin antecedente lingüístico.

Respecto a los usos anafóricos (UA) se anota que al igual que en el análisis de distancia referencial (Tabla 5.13) predomina el P2 y que las ocurrencias en otros patrones son notablemente menores. La segunda frecuencia alta de UA se da en P1 –pronombres escuetos– con el 15.9% (82/516) que en el análisis a partir de niveles de activación, se dijo que suelen estar vinculados a referentes activos cuando el referente es el foco atencional en la comunicación y está en la misma cláusula o casi inmediatamente del antecedente lingüístico (*la laca y ésta*). Los patrones más complejos (de P5 a P7) tienen un número bajo de ocurrencias que en ningún caso pasa del 8%. En resumidas cuentas, a partir de las frecuencias de UA se puede sugerir que, aunque hay manifestaciones en todos los patrones, la tendencia favorita de las anáforas

remite al uso de una codificación simple; casi el 70% de los demostrativos anafóricos son clasificados entre P1 y P2.

Sobre la función de reconocimiento (UR) se observa algo muy interesante en cuanto a la codificación formal, la segunda frecuencia más alta está en P7 con 20.9% (80/384) y, en general, desde P4 hasta P6 el porcentaje de ocurrencias es mayor en cada patrón respecto a los porcentajes de UA. Esto puede interpretarse como que UR se vincula de manera importante con un patrón simple (P2), ej. el 40% (156/384) están en esa zona. Sin embargo, se observa un aumento de frecuencia mientras más complejo es el patrón en demostrativos de reconocimiento. Esta correspondencia es la esperada en término de niveles de activación: si el hablante va a integrar un referente inactivo en el discurso, se espera más contenido léxico pues a éste le interesa que el oyente identifique la referencia.

Por último están los demostrativos en casos límites (CL) que constituyen el 2.3% (60/960) de los datos analizados. Aunque estas manifestaciones requieren de un análisis más detallado, en principio son evidencia de que las categorías de clasificación no son rígidas, ya que en este caso son ExDem que comparten características de los demostrativos anafóricos y de los demostrativos de reconocimiento.

6.6 Resumen

El recorrido de las ExDem que van desde el uso anafórico claro, ya sea pronombres escuetos o copia de núcleo nominal del antecedente, hasta los usos de reconocimiento, hace evidente que las ExDem no funcionan como categorías discretas y con una función determinada; más bien, remiten a distintos niveles y estatus pragmático de los referentes involucrados del discurso. Esto es, el hablante puede optar por una ExDem

con muy poca complejidad sintáctica para referir a entidades altamente accesibles (menor contenido léxico) o una ExDem con mayor carga léxica para re-incorporar referentes inactivos o nuevas menciones. En este sentido, las ExDem pueden organizarse en un *continuum* sintáctico-pragmático que va del uso anafórico al uso de reconocimiento, en donde, de manera inherente, interactúan diferentes variables como son los niveles de activación de los referentes, grados anafóricos, grados de reconocimiento, complejidad formal, distancia referencial, por enunciar los más importantes para esta investigación.

A manera de resumen, no sólo del capítulo sino también de esta tesis, propongo el esquema en Figura 6.3 (siguiente página) que intenta reflejar la correlación sintáctico-pragmática que subyace al uso de ExDem; en el último renglón se incluyen las frecuencias más relevantes. Esto es, las ExDem que hacen referencia a las entidades discursivas de las cuales se habla y se predica en el discurso, pueden dividirse en dos grandes categorías a partir de la función pragmática: usos anafóricos (antecedente lingüístico) y usos de reconocimiento (sin antecedente lingüístico), lo interesante es que en cada una de estas categorías se observan matices internos que pueden ordenarse en una escala que va de recursos anafóricos fuertes en los cuales el esfuerzo cognitivo es menor, y gradualmente la escala se extiende a referencias demostrativas que despliegan un alto grado de reconocimiento, sobre todo en término cognitivos, porque el ‘anclaje’ del referente está en la conciencia-conocimiento de los participantes de la comunicación. En correspondencia, en general las ExDem hacen uso de distintos niveles de complejidad sintáctica (de P1 a P7) que coinciden con ciertos niveles de activación de los referentes (activo, accesible, inactivo y nuevo).

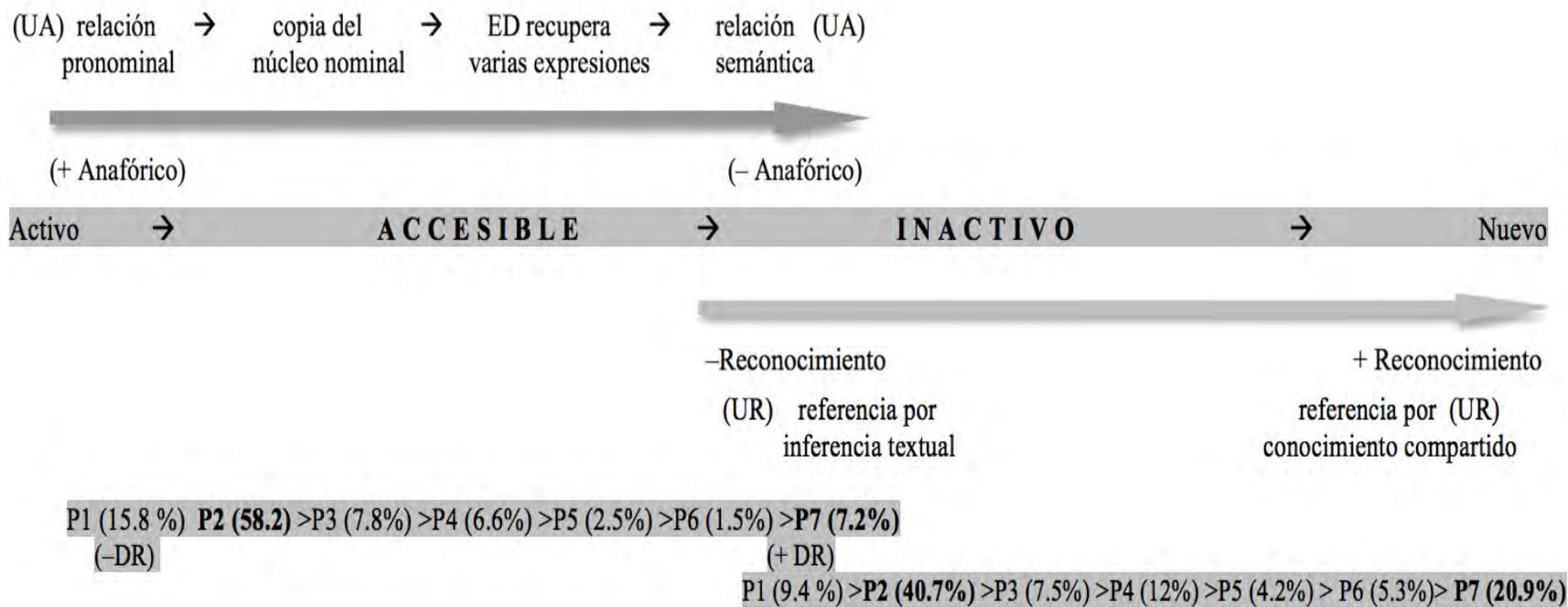


Figura 6.3. Continuum de la anáfora al reconocimiento

VII

Conclusiones: La interfaz sintaxis-pragmática de las expresiones referenciales con demostrativos

La interfaz sintáctico-pragmática de los demostrativos

A manera de conclusión, en esta última sección se hace un breve repaso de los hallazgos y resultados más importantes que se desprenden del análisis desarrollado; después se resume las conclusiones de las primeras dos fases del análisis y las observaciones preliminares generadas a partir del análisis de demostrativos con base en los grados de activación, y finalmente se asienta las posibles líneas de investigación y algunos estudios que quedan pendientes para afinar las reflexiones sobre el uso de ExDem y las correlaciones sintáctico-pragmáticas que ejercen en el discurso.

7.1. Distintos acercamientos a las expresiones demostrativas referenciales

A lo largo de la investigación se analizó una serie de ExDem, cuyo estudio estuvo dirigido a describir los factores sintáctico-pragmáticos que inciden en que los hablantes utilicen ciertas expresiones sobre otras. Así,

- (i) El conteo de ExDem y la clasificación basada en funciones pragmáticas generales, esto es, UE, UD, UA y UR (§4), permitió determinar que 960/2571 (37.5%) son demostrativos que codifican referentes o entidades prominentes en el discurso –ej. tópicos–, éstas pueden tener un antecedente lingüístico (UA 20%) o no (UR 15%), además se registraron unos cuantos casos difíciles de definir en una u otra categoría (CL 2.3%).
- (ii) A partir de la clasificación de tipos de discurso (§3), se pudo precisar una correlación entre las características del diálogo i.e. monológico (MM), estable (ME) y activo (MA) y las tendencias en la frecuencia de funciones pragmáticas generales; se corroboró que en los discursos monológicos ocurren con mayor frecuencia manifestaciones de la

función anafórica (UA 30%) y en menor proporción usos de reconocimiento (UR 19.4%). Por otro lado, en las entrevistas con más intervenciones de los participantes, sean éstas estables (ME) o activas (MA) el porcentaje de usos anafóricos disminuye (ME 14.5% / MA 21.8%) y los usos de reconocimiento incrementan (ME 30.7% / MA 27%). Cabe señalar que en entrevistas del tipo MM, por el tipo de estructura del discurso, es más fácil medir y establecer los límites entre cláusulas y, por tanto, determinar la distancia entre antecedente y demostrativo.

- (iii) La clasificación con base en la codificación formal (§4), se hizo a partir de los datos del corpus. El objetivo fue distinguir distintos grados de complejidad sintáctica de las ExDem, identificando con qué modificadores y complementos co-ocurren los demostrativos, p. ej. artículos definidos antepuestos (ej. *los estos obreros*), complementos adnominales (ej. *ese rollo del lactario*), subordinadas (ej. *este novio que te conté*), por mencionar algunos (Tabla 4.5). El planteamiento de codificación sintáctica se concreta en siete patrones que agrupan expresiones con grados similares de complejidad. La importancia de este análisis radica en que permitió develar ciertas correlaciones con factores pragmáticos como la distancia referencial y el grado de accesibilidad referencial.
- (iv) La exploración del concepto de distancia referencial en el ámbito de los demostrativos se llevó a cabo sobre 222/516 relaciones anafóricas del corpus. Este análisis reconoce que el parámetro textual de distancia opera en el grueso de las ocurrencias pero no todas las ExDem se ajustan a las predicciones de la escala de accesibilidad y de la correlación forma-distancia. Los resultados también invitan a algunas reflexiones importantes. Por ejemplo, en el corpus las anáforas demostrativas tienden a recuperar a su antecedente a menos de 10 cláusulas (R1-R3) y suelen acudir a una codificación

simple ($P2 > 130/222$ el 58.7%) y casi nunca compleja ($P5-P7 > 25/222$ el 11.3%). Esta observación es aún más significativa si recordamos que el uso anafórico recupera de manera prominente referentes accesibles, muy pocos referentes inactivos cuando la mención del antecedente es menos cercana (R4-R6) y, menos todavía, referentes activos. En este sentido, el análisis de distancia, continuidad topical y de ExDem a partir de patrones sintácticos corrobora que las anáforas demostrativas con antecedente a 10 cláusulas, están en el ámbito de los referentes accesibles y recuperables en el discurso previo casi inmediato.

- (v) La imposibilidad de analizar ExDem sin antecedente lingüístico bajo los mismos criterios que se utilizaron en la descripción de demostrativos anafóricos, i.e. distancia referencial y relación léxico-semántica entre demostrativo y antecedente (Tabla 6.1), propiciaron un acercamiento preliminar al estudio de ExDem con base en un criterio pragmático-cognitivo: el nivel de activación cognitiva del referentes.

7.2 Sobre los niveles de activación referencial y sus correlaciones en el ámbito de los demostrativos

El esquema que se propone en la Figura 6.1 y más tarde en la Figura 6.3 resume la idea de que, en el ámbito de los demostrativos, interactúan varios y distintos factores, y cada uno de ellos merece atención especial. Entre estos factores destacan (i) las funciones pragmáticas en el marco de la referencialidad nominal, principalmente UA y UR; (ii) los grados de complejidad sintáctica de la ExDem que se desglosan en siete patrones; (iii) la distancia referencial en términos de continuidad topical y carga léxica de las expresiones referenciales; y (iv) los niveles de activación de los referentes (activo, accesible, inactivo, nuevo).

Los resultados de los diferentes tratamientos permiten describir el fenómeno de los demostrativos como un *continuum* que comprende mecanismos referenciales diversos (Figura 6.3) más allá de que la ExDem tenga un antecedente (UA). La reflexión final plantea que en un extremo del *continuum* están los mecanismos anafóricos más claros, tales como usos pronominales o la copia del núcleo nominal del antecedente, y un poco más al centro se ubican las anáforas demostrativas que se resuelven a partir de una relación semántica (ej. *mi hijo-este niño*). Casi en este mismo punto están los demostrativos sin antecedente lingüístico cuyo referente se infiere a partir de otros elementos textuales (ej. *recordar-este recuerdo*). En otras palabras, el punto en el cual UA y UR se traslapan, ocurre porque las anáforas demostrativas semánticas (ej. *Germán D. > ese señor*) empiezan a parecerse al fenómeno de reconocimiento que se da a partir de una inferencia textual (*estaban obsesionados>esa obsesión, la problemática principal> este problema concreto, no puede haber purificación del alma > este pedo del alma*) aunque ciertamente, en el caso de las anáforas semánticas sí es posible recuperar el antecedente en una FN anterior. Por último, en el otro extremo del *continuum* está el uso de reconocimiento que al parecer tampoco es una categoría discreta. De manera general, se observó en los datos que hay referencias que se dan por inferencia textual (ej. *nos enamoramós > es de esos amores*) y en otro nivel están las referencias por conocimiento compartido (ej. *este rollo de la investigación, este muchacho, Juan* como primeras menciones).

Finalmente, el *continuum* también se entiende a partir de niveles de activación de los referentes. Así pues, hay evidencia de que algunos referentes ‘activos’ son codificados en las relaciones claramente anafóricas (uso pronominal) y en menor grado en las relaciones que copian el núcleo nominal. En cambio, los referentes ‘accesibles’ se adscriben principalmente a los demostrativos anafóricos con antecedente lingüístico en

consideración pero no en foco y, generalmente se manifiestan a poca distancia de su antecedente, no más de 10 cláusulas. Por otro lado, los ‘inactivos’ y los ‘nuevos’ están en el ámbito del reconocimiento cognitivo, ya que sus referentes se infieren de otros elementos del discurso, lo cual requiere un esfuerzo cognitivo importante, aunque al parecer el mayor grado de esfuerzo cognitivo o de reconocimiento se da con los referentes anclados en la mente de los participantes de la comunicación y no en el discurso.

En cuanto a los patrones de codificación (Figura 6.3), resalta la tendencia hacia el uso adnominal simple (P2) en UA y UR, aunque la función de reconocimiento suele hacer uso de patrones sintácticos más elaborados (P5-P7). *Grosso modo*, entre más elevado es el grado de reconocimiento y mayor es el esfuerzo cognitivo por parte del oyente, la codificación formal de las expresiones es más compleja.

A partir de este análisis, se puede decir que las ExDem de reconocimiento, en principio, no se adscriben a las predicciones de la escala de accesibilidad y continuidad topical, pues no se espera que una expresión déctica, cuya función principal es dirigir la atención del oyente hacía un punto determinado o hacia una entidad discursiva precisa, se utilice como mecanismo para integrar un referente inactivo, introduzca menciones nuevas en discurso o recupere participantes que se introdujeron a más de 50 cláusulas. Lo cierto es que hay un porcentaje nada desdeñable (15%) de demostrativos que sirven para tales funciones. Los hablantes hacen uso de ciertas ExDem para señalar entidades del discurso pero también para dirigir la atención del oyente hacia referentes que están en la mente del hablante y del oyente, en su acervo cognitivo y en la memoria a largo plazo. El uso de reconocimiento, en concreto, pone de manifiesto la complejidad del acto de comunicación y muestra la necesidad de examinar diferentes niveles de la lengua para entender un sólo fenómeno.

7.3 Líneas de investigación para futuros estudios

Aunque el presente trabajo intentó avanzar en nuestra comprensión de las correlaciones sintácticas y las funciones pragmáticas de las ExDem, en el camino surgieron nuevas interrogantes y expresiones que requieren un estudio detallado por sí mismos. Por ejemplo,

- (i) Extender el análisis a los demostrativos neutros.
- (ii) Analizar con especial atención los usos catafóricos de las ExDem. Hasta donde fue posible observar, los usos catafóricos parecen incorporar referentes al universo del discurso (ej. referentes inactivos y/o nuevos), pero queda por examinar si esta clase de usos genera nuevos tópicos que se mantienen en discurso o incorpora referentes que después se abandonan. Una posible línea de investigación para este tipo de demostrativos puede ser la noción de *persistencia* (Givón 1983; Ariel 1990).
- (iii) Investigar si el grado de distancia espacial intrínseco a las ExDem y a su valor deíctico incide en la codificación de expresiones anafóricas o de reconocimiento. Esto es, si las formas *este-ese-aquel* siguen marcando algún tipo de distancia ‘nocional’ entre el demostrativo y su referente en término de accesibilidad.
- (iv) En cuanto a los niveles de activación, queda pendiente analizar con mayor finura las correspondencias entre el uso de reconocimiento y los referentes ‘inactivos’ y ‘nuevos’. En este trabajo se mencionaron tendencias y diferentes manifestaciones de cada tipo, pero en análisis dentro de este modelo cognitivo-pragmático apenas inicial.

Bibliografía

- ALARCOS LLORACH, E. 1982. "Los demostrativos en español" en *Estudios de Gramática Funcional del Español*. Madrid: Gredos 287-306.
- ALCINA F. Y M. BLECUA. 1975. *Gramática Española*. Barcelona: Ariel.
- APOTHÉLOZ, D. 1995. *Rôle et fonctionnement de l'anaphore discursive dans la dynamique textuelle*. Gênevè-Paris: Droz.
- ARIEL, M. 1990. *Accessing Noun Phrase Antecedents*. London and New York: Routledge.
- , 2001. "Accessibility theory: An overview" en Ted Sanders, Joost Schilperoord, and Wilbert Spooren, (eds.) *Text representation: Linguistic and psycholinguistic aspects*. Amsterdam: John Benjamins, 29–87.
- ASENJO O. MA. R. 1990. *Los demostrativos*. Salamanca: El Colegio de España.
- BELLO, A. 1984. *Gramática de la lengua castellana*. Madrid: EDAF.
- BELLORO, V. 2007. *Spanish Clitic Doubling: A Study of the Syntax-Pragmatics Interface*. Disertación doctoral, University at Buffalo.
- 2011. La estructura informativa. En *La Gramática del Papel y la Referencia. Introducción, avances y aplicaciones*. Ricardo Mairal, Lilián Guerrero y Carlos González-Vergara (eds). Madrid: AKAL
- BENTIVOGLIO, P. 1983. "Topic continuity and discontinuity in discourse: A study of spoken Latin-American Spanish" en Givón (ed.) *Topic Continuity in Discourse: A Quantitative Cross-language Study*. Amsterdam: Joan Benjamins, 259-311.
- BERISTÁIN, H. 2004. *Diccionario de retórica y poética* (8ª ed.). México: Porrúa.
- BEAUGRANDE DE, R. y DRESSLER, W. 1997. *Introducción a la lingüística de texto*, Bonilla, S. (ed.). Barcelona: Ariel.
- BOSQUE Y DEMONTE. 1999. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 929-972.
- BÜHLER, K. 1961. *Teoría del lenguaje*. Madrid: Revista de Occidente.
- CARBONERO CANO, P. 1979. *Deixis espacial y temporal en el sistema lingüístico*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- CARRELL, P. L. 1982. "Cohesion is not coherence" en *Tesol Quartely*, 16 (4): 28-30.

- CASADO, M. 1994. *Introducción a la gramática del texto del español*. Madrid: Arco/Libros.
- CHAFE, W. 1976. *Givenness, Contrastiveness, Definiteness, Subjects, Topics, and Point of View. Subject and Topic*. C. Li. New York: Academic Press: 25-55.
- . 1987. *Cognitive Constraints on Information Flow. Coherence and Grounding in Discourse*. R. Tomlin. Ámsterdam: John Benjamins: 21-51.
- . 1994. *Discourse, Consciousness and Time*. Chicago: The University of Chicago Press.
- CHARAUDEAU, P. 1971. “Les démonstratifs” en *Cours de Linguistique*. París: Centre de documentation universitaire de Sorbonne, 47-55.
- . 1992. *Grammaire du sens et de l’expression*. Paris: Hachette-Éducation.
- CHAROLLES, M. 1999. “Associative anaphora and its interpretation” en *Journal of Pragmatics*, 31: 311-326.
- COMPANY C. 2006. “El Objeto Indirecto. Sintaxis histórica de la lengua española.” C. C. C. (Directora). México DF, Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica. 1. La frase verbal: 477-572.
- CORBLIEN, F. 1995. *Les formes de reprise dans le discours : Anaphores et chaînes de Référence*. Rennes: Presses universitaires de Rennes.
- CORNISH, F. 1986. “Anaphora and semantic interpretation” en *Lingua*, 68: 241-256.
- CORTÉS, L. 1991. *Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*. Málaga: Ágora.
- DEBORAH, D. 1988. “Aproximación al sistema y uso de los demostrativos en español”, en *Anuario de Lingüística Hispánica*. vol IV. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- DIJK, T.A. VAN. 1983. *La ciencia del texto*. Barcelona: Paidós.
- DIESSEL, H. 1999. *Demonstratives: form, function and grammaticalization*. Amsterdam: Joan Benjamins.
- DIXON, R.M.W. 2003. “Demonstratives: A cross-linguistic typology” en *Studies in Language* 27 (1), 61–112.
- DONNELLAN, K. 1966. “Reference and Definite Descriptions” en *The Philosophical Review*, 75: 281-304.

- EGUREN, L.J. 1999. "Pronombres y adverbios demostrativos. Las relaciones deícticas" en Bosques I. y De Monte, V. (Coord.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Tomo 1: Sintaxis básica de las clases de palabras. Madrid: Espasa Calpe, 929-972.
- ESCANDELL, M.V. 1995. *Los complementos del nombre*. Madrid: Arco/Libros.
- FERNÁNDEZ, F. J. 1990. "El comportamiento de la deixis demostrativa fórica en la lengua española culta hablada en Madrid" en *IX Congreso Internacional de ALFAL*. Campinas.
- FILLMORE, C. 1997. *Lectures on Deixis*. Stanford, California: CSLI Publications.
- GAIFFE, B., REBOUL, A., y ROMARY, L. 1994. "Références et Gestion du Dialogue" en *Actes du colloque TALN'94*, Marseille: 134-150.
- GILI GAYA, S. 1983. *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Bibliograf-Vox.
- GIVÓN, T. 1983. *Topic Continuity in Discourse: A Quantitative Cross-language Study*, Amsterdam: Joan Benjamins.
- .1992. "The Grammar of Referential Coherence as Mental Processing Instructions" en *Linguistics*, 30: 2-55.
- .2001. *Syntax. An Introduction*. Amsterdam: John Benjamins.
- GONZÁLEZ A. E. 1994. *Usos de los demostrativos en el habla de la Ciudad de México*. Tesis de Licenciatura, inédita. México: UNAM.
- . 2006. *Usos de los demostrativos en las hablas culta y popular de la ciudad de México*. Tesis de maestría, inédita, UNAM.
- GREEN, G. M. 1989. *Pragmatics and Natural Language Understanding*. New Jersey: LEA.
- GROSZ, B. J. 1981. "Focusing and Description in Natural Language Dialogues" en JOSHI A., SAG K., Y WEBBER, B. (eds.), *Elements of Discourse*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GUNDEL, J., HEDBERG, N. y ZACHARSKI, R. 1993. "Cognitive Status and the Form of Referring Expressions in Discourse" en *Language*, 69 (2): 274-307.
- GUTIÉRREZ, M. L. 1978. *Estructuras sintácticas del español actual*, Madrid.
- HALLIDAY M.A.K. Y R. HASAN. 1976. *Cohesion in English*. Londres: Longman.
- 1982. *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*. México: F.C.E.

- HAWKINS, J. 1978. *Definiteness and Indefiniteness: a Study in Reference and Grammaticality Prediction*. Atlantic Highlands: NJ, Humanities Press.
- HERNÁNDEZ, I. Z. 2007. *Demonstrative Pronouns in Spanish: A discourse-bases Study*. Tesis de Maestría, The Ohio State University.
- HOEK, H. VAN. 1995. "Conceptual Reference Points: A Cognitive Grammar Account of Pronominal Anaphora Constraints" en *Language*, 71 (2): 310-340.
- HIMMELMANN, N. 1996. "Demonstratives in Narrative Discourse: A taxonomy of universaluses" en *Studies in Anaphora*, Fox (ed.), 205-254.
- HOTTENROTH, P. M. 1982. "The System of Local Deixis in Spanish" en Weissenborn y Klein (eds.) *Here and There. Cross Linguistic studies on Deixis and Demostration*, Amsterdam: John Benjamins, 133-153.
- HUANG, Y. 2000. "Discourse Anaphora: Four Theoretical Models" en *Journal of Pragmatics*, 32: 151-176.
- KRIPKE, S. 1972. *Naming and Necessity*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- LAMBRECHT, K. 1994. *Information Structure and Sentence Form. A Theory of Topic, Focus, and the Mental Representations of Discourse Referents*. Cambridge: CUP.
- LAMIQUIZ, V. 1967. "El demostrativo en español y en francés. Estudio comparativo y estructuración" en *Revista de Filología Española*, 163-202.
- LAPESA, R. 1961. "Del demostrativo al artículo" en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XV, 23-44.
- LYONS, J. 1979. "Deixis and Anaphora" en T. Myers (ed.), *The development of Conversation and Discourse*,. Edimburgo: Edimburgo University Press, 88-103.
- 1983. *Lenguaje, significado y contexto*. Barcelona: Paidós.
- LOPE BLANCH, J. M. 1971. *El Habla Culta de la ciudad de México. Materiales para su estudio*. México: UNAM.
- 1976. *El Habla Popular de la ciudad de México. Materiales para su estudio*. México: UNAM.
- MARTÍN, M.A. 1979. *Las construcciones pronominales en español: paradigma y desviaciones*. Madrid: Gredos.

- MARTÍNEZ, J.A. y ÁLVAREZ, M. A. 1989. *El pronombre* (2 Vol.). Madrid: Arco.
- MORENO CABRERA, J.C. 1991. *Curso Universitario de Lingüística General. Tomo I: Teoría de la gramática y sintaxis general*. Madrid: Síntesis.
- MORENO, L., PALOMAR, M., MOLINA, A. y FERRÁNDEZ, A. 1999. *Introducción al procesamiento del lenguaje natural*. Alicante: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- MUÑOZ, R. 2001. *Tratamiento y resolución de las descripciones definidas y su aplicación en sistemas de extracción de información*. Tesis Doctoral. Departamento de Lenguajes y Sistemas Informáticos, Universidad de Alicante, España.
- PALOMAR, M., FERRÁNDEZ, A. y MORENO, L. 1995. “Aportaciones a la resolución de la elipsis en la coordinación” en *Procesamiento del Lenguaje Natural*, 16: 101-114.
- PEREGRÍN, C. 1999. “Pronombre reflexivos y recíprocos” en Bosques I. y De Monte, V. (coord.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Tomo 1: Sintaxis básica de las clases de palabras. Madrid: Espasa Calpe, 1427-1514.
- PRINCE, E. 1981. “Toward a Taxonomy of Given-new Information” en O. Cole (ed.) *Radical Pragmatics*. New York: Academic Press, 223-255.
- 1992. “The ZPG letter: Subjects, Definiteness, and Information Status” en Thompson, S. and Mann, W. (eds.), *Discourse Description: Diverse Analyses of a Fund Raising Text*. Philadelphia: John Benjamins, 295-325.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 1989. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- RENKEMA, J. 1999. *Introducción a los estudios sobre el discurso*, Melón, M.L. (trad.). Barcelona: Gedisa.
- RIGAU, G. 1981. *Gramàtica del discurs*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- ROCA- PONS, J. 1960. *Introducción a la gramática*. Barcelona: Vergara.
- ROJO, G. 1978. “Cláusulas y oraciones” en *Verba*, (14), Anuario Gallego de Filología.
- SAIZ, M. (2002). *Influencia y aplicación de papeles sintácticos e información semántica en la resolución de la anáfora pronominal en español*. Tesis doctoral. Departamento de Lenguajes y Sistemas Informáticos, Universidad de Alicante.
- TORRUELLA, J. Y J. LISTERRI. 1999. “Diseño de corpus textuales y orales” en Blecual J.M., Clavería, G., Sánchez, C. y Torruella, J. (eds.) *Filología e informática. Nueva*

tecnología en los estudios filológicos. Barcelona: Seminario de Filología e Informática, UAB- Editorial Milenio, 45-77.

VAN VALIN, R. D. AND R. LAPOLLA, J. 1997. *Syntax. Structure, meaning and function*. Cambridge: Cambridge University Press.

VÁZQUEZ, V. 2004. “Algunas reflexiones sobre el cálculo de la distancia referencial” en *DELTA*, 20 (1): 27-47.

----- . 2006. “Animación, accesibilidad y estructura argumental preferida” en Sedano, M., Bolivar, A. Y Shiro, M. (eds.) *Haciendo lingüística: homenaje a Paola Bentivoglio* (Falta ciudad, editorial), 393-409.

WOODS, W. 1977. “Explorations in natural language question answering” en Zampolli, A. (ed.) *Linguistic Structures Processing*. Nueva York: Elsevier, 111-154.